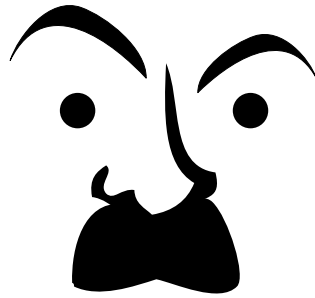




UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA



# VIVIR EL PASADO

*La Historia en la obra de **Stefan Zweig***

Tesis que para obtener el grado de  
Licenciado en Historia  
Presenta:

**Carlos Gasca Posadas**

Asesora:  
María Alba Pastor Llana

México, D. F. 2013



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**

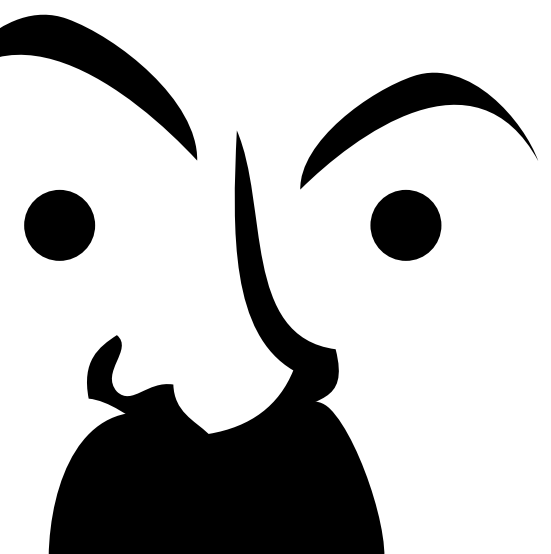


**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



“

*A Belén, Ladislao,  
Jorge y Ausencia,  
mis abuelos.*



*A Belén y Alberto,  
mis padres.*

”

“

Las pasiones reprimidas, como otros elementos naturales, suelen hacer erupción en el punto menos esperado.

”



## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b>	7
<b>PALABRAS PREVIAS</b>	9
<b>INTRODUCCIÓN</b>	11
<b>ACTOR, TESTIGO Y NARRADOR.</b>	19
Apuntes sobre el horizonte y la vida de Stefan Zweig a partir de sus propias obras.	
<b>POR LOS DERROTEROS DE UN DEBATE.</b>	47
Zweig y la discusión entre historia y literatura.	
<b>AQUELLA POETISA.</b>	63
La imagen de historia de Stefan Zweig: <i>conceptos, perspectivas, estrategias de investigación y narración.</i>	
<b>CONCLUSIONES.</b>	85
<b>“EL SOPLO DE LA VIDA” Y “LA CHISPA DE LA ESPERANZA”</b>	
La visión de Stefan Zweig sobre los hechos pasados; <i>¿una aportación al conocimiento histórico?</i>	
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	95

# AGRADECIMIENTOS

**Un texto convertido en un viaje**, largo viaje, de caminos diversos, claros, intrincados, pequeñas sendas, de múltiples compañías, destinos intermedios, reinterpretaciones, reinventiones y encuentros. Viaje que toca a su fin, final siempre esperado e imaginado, pero prolongadamente incierto, futuros alterables hoy hechos pasado pero no por ello perdidos, voces que resuenan en las brechas abiertas. Extraño andar del que mucho se aprende, en el que uno se transforma, destino final que sólo inaugura nuevos viajes. Texto-viaje que de tan dilatado e interiorizado, queda ligado a la vida misma, a las personas-compañías participes de mi vida durante el proceso; agradecer es compartir y celebrar las experiencias, recuerdos y enseñanzas.

Guía total de éste viaje, la Dra. Marialba Pastor hizo posible su término, de paciencia y crítica constante, de respuesta pronta y apoyo incondicional, sus preguntas, sugerencias, métodos, me cobijaron y me orientaron, con respeto a mis ideas y mi escritura, jugó ese fundamental papel de dirigir, siempre entre el compromiso y el distanciamiento. ¡Gracias!

Ampliación de horizontes, invitación a volver sobre mis pasos para aprender nuevas cosas, los lectores de ésta tesis han sido fundamentales. Al Dr. Federico Navarrete agradezco ampliamente sus recomendaciones, pues dotaron de mayor solidez al cuerpo del trabajo, le agradezco también aquel Seminario, que en cierta forma se convirtió en punto de partida de mi relación con Stefan Zweig. A la Mtra. Leonor García doy las gracias por la lectura detallada que hizo de mi texto, por su invitación a mejorar la claridad de la exposición de ideas y por su llamado a respetar la voz de Zweig. A la Dra. Lucrecia Infante le estoy agradecido por los comentarios que hablaban de mi forma de pensar y usar la narrativa como algo refrescante. A la Mtra. Rebeca Villalobos agradezco su detenimiento en la revisión de la tesis, su análisis crítico y profundo sobre mis bases teóricas y metodológicas y por su sincero interés en el mejoramiento constante de mi escrito.

Pero en éste viaje ha habido muchos más personajes.

Quiero agradecer profundamente a Belén y Alberto, mis padres, por su apoyo total, porque a ellos debo mucho de lo que

soy, por dejarme hacer, por permitirme equivocarme y así corregir el camino. A Varinia e Irving, mis hermanos, por las historias conjuntas, por las risas de ayer y de hoy, por la complicidad y por el cariño fraterno.

Gracias también a aquellos con los que compartí eso de aprender a ser historiadores: Mariana, Ricardo, Israel, Fabiola y Dayreene, porque con ellos comprendí que hacer historia es también la construcción de momentos llenos de palabras, cafés, sueños, cines y tragos. Gracias a Cielo por perpetuar ese aprendizaje y llevarlo a nuevos espacios, por la amistad que hermana y armoniza vidas.

### Gracias...

A Eder por siempre estar, por los múltiples trayectos recorridos, por las músicas y las letras, por toda una vida de hermandad.

A Natalia por expandir mi panorama, por contribuir a delinear el enfoque de mi trabajo, porque sus enseñanzas sobre la literatura testimonial me hicieron ver el poder de la imaginación para mostrar y explicar.

A la Familia Posadas, por hacer de la memoria un ejercicio cotidiano, por convertir un pasado común en festejo, comidas y carcajadas; también por ser los primeros en enseñarme que el pasado nos rodea y se vive.

A Karla por el hermoso (re)encuentro, que coadyuvó al acomodo de todas las piezas y que me hizo recordar caminos olvidados. Gracias también por abrir la puerta a la magia y por ayudarme a creer, por generar consonancia y equilibrio, por los ratos llenos de cosmopolitismo ;) por el arte para todos y la historia lúdica, por los sonidos, las imágenes, los sabores, las palabras, los juegos y las sonrisas, todo bellamente acompasado. Gracias por hacer más feliz el último trecho del viaje.

A Salvador por mostrarme otro ámbito de la labor profesional del historiador, por su pasión por la enseñanza de la historia, y por su confianza en mis ideas respecto a la historia y su utilidad.

A Gisela por los gratos momentos y por su apoyo e interés en el final proceso. A Ángeles por el diseño y por los abrazos cargados de vitaminas. A ambas por acompañarme en la parte del viaje que se hizo en bicicleta.

A Favs por explicarme la Filmoteca y por compartir las angustias de la titulación.

Y para los que decían que sólo faltaba el perro, aquí va. Gracias a Bona porque con su perruno y peludo ser, me acompañó más que nadie en mis ratos de desvelo y calentó mis pies en las noches frías de escritura. J

**El viaje ha concluido. Ahora vendrán muchos más.**

“

La medida  
más segura  
de toda  
fuerza  
es la  
resistencia  
que vence.

”



## PALABRAS PREVIAS

“**Rodeos en el camino hacia mí mismo**”. De esta manera titula Stefan Zweig uno de los capítulos de su texto autobiográfico *El mundo de ayer. Memorias de un europeo* en el que narra pequeños acontecimientos al parecer intrascendentes y lejanos que terminarían por conducirlo a los intereses y actividades que desarrollaría a lo largo de su vida. De esos mismos rodeos, pero ya no de Zweig, pareciera ser producto un trabajo como el que ahora se presenta: alejamientos y acercamientos, confusiones y transiciones, descontentos y angustias, alegrías y aprendizajes, que terminan aterrizando en esta tesis, un breve y casi armónico encuentro final.

Aquel texto del austriaco, particularmente su franco y dolido Prefacio, fue el detonante de “*Vivir el pasado*”. Con sus palabras de angustia y nostalgia por un mundo en ruinas y una vida atormentada que pronto acabaría, arranca el testimonio de un escritor a quien le arrebataron sus parámetros de identidad y que sugieren ya el cruzamiento extremo entre lo vivido y lo escrito en el conjunto de sus obras. Tal vez no haya texto que no sea en alguna medida autobiográfico y autorreferencial, seguramente este trabajo también tiene ese carácter; pero las condiciones y el perfil siempre establecen drásticas diferencias. Aquellos mis propios rodeos me llevaron a profundizar mi vínculo con el arte, a experimentar de forma más consciente y entendida esa forma de hablar sobre la realidad, su capacidad de impactar y emocionar con la invención y la libertad aptas para entender sin explicar, metáfora y poesía. Todo aterrizó donde comenzó, pero después de un viaje uno retorna diferente; la sinceridad, el rigor, la disciplina y el método en realidad siempre se trataron de conservar, buscaron convivir cada vez de manera más cercana, como demostración de que el mundo de la literatura y el de la historiografía podrían no estar tan separados, podrían ser complementarios. Esa búsqueda terminó siendo representada por Zweig en lo que pareciera otra muestra, a pequeña escala, de que lo vivido y lo escrito van de la mano.

Así es como miro yo este proceso, posiblemente mi recuerdo opere muy a conveniencia de mi presente, quizás esté otorgando carácter de destino a algo que he ido construyendo,

pero de eso se trata el recuerdo. De eso también trata esta tesis. La idea de Zweig es muy atractiva: “Más adelante sabe uno que el verdadero rumbo de la vida está fijado desde dentro; por intrincado y absurdo que nos parezca nuestro camino y por más que se aleje de nuestros deseos, en definitiva siempre nos lleva a nuestra invisible meta.”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, p. 230.

# INTRODUCCIÓN

**El presente trabajo** busca dar cuenta de la imagen de historia que Stefan Zweig (Viena, Austria 1881 – Petrópolis, Brasil 1942) construyó con sus obras. Se pretende analizar los textos del célebre escritor vienés, en su particularidad y en algunas de sus múltiples aristas, para conocer los rasgos que definieron aquella imagen, sin olvidar la posición del autor más bien cercana a la literatura y sin dejar de lado mucho menos, los acontecimientos que daban forma a Europa, durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. Se intenta ofrecer elementos para ubicar dicha imagen de historia, analizarla y comprenderla, a través de un acercamiento a los puntos que la configuraron, para contribuir a la discusión de una posible revaloración en el ámbito historiográfico contemporáneo. La tesis aspira a erigirse como los principios de una historización de la imagen de historia de Zweig, que la delimite y la coloque en su singularidad en medio de una pluralidad de posibilidades, en cuyo eje se considere la especificidad del personaje Zweig y de los tiempos que experimentó. La frase que da título al trabajo “Vivir el pasado” se juega a lo largo del texto de una manera doble, en vínculo con las experiencias que el autor vienés tuvo durante su vida y en relación a su perspectiva sobre la historia y el pasado.

Y es que Stefan Zweig desarrolló en muchas de sus obras, particularmente en sus trabajos biográficos y en algunos de sus ensayos, un interés muy marcado por la historia que de ninguna manera fue casual y que deja entrever una perspectiva particular, no siempre explícita sobre el devenir humano y la disciplina histórica que bien merece un estudio detenido que busque comprender y explicar los alcances de dicha perspectiva y sus posibles aportaciones a la historiografía y al conocimiento histórico en general.

Propongo pues, un análisis de algunas de sus obras, tratando de dilucidar la manera como Zweig, ubicado siempre más cerca de la literatura, hace uso de la historia; se intenta identificar, a través de sus textos, la imagen de historia, al tratar igualmente de dar cuenta de los elementos sobre los que elabora ese pasado y nos da cuenta de él, las herramientas que utiliza y las implicaciones que ellas suponen.



El primer capítulo es un acercamiento general al acontecer de la vida de Zweig en diálogo con los hechos que marcaron su horizonte y su tiempo, siempre teniendo como eje los propios textos del autor vienés. No se busca hacer una radiografía de la vida del escritor, ni un retrato de su tiempo. Lo que se pretende es visualizar los acontecimientos fundamentales en la vida de Zweig a los que se puede acceder a partir del análisis de sus obras, y complementar con referencias contextuales generales. El interés final es apuntalar esas vivencias en momentos de crisis, que colaboraron a configurar también la imagen de historia de Zweig.

No se puede obviar la realidad en la que el escritor austriaco se desenvolvió, pero no como “contexto” que “determinó” a Zweig. No se pretende tratar por separado al autor y su obra de su realidad, imposible hacerlo en este o cualquier otro caso. Hace falta sólo conocer un poco de la vida de Zweig y darnos cuenta que fue partícipe de momentos fundamentales en la definición de la historia del siglo XX y de que en diferentes espacios<sup>1</sup> se alzó como testigo mismo de su época, por lo que su problemático presente, su condición judía y de exiliado, no pueden estar fuera de sus trabajos, y su papel de testigo y escritor puede dislocarse sólo a medias. Se arrojarán pues, destellos sobre una época, pero a partir de la voz de un testigo que escribe sobre acontecimientos pretéritos, marcado por una serie de vivencias personales enmarcadas en un contexto global, época enigmática, cargada de drama, que puso en crisis existencias enteras: aquel mundo europeo de los últimos años del siglo XIX y principios del XX sufrió la devastación que despidió una guerra mundial y palpó el terror que desencadenaría una segunda, la de la debacle, la de numerosas vidas cercenadas por las armas y la química, amenazadas, perseguidas, emigradas.

Se buscará extraer de los textos analizados aquellas concepciones y construcciones que Stefan Zweig hace de su horizonte histórico y cultural, así como de los acontecimientos que marcan su andar en el mundo. Es decir, se pretende efectuar una aproximación a la vida y el tiempo del autor, con sus experiencias clave, a través de las propias obras, entendiendo que, a pesar de que la mayoría de ellas tocan temáticas supuestamen-

<sup>1</sup> Evidentemente en su autobiografía, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, pero luego veremos que ciertamente fueron muchos los espacios en los que se constituyó como testigo.

te alejadas de la realidad corriente, hacen referencia a vivencias, posiciones y acontecimientos de la actualidad de Zweig.

En el capítulo dos observamos más de cerca el proceder de Zweig al hablar del pasado y obtenemos nuevos elementos para la delimitación de la imagen de historia. Se tratan aspectos importantes de los mecanismos de trabajo y exposición del autor sobre el pasado, en diálogo con la discusión teórica con respecto a la relación entre historia y literatura. En cierto sentido, se toma a Zweig, principalmente sus trabajos biográficos, como muestras de esas zonas híbridas en donde la separación entre historia y ficción se relativizan. La intención es enmarcar de una manera mejor y de dotar de herramientas para comprender y valorar el trabajo del escritor vienés.

Parte del análisis que se propone pasa por la valoración de la forma como el autor hizo uso o no de la prueba histórica, una forma de inmiscuirnos en los entresijos de las relaciones entre historia y literatura, con la intención de valorar las aproximaciones de Zweig al método del historiador, en el entendido de que en el trabajo que se hace sobre las pruebas puede radicar mucho del estatus científico de la disciplina histórica, estableciéndose éstas como el sostén mismo de la argumentación. Se pretende pues, comprender esa manera peculiar de trabajo que Zweig realizó sobre las fuentes, que bien puede contener un objetivo y una lógica particulares, que Zweig realiza desde su singular posición de literato que usa como materia prima a la historia. Se trata de entender de qué modo Zweig se acerca y nos habla del pasado desde su literatura, incluyendo en el análisis la cuestión del manejo que se hace de las fuentes, buscando problematizar sobre el diálogo y las contradicciones presentes en la relación entre historia y literatura. En ese sentido, comprender un poco más sobre los géneros que el escritor utilizó, particularmente la biografía, se vuelve una herramienta útil, pues en ella se expresan esas discusiones entre historia y ficción y sobre sus posibilidades para trabajar y contar sobre la vida misma.

El último capítulo contiene ya de forma más clara los rasgos fundamentales de la imagen de historia de Stefan Zweig, haciendo apuntes para ubicarla como producto de esa brecha del tiempo desde la que escribió, en una crisis del modelo histórico moderno. Buscaremos conocer la forma en que nuestro autor respondió a esa crisis.

Una vez entendida la forma como construye la historia, la estrategia con la que edifica su perspectiva sobre el pasado y de intentar penetrar en la particularidad y el valor de la visión de Zweig, en este trabajo se procura discutir sobre la cualidad que esa perspectiva y ese modo de expresar y narrar los hechos históricos ofrece tanto al historiador como a lectores no historiadores. Se busca debatir en torno a ese enfoque de la historia y dilucidar si puede significar una aportación al conocimiento histórico y establecerse como una forma distinta de relacionarnos con el pasado desde un lenguaje literario más capacitado para generar vínculos y empatías con los receptores, centrado en las motivaciones individuales, repleto tal vez de subjetividad, pero apto para restituir y transmitir experiencias pasadas gracias a una narración más libre, llena de percepciones, vivencias, sonidos, emociones y sensaciones; generándose posiblemente así el efecto de un pasado más próximo, y por lo tanto más posibilitado para intervenir en el presente y proponer una transformación.

Una vez entendidas las características que definen la perspectiva de Zweig con respecto a la historia, así como las estrategias de investigación y narración, se podría apuntalar, en un ejercicio de revaloración, la cualidad contenida en dicha perspectiva. Una discusión presente a lo largo del trabajo, que tratará de fijarse en la parte final de este texto, tiene que ver con la cuestión de valorar las nociones y el estilo de Zweig como una posible aportación al conocimiento histórico y como una manera diferente, más empática, de vincularnos con los acontecimientos pretéritos.

Atravesando también el trabajo, en esta suerte de diálogos diversos, se recurrirá a las ideas de Walter Benjamin, como una manera de abrir una discusión, que arroje luz para pensar a Zweig desde otros horizontes. Nos valdremos de Benjamin no sólo con su perspectiva crítica, que reflexiona sobre el tiempo, la historia y la figura del narrador, sino también como un contemporáneo de Zweig, que presencié y vivió igualmente la brecha del tiempo abierta con las guerras.

\*\*\*

Stefan Zweig fue en su momento una figura fundamental para la cultura europea de las primeras décadas del siglo XX. Intelectual vienés de origen judío, siempre cercano a la litera-

tura, conocido pacifista, novelista, crítico, humanista y amigo célebre de personajes clave de la Europa de esos años, traspasó los límites disciplinares y se internó en diversos ámbitos; protagonista de una intelectualidad judía exiliada en tiempos del nazismo, con un final cargado con toda la tragedia que un suicidio puede contener, es sin lugar a dudas una persona que llama la atención de estudiosos de distintas disciplinas y heterogéneos intereses. Y ciertamente, dada la multiplicidad de aristas de su personalidad y de las actividades en las que se involucró, la figura de Stefan Zweig ha sido estudiada desde múltiples perspectivas, ya sea desde los estudios literarios mismos, o desde las historias interesadas en el exilio judío, en el ámbito intelectual de principios del siglo XX, o como representante de la cultura vienesa de esos años. Sin embargo dichos estudios son en realidad marginales y no se corresponden con lo destacado del papel que jugó Zweig en su momento ni con las múltiples lecturas que pueden hacerse de su obra.

Traducido en su tiempo a gran cantidad de lenguas y vendedor de libros en grandes cantidades, tras su muerte en 1942, Zweig fue quedando en el olvido y adquiriendo, a decir de algunos un estatus menor.<sup>2</sup> Siempre interesado por diversidad de temas y disciplinas, pareciera que quedó a medio camino en todas ellas, constantemente opacado por las grandes figuras de la literatura, la poesía, el drama y la historiografía. Igualmente, sus visiones sobre algunos de los temas y personajes históricos que abordó parecieran estar superadas,<sup>3</sup> e incluso su accionar ante su mundo y su acontecer acusados de falta de convicción política, cobardía, ceguera ante los grandes problemas sociales y amor al mundo bohemio y la celebridad.<sup>4</sup> Salvo su autobiografía, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, utilizada como un documento que testimonia el cambio de siglo en Viena, el resto de sus textos, especialmente las biografías y los ensayos, fueron quedando relegados, “dejando atrás” un pasado de fama y de lectura masiva. De tal suerte, son en realidad muy escasos los trabajos que abordan de forma detallada la manera como el autor concibe y trabaja la historia o que va-

2 Elizabeth Allday, *Stefan Zweig: A critical biography*, cit. en Leon Botstein, “Stefan Zweig and the Illusion of the Jewish European”, p. 63

3 Leon Botstein, “Stefan Zweig and the Illusion of the Jewish European” pp. 63 y 64.

4 Hannah Arendt, “Los judíos en el mundo de ayer”, en *La tradición oculta*, pp. 75-77.

loren directamente sus textos de carácter histórico. Estos en su mayoría provienen del mundo de habla alemana o en su defecto de habla inglesa y en el ámbito académico hispanohablante prácticamente no existen.

De los trabajos disponibles vinculados directamente a la temática de la presente investigación, encontramos algunos artículos, dentro de los que podemos destacar el de David Turner, "History as Popular Story: On the Rhetoric of Stefan Zweig's Sternstunden der Menschheit" en el que se analizan los recursos retóricos usados en la obra *Momentos estelares de la humanidad*, para sugerir una explicación del éxito de esa obra entre los lectores no especializados. Igualmente busca establecer algunos de los principales rasgos de la perspectiva que tiene Zweig sobre la historia, identificando la importancia que él otorga a ciertos momentos en el devenir humano, que cargados de dramatismo destacan en el curso normal de los acontecimientos. Para Zweig, nos dice Turner, la historia es una crónica indiferente que es interrumpida por momentos de intensidad creativa<sup>5</sup> y, dado que es narrada casi siempre en presente, da la impresión de ser algo inacabado y en suspenso, que está marcado por el actuar y la motivación individual. Los personajes en esa obra de Zweig, son casi siempre fuertes y se enfrentan grandiosamente a múltiples fuerzas, por lo que para Turner podrían acercarse a los héroes míticos,<sup>6</sup> envueltos igualmente en tragedias que lo mismo se cargan de éxito que de fracaso, de muerte que de inmortalidad. Por tanto, el pasado que construye Zweig en sus *Momentos estelares*, con su insistencia en el tiempo presente y su consignación enfática de la temporalidad, intensifica el impacto emocional que el lector recibe.

En otro texto, Leon Botstein cita un trabajo de Irmgard Keun en el que se enlistan algunos de los puntos que este autor supone fundamentales en la obra de Zweig y en la que la visión de la historia ocupa un lugar primordial. Keun considera que, dada la notoriedad de Stefan Zweig en su tiempo, la visión que éste tenía se popularizó entre las masas de lectores de clase media de toda Europa. A partir también de los *Momentos estelares de la humanidad*, Keun pondera, junto con Turner, el carácter

5 David Turner, "History as Popular Story: On the Rhetoric of Stefan Zweig's "Sternstunden der Menschheit", p. 396.

6 Ibid., p. 403.

decisivo que el autor vienés le da a momentos singulares en los que la acción individual y la personalidad de los actores determinan el devenir de la humanidad; Zweig por tanto se interesa por penetrar en la psicología de los personajes, dada su importancia a la hora de explicar el comportamiento. Esos momentos determinantes están cargados de drama y puede extraerse de ellos y de lo que les rodea, lecciones generales sobre la humanidad y lo humano.<sup>7</sup> Stefan Zweig pues, puntualizó y popularizó una visión de la historia de fácil comprensión de la que se extraían verdaderas lecciones acerca del papel de los individuos en la historia. Por su parte el propio Botstein propone extraer de los trabajos de corte histórico de Stefan Zweig, un vínculo que pueda revelar aspectos valiosos sobre la "cuestión judía" de comienzos de siglo. De esta suerte, deja entrever en Zweig una sensibilidad e interés por la historia en cuyo origen está la realidad vivida por él mismo, marcada sobre todo por la propia condición de judío.

La figura Stefan Zweig se recubre entonces con un doble carácter y una importancia duplicada, en tanto escritor con una perspectiva y manera de abordar acontecimientos del pasado y en tanto actor y testigo de tiempos de transformaciones violentas, del fin impetuoso de lo que fue su mundo; posiciones que se retroalimentan, se corresponden e interactúan. Si tomamos en cuenta lo que Zweig nos dice desde los diferentes sitios en los que se encontró, bien podemos saber más acerca de una época que marcó radicalmente el devenir de la humanidad. Ahondemos en ello.

7 Irmgard Keun, "Stefan Zweig, Der Emigrant" citado en Leon Botstein, Op. Cit., p. 64

“

No basta con pensar en la muerte, sino que se debe tenerla siempre delante. Entonces la vida se hace más solemne, más importante, más fecunda y alegre.

”

1

**ACTOR, TESTIGO Y NARRADOR.**

Apuntes sobre el Horizonte y la vida de Stefan Zweig a partir de sus propias obras.

¿Y qué le importaba que se hundiera el mundo, esa catástrofe que veía ahora con mayor evidencia que Chojnicki, el que en otros tiempos fue profeta? Su hijo estaba muerto. Su propio cargo se había terminado. Su mundo había desaparecido.

Joseph Roth, *La marcha Radetzky*

Dans le vieux parc solitaire et glacé  
Deux formes ont tout à l'heure passé.

Leurs yeux sont morts et leurs lèvres sont molles,  
Et l'on entend à peine leurs paroles.

Dans le vieux parc solitaire et glacé  
Deux spectres ont évoqué le passé.

- Te souvient-il de notre extase ancienne?  
- Pourquoi voulez-vous donc qu'il m'en souvienne?

- Ton coeur bat-il toujours à mon seul nom?  
Toujours vois-tu mon âme en rêve? - Non.

Ah ! les beaux jours de bonheur indicible  
Où nous joignons nos bouches ! - C'est possible.

- Qu'il était bleu, le ciel, et grand, l'espoir !  
- L'espoir a fui, vaincu, vers le ciel noir.

Tels ils marchaient dans les avoines folles,  
Et la nuit seule entendit leurs paroles.

Paul Verlaine,  
**Colloque Sentimental**  
*Les fêtes galantes*

**Con la elegancia y estilo que lo caracterizaron**, Stefan Zweig escribió alrededor de 1941 en el exilio en Petrópolis, Brasil, su obra autobiográfica *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, con la cual culminó 40 años de prolífica carrera que lo ubicó entre los escritores más leídos y populares de la primera mitad del siglo XX. Con esa obra quiso dar testimonio de un tiempo y una vida a sus propios ojos paradójica, marcada por la barbarie, el odio y la violencia pero también por grandes avances espirituales y científicos, cuyos rasgos primordiales alcanzaron un punto dramático de ruptura en septiembre de 1939 con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Su vida como intelectual y figura importante de la cultura europea de esa época, a la vez que su capacidad y sensibilidad, lo posicionaron en un sitio de cierto protagonismo y de mucho interés, que le permitió erigirse como un actor, un receptor y un narrador hábil y con muchos lectores, en los tiempos de transformación y crisis que marcarían la vida de millones de seres humanos alrededor del mundo y que trastocarían el devenir de forma definitiva. La convulsión de esos años (1914-1942) convertida en vivencia acompañaría en definitiva toda la obra del autor, cuyas experiencias formativas correrían a la par de una Europa que se acercaba a la destrucción. En ese mundo de cambios radicales, de inflexiones condensadas en pequeños lapsos temporales que arrojarían mutaciones históricas, Zweig se vio siempre imbuido de drama, lo que terminó por revelarse en los intereses y temas de sus libros. Un periodo crítico y acaso trágico definido obviamente por las dos guerras mundiales y por la complejidad de acontecimientos que desencadenarían una violencia insospechada y exacerbada, expresada en el horror, la muerte mecanizada y el genocidio, pero también un tiempo de debates, de posiciones, de dilemas éticos y en general de un nuevo papel de los intelectuales aun más activo, permeado se quisiera o no por lo político.<sup>1</sup>

Con su autobiografía Zweig decidió por primera vez, de forma amplia y global, dar cuenta explícitamente de sus vivencias y su época, estableciendo con ello un contraste con el carácter de sus obras más difundidas: las novelas, los relatos cortos y desde luego las biografías de personajes históricos. Por esa razón es aquel texto autobiográfico el eje sobre el cual se articula

1 Enzo Traverso, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, p. 11

el presente capítulo, sin embargo lo arrojado en aquella obra es necesariamente complementado con lo que mirando al fondo podemos aprehender del resto de sus textos, en particular los ensayos y las biografías, acerca de la trayectoria de su vida y la manera como entendió su mundo.

Si superficialmente miráramos la obra de tema histórico de Zweig, en la que abordó figuras no caracterizadas por haber estado en el centro de los reflectores e incluso pertenecientes a un pasado temporalmente lejano,<sup>2</sup> sería difícil advertir que dichos textos son capaces de decirnos mucho sobre el autor y sobre las experiencias y vivencias que lo aquejaban. Una noción básica acompaña la realización de éste capítulo y es la que tiene que ver con encontrar en las obras de Stefan Zweig de carácter histórico, el poder de referencia hacia el tema explícitamente señalado por el autor, pero también hacia aquellas preocupaciones, vivencias, posturas y acontecimientos de la actualidad del mismo, en el entendido de que, siguiendo a Roger Chartier, obras y contexto se condicionan y se configuran mutuamente; pues si bien los individuos tienen capacidad de crear, a dicha capacidad se le impone lo que el ámbito social en el que está inmersa hace posible pensar y decir.<sup>3</sup> Esto significa que la inventiva de los individuos opera con relación a determinaciones emocionales, pero también sociales y culturales, que delimitan el espacio de lo que es pensable para cada comunidad de lectores.

Los textos de Zweig emergen de una sociedad y comunidad específicas que están delimitadas culturalmente, a la vez que son capaces de impactar y transformar a la sociedad y comunidad.<sup>4</sup> Independientemente de la lejanía temporal de los temas tratados por el autor, lo que Zweig nos dice sobre ellos está marcado por la actualidad desde la que escribe. Las obras mucho pueden ofrecernos sobre las concepciones y las opiniones que tenía Stefan Zweig sobre los acontecimientos que observaba y vivía; explícita o implícitamente ellas nos relacionan con

2 Se trata de figuras como Erasmo, Fouché, Magallanes, el mariscal Grouchy, Nuñez de Balboa, Juan Augusto Suter, por citar algunos ejemplos.

3 Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios de historia cultural*, p. X

4 Si bien reconozco esa capacidad, es necesario aclarar que para identificar ese impacto de las obras de Zweig en su contexto, sería necesaria una investigación de otra índole que rebasa con mucho los objetivos del presente trabajo.

él y con su horizonte histórico y cultural; son autorreferenciales y nos aproximan a la vida del escritor vienés.

Si bien esta noción podría aplicarse a todo texto y a todo autor, yo parto de la idea de que en Stefan Zweig se acentúa y cobra otro carácter pues está relacionada estrechamente con la propia visión que el autor manifiesta respecto a la historia. Como veremos después, en Zweig la historia tiene mucho que decirnos acerca del presente, pues las dos temporalidades se vinculan estrechamente y en cierto sentido se determinan mutuamente. Esto implica que cuando el autor se acerca y escribe sobre el pasado, mucho nos dice sobre su actualidad y lo que se pueda conocer de la historia arroja aprendizajes útiles para ser usados en situaciones presentes. Desde la selección de los personajes y las situaciones, hasta el análisis y las sentencias que se hacen sobre ellos, Zweig muestra la capacidad para arrojar luz sobre el pensamiento, los conceptos y los valores por él defendidos.

\*\*\*

Judío fue el origen de Stefan Zweig en un tiempo en que la mayor parte de esta comunidad en Viena y en gran parte del mundo alemán había salido del proceso de emancipación. La emancipación<sup>5</sup> había dado a los integrantes de la comunidad el acceso a la ciudadanía y había generado un optimismo que contrastaba con los tiempos anteriores marcados por la hostilidad y el rechazo. Se daba paso a la asimilación, que disolvió la “nación” judía como postura hegemónica y transformó la identidad cultural, al secularizar muchos aspectos y al propiciar la adopción de la lengua y la cultura alemanas.<sup>6</sup> El autor definió la vida de sus padres como la típica de la buena burguesía judía, holgada, tranquila, que poco a poco fue haciéndose rica, llena de comodidad y valores asegurados, al llegar a ser industriales, primero modestos, y luego una parte importante de la poderosa industria textil bohemia. Zweig habla de la familia de su padre como parte de aquellos judíos emancipados muy pronto de la ortodoxia religiosa, seguidores del progreso como nueva religión y del liberalismo como opción política. Por el lado de su

5 Proceso que podría ubicarse entre la tercera parte del siglo XVIII y la mitad del siglo XIX.

6 Enzo Traverso, *Los judíos y Alemania*, p. 43 y *Cosmópolis. Figuras del exilio judeo-alemán*, p. 21

madre, el rasgo definitorio era lo cosmopolita siguiendo, a decir de Zweig, el modelo de las grandes familias banqueras judías aunque en pequeñas dimensiones, que se habían expandido por gran parte del mundo alcanzando así un refinamiento de los modales, una perspectiva más amplia y un orgullo de familia, que terminaba por manifestarse en el conocimiento de varias lenguas y en el desarrollo intelectual.<sup>7</sup> Movilidad e intercambios son rasgos definitorios de aquellos judíos, creadores de redes económicas transnacionales y de transferencias culturales que iban más allá de las fronteras estatales y apuntalaban la unidad cultural de la Europa central de lengua alemana.<sup>8</sup>

Desde la perspectiva de Zweig, los judíos de Austria habían logrado adaptarse a dicha cultura de forma fructífera y feliz, al grado de alcanzar cierta unidad posible en primer término por una actitud judía que se definía por la necesidad de contar con una patria, un deseo de no sentirse más extraños y encontrar finalmente la seguridad, y en segundo término por el carácter multiétnico del pueblo austríaco propenso a la conciliación y poseedor de un “instinto innato y profundo para los valores espirituales y estéticos”<sup>9</sup> que además iba en consonancia con los intereses profundos de los judíos. Para el autor era ese ideal estético, el interés y el amor por el arte, lo que realmente definía su inclusión y su derecho de ciudadanía y su participación en la vida austríaca, particularmente vienesa: “Los judíos desde siempre habían amado a esta ciudad y se habían aclimatado a ella con toda su alma, pero tan sólo a través de su amor por el arte se sintieron ciudadanos de pleno derecho y auténticos vieneses”<sup>10</sup> al grado de tomar para sí la misión, antes reservada a la nobleza, de mecenas del arte y contribuir con ello a preservar el esplendor de la cultura de la ciudad: de hecho era sólo respecto al arte que todos se sentían con derechos iguales, pues los cargos de gobierno, la diplomacia, el ejército estaban negados para los judíos, aunque, a decir de Zweig, no fuera eso algo que en verdad les interesara.

En el mundo que el autor observaba, la labor de los judíos y después su persona y su obra, pertenecían, a los ojos y al

7 Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, p. 27.

8 Enzo Traverso, *Cosmópolis*, p. 25

9 Zweig, *Op. Cit.*, p. 40.

10 *Ibid.* p. 41.

consenso de todos, a la cultura de Austria y al mundo alemán, se insertaban y eran aceptados exitosamente en él sin un dejo de duda. Sin embargo el hecho —que sí menciona pero al que no da importancia— de su exclusión de los puestos de decisión y gobierno, era ya una muestra de cómo esa total adaptación podría no haber sido tal.

Los judíos adoptaron el modo de vida burgués, pero nunca pudieron entrar completamente en él ni mucho menos disolverse en él pues los clubes y relaciones burguesas estaban restringidos a una élite, mientras que en la vida política ya tenían peso los partidos antisemitas y pangermanistas. Aunque contaban con un amplio número de intelectuales, ellos nunca pudieron acceder a los círculos oficiales, a la burocracia estatal o al parlamento.<sup>11</sup> Según el historiador Enzo Traverso, en realidad los judíos nunca dejaron de ser vistos como un cuerpo ajeno a la nación, eran un grupo estigmatizado por el conjunto de la sociedad. El autor italiano habla de que hubo un momento, ese que va de la emancipación ubicada a mediados del siglo XIX hasta el fin de la Primera Guerra Mundial y el posterior aumento del antisemitismo, en el que se creó el sueño ilusorio de la asimilación, el que se comprobaría como tal con la posterior expulsión y exterminio.

Zweig asume al arte y a la producción artística como el rasgo definitorio, no como algo extra o meramente decorativo, sino como uno de los puntos nodales de la relación entre los judíos y la capital austríaca y el eje a partir del cual se articulaba su pertenencia a la ciudadanía. No se trata de una casualidad, pues además de que estamos hablando de ese ámbito del que él era partícipe, en el que estaba inserto desde muy joven y del camino que eligió para dar sentido a su vida, el arte, la literatura y la vida intelectual eran ciertamente terrenos dominados por los judíos, y por lo tanto el sitio desde el cual intervenían en la vida pública y del cual podían asirse a la nación austríaca. Bien podría criticarse esa noción, pues aunque debe darse un lugar preponderante al arte, la cuestión de la ciudadanía y los derechos es mucho más compleja, sin embargo habrá que considerar que en la concepción del autor, cercano siempre a lo sublime, lo poético, y convencido en verdad por la capacidad del arte de propiciar el ascenso del espíritu humano, eso era

<sup>11</sup> Enzo Traverso, *Los judíos y Alemania*, pp. 75 y 97.

perfectamente posible y válido. Para él incluso lo que en verdad definía el carácter judío y el fin último de su existencia, no era para nada, como muchos lo pensaban, el hacerse rico y mejorar su vida material, sino “ascender al mundo del espíritu, a un estrato cultural superior”, por lo que siempre, en toda familia, era mejor visto un intelectual o un artista que un hombre de negocios.<sup>12</sup>

Con lo anterior, vemos trazado además un rasgo fundamental en Zweig, el interés por dejar patente la importancia de los judíos y su aportación al arte y la cultura, pero como parte de una cultura no específicamente judía, sino como partícipes de una cultura austríaca, “típicamente austríaca”, de lengua alemana y sobre todo universal.<sup>13</sup> Es decir, para él, la adaptación era total pues los judíos formaban parte de una ciudad con una cultura que era supranacional, heterogénea, que buscaba alcanzar la armonía de los diferentes contrastes lingüísticos y nacionalidades, que era en sí una suma de las culturas occidentales, de Europa.<sup>14</sup> Era difícil en ese momento identificar una cultura propiamente judía, pues no existía una homogeneidad evidente, sino todo lo contrario, ya que los judíos eran una “minoría” que estaba atravesada por múltiples posiciones, desde un nacionalismo judío hasta el marxismo, pasando por el ateísmo o el liberalismo, por sólo poner algunos ejemplos. Sin embargo poseían un origen común, seguían siendo un grupo con rasgos sociales y culturales distintivos, todos habían adoptado la lengua alemana como su vehículo de expresión, eran, a causa de su origen, considerados como un “otro”. Vistos desde el presente, son identificados como aquellos que tuvieron que abandonar ese mundo del que querían sentirse parte, algunos en el camino al exilio, otros en el de la muerte, pero todos ciertamente marginados y vencidos.<sup>15</sup>

Hoy nos es más fácil decir que, en los términos en los que Zweig la planteó, esa total asimilación, feliz integración de la que él estaba convencido, en realidad no existió. El hecho de

<sup>12</sup> Zweig, *Op. Cit.*, p. 29.

<sup>13</sup> Para Zweig lo realmente valioso era abandonar por completo la estrechez y mezquindad del gueto, a fuer de la adaptación a otra cultura, si era posible a una cultura universal. *El mundo de ayer*, p. 30.

<sup>14</sup> *Ibid.*, pp. 43 y 44.

<sup>15</sup> Traverso, *Los judíos y Alemania*, p. 45.

que constante y enfáticamente, ya en el primer capítulo de su texto autobiográfico, tratara de dejar clara la existencia de esa integración llevada a buen término, bien podría implicar la necesidad, tal vez implícita, de evidenciar y argumentar algo que no era del todo asumido por la sociedad en su conjunto. No se trata aquí de enmendar la plana del autor, pues esa comunión existió en verdad para Zweig y partió de ella para interpretar su mundo y lo que luego experimentó. Sin embargo, mientras más se aceptó la existencia de una simbiosis, más dramática y radical fue la ruptura, pues si se admitía la armonía previa, un cambio extremo debió de haber operado de forma repentina, violenta y desgarradora para que dicha armonía quedara arrasada.<sup>16</sup> Podría hablarse de una ilusión que terminó por romperse y reducir a cenizas aquello que había dado forma a la existencia de Zweig; la ciudad en la que se educó, los periódicos donde publicó, las amistades que se forjó, la fama que alcanzó, los valores que lo constituyeron y que luego intentó replicar: el arte, el desarrollo intelectual, el avance científico y en general un mundo siempre abierto, lo hicieron sentirse seguro y perfectamente inserto en él.

Pero ese sitio que a sus ojos lo adoptó, finalmente lo expulsó, y el mundo completo en el que creció y se desarrolló quedó trastocado, para marcar profundamente la vida de Zweig. El desencuentro fue brutal y el autor vivió una suerte de desencanto radical:

todo debería volver a empezar de nuevo, pues la misión más íntima a la que había dedicado toda la fuerza de mi convicción durante cuarenta años, la unión pacífica de Europa, había fracasado [...] Y quien había luchado con pasión durante toda su vida por la solidaridad humana y por la unión de los espíritus, se sentía en aquellos momentos –que exigían como nunca una comunión absoluta-, inútil y solo como en ninguna otra época anterior a causa de esa brusca segregación.<sup>17</sup>

Es muy difícil pensar que una existencia así de contrastante no sellara el conjunto de sus creaciones y producciones: esa

<sup>16</sup> De nuevo Enzo Traverso en la obra que en esta parte hemos seguido dirá: “La simbiosis judío-alemana, pues, no llega a ser más que un fenómeno cultural interno de la comunidad judía, y no vinculado a una vida social común entre los dos grupos que supuestamente la formaban.” *Ibid.* p. 60.

<sup>17</sup> Zweig, *Op. Cit.*, p. 545.

constante perspectiva cargada de nostalgia, ese interés por personajes siempre enigmáticos en los que las pasiones jugaron siempre un papel primordial y que representaban por lo general valores con los se identificó y a los cuales nunca vio triunfar, están vinculados a todo lo que le tocó vivir, a la vez que a todo lo que modificó su entorno de una u otra manera.

Leon Botstein en un pequeño texto propone que la sensibilidad e interés que se manifiesta en Zweig por la historia parte de la propia realidad vivida, marcada, según Botstein, por su condición de judío. Todo lo dicho respecto a los personajes y los acontecimientos tiene un vínculo con lo que Zweig enfrentó. Así, los personajes elegidos por él para sus biografías, marginales en el sentido de no tratarse de los grandes héroes tradicionales o los líderes militares, sino de figuras relegadas o no suficientemente valoradas o artistas o personas del mundo del conocimiento, estarían estrechamente vinculados con una necesidad específica del autor y con el deseo de hacer llegar un mensaje y punto de vista a través de las voces de los personajes históricos. Según Botstein, Zweig carecía de confianza en sí mismo y en sus opiniones, por ello las cubría con el manto de las personalidades históricas.<sup>18</sup> Dicha falta de confianza, sostiene Botstein, bien pudo haberse derivado de su posición de judío, marginado de las posiciones del poder político.

Un cruzamiento por demás interesante ocurre en Zweig al articularse el acontecer vivido con la historia que escribe de una manera muy estrecha. La preocupación por el pasado y la manera de abordarlo surgen desde un presente vivido individual y colectivo, desde la vida misma del autor y, a su vez, lo que el pasado arroja a través de la presentación y análisis, ayuda a enfrentar, entender y resignificar el presente mismo. El ejercicio aquí propuesto de separar lo que Zweig construye acerca de su vida y horizonte de la visión que tiene de la historia resulta un tanto complicado, pues ambas nociones están muy vinculadas y se relacionan con esa sensibilidad particular hacia lo histórico; pero es necesario para facilitar el análisis.

Tal vez Zweig no logró dimensionar lo que estaba ocurriendo en el tiempo previo a la Primera Guerra, o simplemente su visión fue muy parcial, y lo que él definió como el mundo de la

<sup>18</sup> Leon Botstein, “Stefan Zweig and the Illusion of the Jewish European”, p. 65 “



seguridad<sup>19</sup> en realidad no existió como tal. Sin embargo cabe anotar que no es posible acusar de ceguera o ingenuidad al autor, pues fue capaz de observar muchos de los graves fenómenos que ya aquejaban su realidad y que luego arreciarían, a la vez que logra mostrar atisbos de la conciencia del engaño y el error en el que esa generación y de esa condición específica a la que perteneció vivió. Si bien busca marcar una distinción entre el mundo que sus padres conocieron y el suyo propio, Zweig asume esos años de optimismo y seguridad como los años en los que creció y se crió, y cuando critica la peligrosa arrogancia de las personas del último tercio del siglo XIX, esa que veía que el mejor de los mundos ya estaba construido y que, basada en el idealismo liberal, confiaba plenamente en el progreso y en la pronta eliminación de toda violencia y maldad, también está hablando para él mismo, con la diferencia de que él tuvo la “oportunidad” de mirar y vivir el fracaso de dichos valores, a manos de brotes continuos de bestialidad colectiva: a quienes aprendimos con horror nos parece banal aquel optimismo precipitado a la vista de una catástrofe que, de un solo golpe, nos ha hecho retroceder mil años de esfuerzos humanos. Sin embargo, a pesar de que nuestros padres habían servido a una ilusión, se trataba de una ilusión magnífica y noble, mucho más humana y fecunda que las consignas de hoy. Y algo dentro de mí no puede desprenderse completamente de ella, por alguna razón misteriosa, a pesar de todas las experiencias y de todos los desengaños.<sup>20</sup>

El grado y lo explícito de su autocrítica es mayor cuando habla de su juventud y de ese grupo del que formó parte en el que lo único importante era el arte. Zweig reconoce lo valioso y formativo de esos años en los que todos estaban al tanto

19 Zweig define así el mundo de la seguridad: “Si busco una fórmula práctica para definir la época de antes de la Primera Guerra Mundial, la época en que crecí y me crié, confío en haber encontrado la más concisa al decir que fue la edad de oro de la seguridad. Todo en nuestra monarquía austríaca casi milenaria parecía asentarse sobre el fundamento de la duración, y el propio Estado parecía la garantía suprema de esta estabilidad. [...] En aquel vasto imperio imperio todo ocupaba su lugar, firme e inmutable, y en el más alto de todos estaba el anciano emperador; y si éste se moría, se sabía (o se creía saber) que vendría otro y que nada cambiaría en el bien calculado orden. Nadie creía en las guerras, las revoluciones ni las subversiones. Todo lo radical y violento parecía imposible en aquella era de la razón.” Stefan Zweig, *Op. Cit.* pp. 17 y 18.

20 Stefan Zweig, *Op. Cit.* p. 21.

de las novedades, todos consumían con avidez música, poesía e intentaban fomentar su creatividad, mientras nos muestra también una arista de lo que antes se mencionó con respecto al lugar preponderante que los judíos, en este caso jóvenes artistas en ciernes, desempeñaban en el ámbito artístico de la ciudad de Viena, y de la manera como esa actividad daba forma y sentido a la participación judía en la cultura austríaca. El autor es duro al decir que esa inmersión total en dicho ámbito que llegaba al fanatismo y a la sobreestimación de lo estético, limitó su visión de los peligrosos cambios que a su alrededor acontecían y le hizo minimizar los conflictos políticos y sociales: La ciudad hervía durante las elecciones y nosotros íbamos a la biblioteca. Las masas se levantaban y nosotros escribíamos versos y discutíamos poesía [...] Y tan sólo varias décadas más tarde, cuando las paredes y el techo se desplomaron sobre nuestras cabezas, reconocimos que los fundamentos habían quedado socavados ya hacía tiempo [...].<sup>21</sup>

La falta de perspectiva se hizo aún más grave cuando la Primera Guerra Mundial estaba por comenzar, pues se confiaba en la unidad de Europa, en la prosperidad de su futuro, en el que parecía alcanzarse algo nuevo y aún mejor, sin embargo estaba muy equivocado: “nos parecía vislumbrar una nueva aurora. Pero en realidad era ya el resplandor del incendio mundial que se acercaba.”<sup>22</sup> El desengaño por lo tanto fue mayúsculo y la sinceridad con la que Zweig habla es significativa, al asumir la culpa por confiar en la cordura y en la razón:

¡Ah, todos amábamos nuestra época, que nos llevaba sobre sus alas, todos amábamos, a Europa! Pero esa fe ingenua en la razón, de la que esperábamos que evitaría la locura en el último momento, fue a la vez nuestra única culpa. Ciertamente que no examinamos con suficiente desconfianza las señales escritas en la pared [...] Nuestro idealismo colectivo, nuestro optimismo condicionado por el progreso nos llevó a ignorar y despreciar el peligro.<sup>23</sup>

21 *Ibid.*, p. 97. Habría que decir que a pesar de todo Zweig siguió valorando mucho esos años: “Pero, aún así, visto en su conjunto, no me arrepiento de aquel fanatismo, de esa manera de vivir sólo a través de los ojos y los nervios de mis tiempos de bachillerato. Me inoculó en la sangre un apasionamiento por todo lo intelectual que ya no querría perder nunca, y todo lo que he leído y aprendido desde entonces hasta ahora se asienta sobre los fundamentos que se endurecieron en aquellos años.” *Ibid.*, p. 89

22 *Ibid.*, p. 248.

23 *Ibid.*, p. 257.

Las expectativas creadas por Zweig y por muchos de sus contemporáneos, aquel optimismo con respecto al porvenir se fue encontrando en los hechos con obstáculos que lo contradecían. Y ciertamente, ese futuro concebido por Zweig nunca llegó, pero aunque falso para nosotros fue real para él. El autor actuó siempre pensando que ocurriría. Aquella representación del futuro se convirtió en razón de mucho del accionar del austriaco, o en influencia para llegar a ciertas decisiones. Se trata de una representación pasada del futuro, de un futuro que no llegó a realizarse, pero que se consideró posible y que por tanto dialogó con aquello que sí ocurrió.<sup>24</sup> En aquellos momentos, antes de la Primera Guerra, la perspectiva de progreso incesante se consideraba no sólo viable sino prácticamente evidente, sustentada en fuertes pilares difíciles de abatir.

Esa visión del porvenir se vinculaba también con la idea del mundo de la seguridad tan cara a Zweig, y punto central de la autobiografía *El mundo de ayer*. Así, representaciones del pasado y del futuro dialogaban estrechamente para determinar las lecturas de la realidad. Habrá que señalar igualmente, que lo que Zweig entendió como el mundo de la seguridad, fue también el siglo del crecimiento del nacionalismo como fuerza política, y hablamos del imperio austro-húngaro, imperio dinástico que sobrevivía en Europa y que agrupaba en sí mismo una gran diversidad de grupos culturales, a los cuales el nacionalismo se les ofreció como una oportunidad para terminar con la ya antigua subordinación y contrarrestar el poder e influencia que Austria a manera de sombra ejercía sobre varios Estados. Esa diversidad en tono negativo era evidente en lo contrastante de los grados de desarrollo y los disímiles niveles de vida de las diferentes regiones del imperio pues mientras en las ciudades de Viena, Budapest y en las zonas urbanas de Croacia y Eslovenia se contaba con buenos niveles de educación y servicios, en las zonas rurales de Hungría, Eslovaquia y Bosnia se vivía como en sociedades preindustriales. La cuestión de las lenguas era también un problema y un asunto de disputa al interior

24 Lucian Hölscher habla de las representaciones pasadas del futuro como una nueva vía de comprensión de los hechos pasados y hace un llamado para otorgar a dichas representaciones la oportunidad de determinar ellas mismas el curso de la historia. Hölscher, "Investigación histórica de futuro. Sobre la introducción de un nuevo campo de investigación"

del imperio, pues a lo largo de él se hablaban varias lenguas importantes además del alemán y el magiar, por lo que existía una marcada oposición a asumir esas dos únicas lenguas como las oficiales o representativas.<sup>25</sup> Estos asuntos conformaban puntos de disputa en el seno de Austria-Hungría, generaban rivalidades nacionalistas y enrarecían el anhelado ambiente pacífico y armónico.

El otro aspecto problemático que ya en esos años aquejaba al Imperio Austro-Húngaro y que determinó lo que pasaría en 1914, eran las rivalidades imperialistas que paulatinamente propiciaron el aumento del sistema de alianzas entre los diferentes Estados europeos y que a su vez generaron el incremento de armamentos en cada uno de ellos. Si hacia el occidente Austria buscaba estar presente en el comercio y las inversiones europeas, en el este pretendía establecer una especie de protectorado económico-militar sobre Serbia, Rumania y Bulgaria, lo que generaba opiniones encontradas al interior, y propiciaba hostilidad por los intereses encontrados con Rusia e Italia.<sup>26</sup> Habrá que señalar que esas ambiciones balcánicas chocaron con las de Rusia y fueron las que encendieron la mecha en 1914.

Además del nacionalismo, en esa última parte del siglo XIX se mostró ya con claridad una serie de movimientos ideológicos y políticos que modificaron el panorama de la Europa de esos años y que, además de nutrir las discusiones, en muchos casos también otorgaron nuevas perspectivas, algunas de ellas muy esperanzadoras sobre el futuro de la humanidad, lo que además se unió a los avances científicos y técnicos para dar alas a visiones optimistas y progresistas del desarrollo humano. Hablo desde luego del socialismo en sus múltiples facetas, y del anarquismo, como los más importantes, pero también deben considerarse el republicanismo, el federalismo y el catolicismo social.<sup>27</sup> Para los inicios del siglo XX se conjuntaban perspectivas optimistas, alimentadas por el nivel de desarrollo industrial y científico y por la importancia que habían cobrado los movimientos intelectuales y artísticos de carácter internacional y la promesa del afianzamiento de la democracia parla-

25 Gabriel Jackson, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, p. 23.

26 *Ibid.*, p. 24.

27 *Ibid.*, p. 25.

mentaria, con una serie de procesos radicales como la carrera armamentista y las alianzas entre los Estados que ponían en el guión la fuerte posibilidad de una catástrofe.

El propio Zweig fue testigo de algunos de esos procesos y de la dualidad que ofrecía ya el mundo europeo en los albores del siglo XX y tuvo además la habilidad para entenderla como tal. Por tal motivo, esa visión que él mismo pareciera dibujar de un mundo en paz y tranquilidad también fue matizada. Zweig hace énfasis en la manera como ese desaliento fue posterior, una vez que las catástrofes ya habían comenzado pues, en la primera década del siglo XX, ni él ni muchos más se hubieran atrevido a dudar siquiera un poco. Su valoración, *a posteriori*, va enfocada en otorgar a eso que parecía sólo podría traer beneficios, léase el progreso, los avances técnicos, y los procesos de consolidación interior de los Estados, parte de la responsabilidad en el caos que luego se desataría:

Pero todo lo que nos llenaba de júbilo a la vez constituía, sin que lo sospecháramos, un peligro. La tempestad de orgullo y de confianza que rugía sobre Europa arrastraba también densos nubarrones. Quizás el progreso había llegado demasiado deprisa. Quizá los Estados y las ciudades se habían hecho fuertes con demasiada rapidez. [...]De la fecunda voluntad de consolidación interior surgió, a la vez y por doquier, un afán de expansión que se propagó como infección vírica.<sup>28</sup>

De manera que la explicación general que Zweig esboza del porqué Europa fue a la guerra en 1914, tiene que ver justamente con el exceso de fuerza de los Estados, por un dinamismo al interior de ellos que se acumuló durante las décadas de paz, para luego descargarlo violentamente.<sup>29</sup>

Y como antes dije, su crítica se hace severa, una llamada de atención a los intelectuales, incluyéndose por momentos él mismo, por no darse cuenta a tiempo de lo que se avecinaba. Esa falta de comprensión, propició una apatía que de haberse superado habría tal vez influido en el desarrollo de los acontecimientos:

Por desgracia, la actitud de la mayoría de intelectuales era de pasividad e indiferencia, porque, gracias a nuestro optimismo, el problema de la guerra, con todas sus consecuencias morales, aún no había penetrado en nuestro

<sup>28</sup> Zweig, *Op. Cit.*, pp. 253 y 254.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p. 254.

horizonte interior: en ninguno de los escritores importantes, de los prohombres de la época se encuentra una sola exposición de principios ni un solo aviso arrebatado. Nos parecía que bastaba con pensar a escala europea y unirnos en una hermandad internacional, declararnos partidarios del ideal de un entendimiento pacífico –dentro de nuestra esfera, que sólo de modo muy indirecto influía en el presente- y de una fraternidad espiritual por encima de lenguas y países.<sup>30</sup>

Los movimientos políticos también son ubicados por Zweig y él los relaciona con la agitación y organización de las masas. El movimiento obrero en la Austria de finales del XIX y principios del XX, representado mayormente por el socialismo, es para el autor la manera como los trabajadores lograron por fin obtener sus derechos, y limitar con ello la influencia de los grandes acaudalados que ostentaban todo el poder amparados en un voto que no era universal; pero también significa una ruptura al interior del liberalismo, con su visión progresista basada en la tolerancia y la razón, y con ello la cancelación de la conciliación de intereses como la forma de llevar la vida política, para dar paso a la lucha, por definición violenta, de unos grupos contra otros. Aunque ciertamente los grupos políticos dieron muestras de poder otorgar concesiones mutuas, era ya la prueba de que el ideal humanista en los políticos palidecía.<sup>31</sup>

El proceso que posicionó a los obreros como fundamentales para el desarrollo productivo, también restó trascendencia, nos dice Zweig, a la clase media artesana, lo que a la larga propició el descontento y el temor luego cooptados por Karl Lueger, el líder hábil y popular del partido socialcristiano, quien atrajo a ese sector que temía perder su estilo de vida burguesa y caer en el proletariado. Lueger ofreció también, un adversario, el judío, lo que sirvió de modelo posteriormente a Hitler, y le mostró lo fácil que era la manipulación del lema antisemita y la manera como podía atraer a la pequeña burguesía descontenta y atemorizada. Lueger llegó a ser alcalde, lo que significó el arribo a un puesto de poder de un político definida y abiertamente antisemita, lo que sin embargo, a decir de Zweig, no significó que los judíos perdieran sus derechos, pues todavía en esos años el veneno del odio no había penetrado en la sangre de la época.<sup>32</sup>

<sup>30</sup> *Ibid.*, pp. 255 y 256.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 92.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 94.

A ese conjunto de posturas y problemáticas, el autor agrega uno más, también vinculado con el antisemitismo, el del partido nacional-alemán. Ese partido soñaba terminar con la monarquía austríaca y crear bajo el liderazgo prusiano la Gran Alemania. Aunque pocos en número, lo compensaban con brutalidad y agresividad. Para el autor, es ahí donde tiene su origen Hitler en cuanto ideas y técnicas, pues de Georg Ritter von Schönerer tomó la teoría antisemita de la raza y sobre todo el uso de grupos de asalto violentos, en este caso asociaciones de estudiantes organizadas militarmente, que disipaban manifestaciones mediante golpes e intimidación. El primer éxito de la brutalidad en la política se lo atribuye a un asalto del parlamento perpetrado por ellos, luego de la aprobación de la ley de lenguas, la cual tuvo que ser derogada a causa de la presión y violencia de ese grupo. El hecho fue una muestra de cómo las cosas estaban cambiando:

Todas las grietas existentes entre las razas y las clases que la época de la conciliación había encolado con tanto esmero y esfuerzo se abrieron de pronto y se convirtieron en abismos y precipicios. De hecho, en la última década del viejo siglo en Austria ya había estallado la guerra de todos contra todos.<sup>33</sup>

Observamos entonces cómo Zweig, quien escribe su obra cuando la Segunda Guerra inunda de horror Europa y cuando el nazismo busca expandirse a la fuerza por el continente, trata de encontrar algunos elementos que le fueron dando forma a esa debacle ya desde las últimas décadas del siglo XIX. Aunque no es la lectura que se impone en toda su obra, el autor vienes, traza antecedentes del nazismo que se forjaron en el llamado mundo de la seguridad. A los ya mencionados puede añadirse otro que se vincula con una figura que desempeñó, aunque no de manera muy visible, un papel importante en los acontecimientos y que Zweig conoció desde esos años. Se trata de Karl Haushofer, ese oficial del Estado Mayor alemán interesado en la investigación de corte geográfico, a quien luego de conocer en un viaje lo mantuvo como su amigo durante varios años. El nacionalsocialismo se apropió de las ideas de Haushofer sobre la geopolítica, en particular la del “espacio vital”. A través de Rudolf Hess, uno de sus discípulos del oficial y posterior hombre de confianza de Hitler, se cubrió con una

<sup>33</sup> *Ibid.*, p. 97.

capa filosófica y ética la voluntad de agresión y se fraguaron herramientas para sacar la política del nacionalsocialismo de la frontera alemana y transportarla a dimensión planetaria.<sup>34</sup>

\*\*\*

En una estadía en Francia en la primavera de 1914, Zweig acudió a un pequeño cine de barriada en la provincia donde antes del filme proyectaron las noticias del mundo. En una de ellas apareció el emperador Guillermo II, lo que provocó entre la gente de la sala una molestia que se hizo notar a través de una rechifla espontánea, generalizada y furiosa. Este pequeño acontecimiento, que causó horror en Zweig, fue para él la muestra de que el odio había penetrado, gracias al instigamiento contra Alemania y su emperador, de manera profunda en gente apacible de la Francia interior. Además, esto implicaba la facilidad con la cual, si se desataba la crisis, se provocaría a los pueblos, imponiéndose a cualquier intento de apaciguamiento y llamada a la cordura.<sup>35</sup> A pesar de las señales, Zweig no creía o no quería creer en la posibilidad de la guerra, hasta que se dio ese momento en el que todo se concentró y a partir del cual todo cambió:

[...] en aquel radiante verano el mundo se me ofrecía bello y lleno de sentido como una fruta exquisita. Y yo lo amaba por su presente y por su futuro, aún más esplendoroso. Entonces, el 28 de junio de 1914, sonó aquel disparo en Sarajevo que, en cuestión de segundos trocó, como si de un cántaro se tratara, el mundo de seguridad y de cordura en el que nos habían criado y educado y que habíamos adoptado como patria.<sup>36</sup>

Así haya sido por una sincera falta de credulidad ante lo que estaba ocurriendo, por una omisión inconsciente, por un desconocimiento de la magnitud de lo que pasaba, por un recurso para acentuar el drama o por nunca dejar de ver las cosas según su concepción del devenir, a final de cuentas, si hemos de seguir el texto autobiográfico de Zweig, las señales no son tomadas en cuenta. En ese mundo de comienzos del siglo XX, en realidad había poca gente enterada de las tensiones internacionales y de lo devastadora que una guerra podía llegar a ser, pues las que se recordaban habían causado devastación en las

<sup>34</sup> *Ibid.* p. 242.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 274.

tropas pero pocos daños fuera de campo. Así mismo, la información no circulaba tan rápido, la proporción de quienes leían los periódicos era pequeña. Muy pocos supieron del resentimiento que generó en los Balcanes la anexión que Austria hizo de Bosnia en 1908, o la manera como las dos guerras de los Balcanes habían reacomodado las fuerzas, ni mucho menos de la existencia de organizaciones en Serbia que buscaban luchar contra la influencia de los Habsburgo a través del terrorismo. Para muchos fue una sorpresa cómo en un corto tiempo un conflicto austro-serbio se convirtió en guerra europea y luego, a causa de los intereses imperialistas, en una guerra mundial.<sup>37</sup>

La lucha como, sabemos, se llevó hasta sus últimas consecuencias. Los cuatro años de guerra causaron alrededor de diez millones de muertos en las batallas, el mismo número de refugiados y casi el doble de heridos y lisiados, así como graves trastornos de conducta en los hombres expuestos largo tiempo a la artillería pesada,<sup>38</sup> en aquellos hombres de las trincheras, venidos del frente conmocionados que encarnaban el dramático corte entre dos épocas;<sup>39</sup> esos jóvenes que vivieron el fatal contraste entre la euforia patriótica inicial y la destrucción y muerte del campo de batalla durante la guerra y la debacle moral de la inmediata posguerra. El comienzo que convertía a los nunca considerados en partícipes de la Historia Universal, en cómplices de un todo que extasiaba y que los dotaba de un cariz heroico; de una ciudad que se llenaba de banderas, música y que rebosaba de un entusiasmo que tendía hacia la embriaguez colectiva: “por Navidad volveremos” les decían con ilusión e ingenuidad a los que se quedaban:

La guerra de 1914 [...] no sabía de realidades, servía todavía a una ilusión, al sueño de un mundo mejor, justo y en paz. Y sólo la ilusión, no el saber, hace al hombre feliz. Por eso las víctimas de entonces iban alegres y embriagadas al matadero, coronadas de flores y con hojas de encina en los yelmos, y las calles retronaban y resplandecían como si se tratara de una fiesta<sup>40</sup>

37 Gabriel Jackson, *Op. Cit.*, pp. 42-46.

38 *Ibid.*, p. 52.

39 Un texto muy interesante que puede servir para mirar con mayor amplitud esos procesos, sin que se contradiga la cuestión del “corte radical”, haciendo énfasis en la cuestión del tiempo y el desarrollo industrial, lo encontramos en E. P. Thompson, “Tiempo, disciplina de trabajo y capitalismo industrial”, en *Costumbres en común*, pp. 395-452.

40 Zweig, *Op. Cit.*, p. 291.

Todos ellos fueron luego arrojados a un campo cruzado por tensiones y explosiones destructivas.<sup>41</sup> El carácter épico de la batalla, la romántica lucha cuerpo a cuerpo, las emociones inspiradas en las imágenes de los cuadros de los museos de cargas de caballería con flamantes uniformes y la marcha triunfal<sup>42</sup> habían quedado atrás para dar paso a una suerte de soldados obreros, desconocidos, incorporados a una máquina, que participaban en una masacre planificada, en una nueva manera de hacer la guerra de la que emanaba una violencia insospechada.<sup>43</sup> Muchos de esos soldados, valga decir, se sintieron frustrados físicamente por no tener la posibilidad de batirse frente a frente.<sup>44</sup>

Se trató de una guerra que penetró en todos los aspectos de las sociedades civiles en Europa. Como nunca antes, todos los ámbitos de la vida fueron torneados por la experiencia de la guerra, y aunque lejos del frente las muertes civiles no fueron muchas, ya significaron un rasgo fundamental de los acontecimientos. De acuerdo con Enzo Traverso, la Primera Guerra Mundial llevó a Europa, aunque con un grado de avance técnico de destrucción mucho mayor, a lo que ya habían ensayado las potencias europeas en Asia y África con las guerras coloniales, pues esas disputas siempre fueron concebidas como de conquista y exterminio en las que el contraste entre combatientes y civiles nunca tuvo mucha importancia.<sup>45</sup> Durante la guerra, los campesinos belgas y franceses perdieron tierras y viviendas, los cercanos al frente sufrieron espionaje y vida interrumpida por los transportes militares. La población en general padeció la disminución de la producción de alimentos con la subsecuente dieta monótona, la escasez de los combustibles y con el ello el frío invernal. Las mujeres pasaron a ocupar las fábricas y a dirigir las granjas revolucionando Europa en términos socioeconómicos.<sup>46</sup> Luego del entusiasmo inicial, con la prolongación del conflicto armado, la desconfianza de la población aumentó, al igual que el contraste entre quienes estaban en el

41 Walter Benjamin, “El narrador”, en Benjamin, Walter, *Obras*, Libro II, Vol. 2, p. 42.

42 Zweig, *Op. Cit.* p. 289.

43 Enzo Traverso, “Memoria y conflicto. Las violencias del siglo XX” p. 4.

44 Gabriel Jackson, *Op. Cit.* p. 52.

45 Enzo Traverso, “Memoria y conflicto” p. 3.

46 Jackson, *Op. Cit.* p. 56.

frente o padecían la escasez y quienes desde las sillas dirigían el conflicto o se beneficiaban económicamente de la situación: Un escandaloso favoritismo, disfrazado de mil formas, se introdujo furtivamente por las puertas de las oficinas públicas; se sabía que con dinero o influencias se obtenían lucrativos suministros, mientras se seguía empujando a las trincheras a campesinos y obreros medio cosidos a balazos. [...] Los artículos de primera necesidad eran cada día más caros debido a un vergonzoso comercio de intermediarios, los víveres escaseaban y, por encima de la sombría ciénaga de la miseria colectiva, brillaba como un fuego fatuo el provocador lujo de los que se aprovechaban de la guerra.<sup>47</sup>

Las disputas y consecuencias llegaron por supuesto al ámbito intelectual y Zweig no se quedó fuera. Por esos años aún no era el escritor tremendamente popular, pero era un columnista destacado y respetado, además de traductor y escritor de dramas y poesías, que gozaba de la amistad de intelectuales de muchas regiones de Europa. A decir de él mismo, fue su perspectiva cosmopolita lo que le permitió no sucumbir al fervor patriótico de esos años. Cuando la guerra comenzó, él estaba en Bélgica, unos años antes había estado en París y había convivido con colegas franceses, había estado pues en la que luego sería tierra enemiga. Su país era Europa y nada de ella podía odiar. Como ciudadano del mundo su posición era evidente, pero no tanto como ciudadano austríaco. Pronto su círculo de amigos austríacos y alemanes, que habían tomado para sí la labor de alimentar el entusiasmo y la supuesta heroicidad y belleza de la guerra, incluidos los escritores para los que en su mayoría no se podía entablar ya ninguna relación con colegas ingleses o franceses, comenzó a criticarlo por su falta de patriotismo, al grado de acusarlo de traidor.<sup>48</sup> En *Jeremías*, su drama escrito por esos años y su primera obra en verdad exitosa, Zweig dirá:

Pues ¿no reinaba la paz en el país, hermanos, y no posaba la calma sobre las murallas a las que no tocaba viento alguno? Salí de casa y me avergoncé de mis pavores y fui hasta el mercado para disfrutar la paz. Oí entonces gritos de júbilo, y el corazón se despedazó en mi pecho, pues era salutación jubilosa de la guerra. Hermanos míos, mi alma se tornó amarga como la hiel, y la palabra se agolpó en mi boca contra mi voluntad, pues en verdad, hermanos, digan

47 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 326.

48 Zweig, *Ibid.* pp. 291-294 y 301.

¿es la guerra cosa tan preciosa, puesto que la ensalzan? ¿Es tan bondadosa, como para anhelarla, tan benéfica como para que la saluden con el fervor, de su corazón? Mas yo te digo, pueblo de Jerusalén, animal perverso y voraz es la guerra, engulle la carne de los fuertes y sorbe la médula de los poderosos, tritura las ciudades entre sus maxilares y con sus cascos pisotea el país. No puede adormecerla quien la despierte, y el que desnuda la espada, fácil es que caiga atravesado él mismo por ella.<sup>49</sup>

Como millones más, Zweig vivió tiempos muy difíciles en esos años, en su caso padeció la hostilidad, el estigma y la reclusión autoimpuesta ante el ánimo colectivo. Se convirtió en extraño en su patria, aunque pronto encontró en la lucha antibélica, que lo hermanó con otros intelectuales en el extranjero, una manera de aminorar la sensación de vacío que lo embargaba. Al traducir obras antibélicas y escribir para la prensa reseñando textos y acontecimientos llevados a cabo por los opositores a la guerra, el autor opinó sin alzar la voz, criticó indirectamente, lo que por cierto, habría de ser una constante en su vida.

En *Jeremías*, de 1917, Zweig retoma la figura de ese profeta del Antiguo Testamento que fue perseguido y acusado por llamar al arrepentimiento y cuestionar la actitud de los reyes judíos y por profetizar la caída de Jerusalén en manos de Babilonia como castigo por la violencia y corrupción en la que se vivía, para escribir en forma de drama y de manera simbólica acerca de la situación general y la condición que lo aquejaba durante los años de la Primera Guerra Mundial. Es en principio un llamado a la paz pero también una manera de apelar a un personaje del pasado para dotarse una identificación y encontrar a través de él una voz propia. Vuelve contemporánea a la figura a través de exaltar valores y acciones específicos; Jeremías es justo, valiente, milita en contra de la guerra, se opone a la venganza, lo atormenta la violencia y pone en duda lo que hacen y planean los dirigentes. Zweig siente una identificación con su Jeremías, pues ambos, desde su visión, han sufrido ante un ambiente belicoso por llamar a la cordura, por dudar de la victoria y por alzar la voz a favor de los valores morales, profundamente relacionados con la religión en el caso del profeta y con los valores del espíritu en el caso de Zweig. El llamar a la paz es en ambos una manera de actuar e intervenir:

49 Stefan Zweig, *Jeremías*, p. 89.

¿No crees tú que la paz es acción, y la acción de todas las acciones? Día a día debes arrancarla de la boca de los mentirosos y del corazón de los hombres; solo y aislado debes enfrentar a todos, pues está el tumulto con la mayoría, y las palabras de parte de la mentira. Fuertes deben ser los mansos, y los que quieren la paz se hallan en lucha perenne. Oh, yo sé que me encamino hacia la maldición y me arrojarán a la muerte, mas no recelo, pues debo hacer obra divina, y el quiere realizar obra de Dios, no debe ser timorato ante el odio de los hombres.<sup>50</sup>

Ese accionar pacifista lo llevó a establecerse en Suiza, en donde se encontraba un movimiento de oposición a la guerra que encabezaba el escritor francés Romain Rolland, el cual al comienzo del conflicto se había trasladado a ese lugar desde donde había iniciado un intento por unir a los intelectuales de las diferentes naciones europeas en defensa del entendimiento europeo y desde donde colaboró además con la Cruz Roja en la labor de facilitar el intercambio de correspondencia entre prisioneros de guerra y sus familias. Con su artículo "Por encima de la batalla", Rolland entró en disputa con Thomas Mann, quien defendía a Alemania como la representación del futuro enérgico contra una Francia a su modo de ver muy intelectualizada y cansada, con lo que observamos una muestra de la fisura que se provocó entre los intelectuales y artistas durante el conflicto mundial.<sup>51</sup> El propio Rolland fue para Zweig una suerte de modelo, pues lo entendió como el máximo defensor no de una nación sino de la causa común, como el preservador de la conciencia moral de Europa, sin ataduras políticas, fiel a sus convicciones. El apoyo que dio el francés al periódico antibélico *Demain* dirigido por Henri Guilbeaux, fue definitivo para convertir a la publicación en un espacio importante de debate internacional, en el que colaborarían figuras destacadas de la época.

Ginebra y Zurich significaron para Zweig un espacio de libertad y de discusión europea, un nuevo espacio cosmopolita, de efervescencia intelectual y de paz en medio de la beligerancia, un encuentro de personas de muchas naciones europeas y de muchas lenguas que se caracterizaban por huir de la guerra, por estar de paso en la región, por sentir su destino a la deriva,

50 Zweig, *Ibid.*, p. 98.

51 Jackson, *Op. Cit.*, pp. 54 y 55.

o más bien, arrastrado por la corriente que el desenlace del conflicto bélico llevara. En esas condiciones el problema de la guerra se objetivó, pues se dieron cuenta, quienes tomaron para sí los espacios suizos, la manera como ese suceso atroz transformaría el futuro del mundo.<sup>52</sup>

\*\*\*

Una época tocó a su fin con la Primera Guerra Mundial y Stefan Zweig resume ese cambio con una anécdota. Una vez terminada la guerra y luego de su estancia en Suiza, regresaba a Austria cuando tuvo la oportunidad de presenciar el paso por la estación fronteriza del tren del último emperador de Austria. El heredero de los Habsburgo abandonaba derrotado el que había sido su imperio. Ese símbolo de la época en la que Zweig nació y vivió sus años de juventud y que tanto anheló se retiraba, expulsado de su país ante el advenimiento de la República y el desmembramiento de su imperio. Zweig describe con perplejidad el hecho: "Viví un momento histórico, momento, además, doblemente conmovedor para alguien que se había criado en la tradición del imperio, que la primera canción que había aprendido en la escuela era la "Canción del emperador [...] En aquel instante llegaba realmente a su fin una monarquía casi milenaria. Yo sabía que regresaba a otra Austria, a otro mundo."<sup>53</sup> Y es que, aunque con su visión parcial desde luego vinculada a la manera como había vivido el mundo, Zweig describió una transformación fundamental, pues ciertamente luego de la guerra uno de los grandes cambios fue ese desmembramiento de los grandes imperios, y la posterior creación, en territorios que antes eran gobernados por ellos, de nuevos Estados. Todos los pueblos antes sometidos de Europa central y oriental se habían tomado en serio los puntos de Wilson, de modo que en los primeros años de la posguerra en la Europa central y oriental y los Balcanes surgieron nuevos Estados cuyas fronteras fueron en buena medida trazadas por los principios de autodeterminación nacional y en los que desde luego coexistieron nuevas minorías.<sup>54</sup>

Las expectativas que se habían generado antes de la guerra con respecto al futuro, se pusieron a dialogar con las experiencias ya constatadas, para dar lugar a lo que Lucian Höls-

52 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 349.

53 *Ibid.* pp. 360 y 362.

54 Jackson, *Op. Cit.*, p. 76.

cher llama síntesis particular. En esa síntesis según Hölscher, lo esperado y no ocurrido, al romperse y contrastarse con lo sí ocurrido, genera nuevas estructuras de expectativas y también de lecturas del pasado.<sup>55</sup> Zweig había presenciado el final de una época, la “monarquía milenaria” en la que había crecido y a la que había tomado como su patria, se había desmoronado y se convertía en símbolo inequívoco del fin de un tiempo y de la apertura de algo enraizado en lo anterior pero distinto. Se había iniciado el camino del hombre del desarraigo y la nostalgia, ubicado en el centro de una Europa destruida.<sup>56</sup> Quedaba sin embargo para Zweig, la confianza en el espíritu humano y su poder creativo; a la muerte de un tiempo, algo nuevo y esperanzador surgiría. Durante la posguerra, entonces, aquel proyecto que parecía había entrado en crisis de muerte, ese del progreso, la justicia y la fraternidad, aunque trastocado, resurgió. Todo indicaba que prácticamente se había conocido ya el infierno, que nada más grave podía ocurrir, se había tocado fondo y ahora comenzaba la reconstrucción ya sin pausas, en el horizonte parecía sólo haber esperanza, pues la violencia y el odio, se pensaba, habían quedado ya desterrados:

Éramos unos necios, lo sé. Pero no sólo nosotros. [...] nunca en Europa había existido tanta fe como en aquellos primeros días de paz, pues por fin había lugar en la Tierra para el reino de la justicia y la fraternidad, prometido durante tanto tiempo; era ahora o nunca la hora de la Europa común que habíamos soñado. El infierno había quedado atrás, ¿qué nos podía asustar después de él?<sup>57</sup>

Ciertamente había que encontrar las fallas y lo que había llevado a la crisis, pero era posible salir de ella, pues los valores en los que se sustentaba el proyecto eran muy fuertes como para darlo por muerto. Era necesario poner atención y cuestionar de dura forma las acciones u omisiones que podían conducir a una nueva crisis.

Para Walter Benjamin por su parte, la Primera Guerra significó el punto de ruptura, el fin de una época en su conjunto, el

55 “Ya por el hecho mismo del rompimiento de los antiguos patrones de expectativas relativas a un evento que no se confirmó completamente, genera dicho evento nuevas estructuras de experiencia y expectativa, que por su parte también hacen ver el pasado bajo una nueva luz” Hölscher

56 Esther Cohen, *Los narradores de Auschwitz*, p. 45.

57 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 356.

hecho que introdujo cambios de radicalidad extrema que antes no se consideraban posibles. La gente volvía enmudecida del frente, incapaz de comunicar. Iniciaba así el proceso de declinación de la experiencia transmitida, pilar fundamental del arte de narrar. Y el arte de narrar es para Benjamin ese arte profundamente humano a través del cual, se forjan identidades de grupo y se transmite el conocimiento de generación en generación,<sup>58</sup> en el cual se ponen en juego también facultades de la lengua: “el silencio de los que regresaban mudos de experiencias que contar era ya el síntoma de la pérdida de la memoria y de un sentido capaz de darle nombre al sufrimiento, a la batalla, al exilio, incluso a la muerte.”<sup>59</sup>

Pero Benjamin va más allá, la Gran Guerra es el punto en el que se hiere de muerte al proyecto histórico de la modernidad. Una ruptura de la civilización, que para el autor, abrirá la puerta al necesario cuestionamiento del progreso como norma histórica.<sup>60</sup> La crítica del autor entonces, pasa por pensar un concepto de historia distinto, que ante todo se oponga a la representación del movimiento histórico como un avanzar del género humano por un tiempo homogéneo y vacío. Benjamin en ese sentido busca una alternativa al proyecto de futuro que le ofrece la modernidad. Para él es imposible enfrentarse realmente al fascismo, sin superar ese concepto de historia y esa perspectiva de la temporalidad: “la crítica de esta representación del movimiento histórico debe constituir el fundamento de la crítica de la idea de progreso en general.”<sup>61</sup>

Y es que a pesar de todo, luego de los muy difíciles años de la inmediata posguerra, sobre todo en los países derrotados que sufrieron inflación y deuda de guerra, en Europa se comenzó a sentir una recuperación y superación de las graves secuelas del gran conflicto bélico, a la vez que se daban transformaciones sociales y económicas, como la creación de nuevas industrias y el otorgamiento del sufragio ahora sí universal en ciertos países. Igualmente la Liga de las Naciones, aunque errática, había iniciado ya con los hábitos internacionalistas, a la vez que se restablecían relaciones diplomáticas entre casi

58 Walter Benjamin, “El narrador”, en Benjamin, Walter, *Op. Cit.* pp. 42-45.

59 Cohen, *Op. Cit.* p. 74.

60 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 22, Tesis VIII

61 *Ibid.* p. 27, Tesis XIII.



todos los países, para terminar así de dibujar una imagen esperanzadora.<sup>62</sup>

No obstante, en el texto de Zweig sobre Joseph Fouché, ese retrato del hombre político, figura que justamente le interesa como una forma de explicar a los hombres que tienen el poder de dirigir millones de vidas en situaciones decisivas y que se caracterizan por su falta de convicciones, Zweig hace una crítica a la ambición de poder, la mezquindad y ese eterno interés por ganar las simpatías de las personas usando mentiras: “Sus acciones persiguen compulsivas a sus locas palabras, y comienza una espantosa carrera porque nadie se atreve a quedar por detrás de los otros en esta cacería del favor popular.”<sup>63</sup>

En ese texto, publicado en 1929, Zweig de nuevo va al pasado con la intención de hablar también sobre el presente. Su texto es partícipe de las nuevas dudas que emergen en Europa en esos años y cuyas mayores problemáticas Zweig atribuye a los políticos, a los que dirigen las naciones y no son capaces de aprovechar las oportunidades. Tanto en la época de Fouché como en la Europa de Zweig, los que sacan provecho de la guerra, los que quedan hechizados por el poder, los que ambicionan sin medida, terminan dando al traste con los avances para con su accionar abrir la puerta a la violencia, a la guerra. En el mejor de los casos, existen hombres bien intencionados, pero que regulan en el momento decisivo y el resultado es igual. Zweig entiende eso como una constante en la historia universal, así le pasó a Robespierre, a Wallenstein y a los dirigentes de la Gran Guerra.<sup>64</sup> Fueron esos hombres los que no evitaron la guerra y los que a finales de los 20 del siglo pasado podían generar más problemas. En los *Momentos estelares de la humanidad* dirá: “Siempre se suceden en la Historia estos momentos trágicos en que, cuando sería más necesario que se agruparan todas las fuerzas, para proteger a la cultura europea, los príncipes y los Estados no saben suspender luchas y querellas.”<sup>65</sup>

En el mismo sentido Zweig sitúa en esos años las primeras acciones que habrían dado origen a lo que luego explotaría en la Segunda Guerra Mundial. La inflación desatada en Alemania,

62 Jackson, *Op. Cit.*, p. 103.

63 Zweig, *Fouché. Retrato de un hombre político*, p. 48.

64 Zweig, *Fouché*, p. 202.

65 Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, p. 54.

con su corrupción y todo tipo de acciones perversas, es entendida por el escritor austriaco como un envenenamiento del que dicha nación ya no pudo realmente salir, pues encendió y maduró el odio.<sup>66</sup> Igualmente, esa paz que se ofreció como una gran oportunidad fue entregada y regalada desde el comienzo por los políticos a favor de sus juegos traicioneros, con sus tratados secretos y sus negociaciones turbias que beneficiaban en última instancia a los hombres de los negocios de las armas y las municiones.<sup>67</sup>

Para Zweig fue el descontento, el desempleo, la promesa de orden y la estupidez extranjera lo que allanó el camino a Hitler. A todo esto se agregaron también sus métodos violentos y la capacidad de alcanzar acuerdos con los más diversos grupos a fin de conseguir sus favores para luego traicionar, además desde luego, de la falta de habilidad al interior de Alemania para valorar el alcance que su figura podía tener. El propio Zweig confiesa no ser consciente de lo que podía suceder: “Puesto que intento ser tan sincero como puedo, tengo que confesar que en 1933 y en 1934 nadie creía que fuera posible una centésima, ni una milésima parte de lo que sobrevendría al cabo de pocas semanas.”<sup>68</sup>

La llegada de Hitler al poder, con la posterior persecución de los judíos y la prohibición de todo producto cultural de ese origen, implicaron ya para Zweig un duro golpe. El éxito que había alcanzado con sus obras durante esa década, junto con sus miles de lectores alemanes, se vieron trastocados. Con el aumento de la influencia del nazismo en Austria su vida en Salzburgo se fue haciendo insoportable. El exilio llegará como una experiencia trágicamente necesaria, como los personajes de sus biografías, que se ven obligados a ausentarse de su sitio, para resurgir con nuevos aprendizajes.<sup>69</sup> La salida temporal se convertirá en permanente, la única patria que le quedará, como él mismo lo dice, será la de la palabra.<sup>70</sup>

Zweig llega a hablar de su entrega a una ilusión, que a pesar de todo, fue una ilusión magnífica: “Y algo dentro de mí no

66 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 398.

67 *Ibid.* p. 378.

68 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 459.

69 Zweig, *Erasmus* p. 154 y *Fouché* p. 88.

70 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 406.

puede desprenderse completamente de ella, por alguna razón misteriosa, a pesar de todas las experiencias y de todos los desengaños”.<sup>71</sup> Esa frase la escribe Stefan Zweig en 1941, luego de haber visto de cerca una guerra de grandes proporciones, de haber tenido ante sí los horrores generados por la violencia, de experimentar lo doloroso del exilio y del desarraigo forzado, de ver a la tecnología convertida en armas sofisticadas capaces de destruirlo todo. Pese a ello, el convencimiento de Zweig por aquel proyecto de progreso y razón al que se adhirió, por el que trabajó y en el que vivió, pareciera fracturarse pero no abandonarse. Incapaz de romper con aquel proyecto, ante la llegada de la Segunda Guerra y los acontecimientos de los primeros años que parecieron dar el triunfo a Hitler, Zweig simplemente ya no pudo más, pues no logró asirse a otro futuro posible. Su suicidio el 22 de febrero de 1942 en Petrópolis, Brasil, mucho tiene que ver con esa circunstancia. Aquel futuro en el que el progreso sería incesante, en el que la razón lo inundaría todo y se crearía un mundo de conocimiento, fraternidad y riqueza espiritual, se había derrumbado y Zweig no había concebido ninguna otra alternativa.

En la autobiografía *El mundo de ayer*, lo que tenemos ante nosotros es la mirada de Zweig luego de ser testigo del fracaso total de un proyecto de futuro. Los acontecimientos que sí ocurrieron y que eran opuestos a lo esperado terminaron también por influir en la lectura que el autor hizo de su pasado. De ahí que emprenda una búsqueda de los signos y las señales que anticipaban la destrucción que ya tenía ante sí. Es un llamado de atención para él y su generación, por no prestar suficiente caso a la manera en que se iba fraguando el terror y la barbarie. En aquel texto nos acercamos a dos formas del futuro, una imaginada/anhelada a la que no renuncia y la otra real. A través de Zweig presenciamos el choque entre ambas, en la antesala de un final trágico.

\*\*\*

Además de acontecimientos concretos, en los ensayos y las biografías podemos acercarnos a ideas, nociones, valores que se defienden, posiciones que se cuestionan, y actitudes ante la vida y ante los hombres. Una constante en los textos es la

---

<sup>71</sup> *Ibid.* p. 21.

defensa férrea de valores de los que Zweig está convencido y que son para él fundamentales e irrenunciables. Dichos valores son, en consonancia con lo antes dicho, defendibles en todo momento histórico, independientemente de la distancia o cercanía temporal. De figuras como Erasmo o Tolstoi, el autor enaltece su pacifismo y su capacidad para defenderlo en tiempos de presión y de violencia. En muchos puntos queda manifiesto ese apego y convencimiento a la paz, aunque nunca habla con plena voz propia, Zweig logra expresar su cercanía con la idea rodeando con comentarios positivos y admiración a aquellos personajes que la defendieron. El autor cita constantemente de Erasmo aquellos escritos donde manifiesta su pacifismo y, por momentos, se adentra tanto en la cita, que no sabemos ya si el que habla es Erasmo o es Zweig. En sus textos intercala frases provenientes de alguno de los escritos de Erasmo, así la guerra es el “nafragio de todo bien”, o, “La mayor parte de sus males alcanza a aquellos a quienes en nada les concierne la guerra, y, aun cuando hayan tenido la mayor suerte en ella, la dicha de una parte es siempre el daño y la perdición de la otra”<sup>72</sup>. Esas frases las complementa con notas propias que hilan las ideas y que le dan otro sentido. Zweig se hace partícipe plenamente del discurso de Erasmo y lo retoma para sí y para su entorno, pues una frase de este pensador cristiano como las antes señaladas o como la siguiente, “sólo para aquellos que no la han experimentado parece bella la guerra”, no significa lo mismo cuando se lee en el contexto de una generación marcada por la nunca vista destrucción de la Primera Guerra Mundial y por los ánimos exaltados que preparan el terreno de otra tremenda guerra.

En el caso de Tolstoi, que se incluye en los *Momentos estelares de la humanidad* de 1930, lo que hace Zweig es un intento por retratar la presión a la que se ve sometido el autor de *Guerra y paz*, para decidir y ponerse del lado de la Revolución, dejar su actitud pacífica y de escritorio y emprender acciones radicales y violentas. En un esfuerzo imaginativo, Zweig crea un diálogo entre dos estudiantes y Tolstoi y le hace decir a éste, ante la insistencia de los estudiantes: “No se puede obtener orden de ningún género por la violencia, ya que la violencia engendra violencia. Tan pronto empuñéis las armas, crearéis un nuevo despotismo. En lugar de destruirlo, lo perpetuaréis.”<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> Erasmo, cit. en Zweig, *Erasmo*, p. 98.

<sup>73</sup> Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, p. 182.

Desde la perspectiva de Zweig, se puede crear un parangón entre la realidad de Erasmo y la suya propia. Como Erasmo, Zweig ha sido un convencido de la paz en un ámbito generalizado de euforia por la guerra; ¿su voz se confunde con la de Erasmo o la voz de Erasmo se confunde con la de Zweig?:

Pero ya entonces, casi quinientos años antes de nuestro tiempo, sabe Erasmo lo poco que tiene que contar con la gratitud y la aprobación generales un convencido amigo de la paz; “se ha llegado a tal punto, que pasa por lo bestial, necio y anticristiano el que se abra la boca en contra de la guerra”; cosa que, no obstante, no le impide inaugurar, con una decisión siempre repetida, en la época del derecho del más fuerte y de los más groseros actos de violencia, sus ataques contra la continua busca de disputas de los príncipes.<sup>74</sup>

Además de la renuncia a la violencia como forma para solucionar los conflictos, otras experiencias y posturas ante el presente de Zweig se observan con todo lo anterior. Puedo señalar la preocupación por el clima de tensión que se estaba generando al interior de los Estados y la nueva euforia agresiva en la juventud, al igual que la falta de memoria mostrada cuando se abren las manifestaciones extremas y belicosas, a pesar de que no mucho tiempo ha pasado desde el fin de una guerra monstruosa e impactante y de que la destrucción y el sufrimiento generados por ella aun no han sido reparados. Hablo de la década de los treinta del siglo XX, en la que tanto *Erasmus. Triunfo y tragedia* y *Momentos estelares de la humanidad*, fueron escritas. Vemos entonces como Zweig acude a las figuras de Erasmo y Tolstoi, se identifica con ellas y a través de ellas manifiesta algunas de las preocupaciones que lo invaden o lo han invadido, preocupado por el ambiente y ya con el antecedente de la Primera Guerra Mundial, donde pudo observar y experimentar el éxtasis bélico, las decisiones de los políticos, la condena del pacifismo.

Específicamente la época de Erasmo es para Zweig un tiempo de agitación y transformaciones radicales, en la que se avanza sobre el espacio y el tiempo y se renueva el ritmo de la vida gracias a descubrimientos e invenciones<sup>75</sup> que causan por otra parte una debacle de los parámetros previos sobre los

<sup>74</sup> Zweig, *Erasmus*, pp. 97 y 98.

<sup>75</sup> *Ibid.*, p. 27.

que se fundaban las existencias, ocasionando una pérdida de certidumbres y el advenimiento de nuevas dimensiones físicas y mentales:

Un vértigo, mitad temor y mitad entusiasmo, es siempre la primera respuesta del alma cuando pierde repentinamente su medida, cuando todas las normas y formas sobre las cuales hasta entonces se apoyaba, como sobre algo permanente, se deslizan bajo ella, como fantasma. De la noche a la mañana, todo lo cierto se ha trocado en dudoso, todo lo de ayer parece viejo y gastado, como de mil años [...] <sup>76</sup>.

Los grupos sociales no pueden quedar quietos ante esa ola agitada de mutaciones y también se transforman, los viejos grupos sociales y políticos desaparecen o cambian de situación, el mundo comienza a secularizarse a través de las universidades y los intelectuales.<sup>77</sup> Es una época también de violencia, desatada sobre todo por los conflictos religiosos vinculados a la Reforma, una violencia que conjuga trágicamente no sólo el impulso hacia ella sino una idea y un programa, “[...] una ideología que desencadena esta voluntad y la impulsa contra otra parte de la familia humana.”<sup>78</sup> Esa violencia organizada y apoyada en una doctrina es para Zweig la gran causante de los trastornos sangrientos y destructivos dados a lo largo de la historia humana. Es un tiempo, por lo tanto, que lanza retos a los intelectuales, pues se les exige definición y apego a una ideología, la cual lucha contra otras por conseguir la hegemonía, enfilando la búsqueda por la tiranía de una idea y dejando atrás el valor fundamental de la diversidad.<sup>79</sup>

A Erasmo le toca entonces ser el defensor, en medio de la sobreexcitación y la división, de la unidad de Europa y de la ciudadanía universal, en contra de la ruina y el aniquilamiento.<sup>80</sup> Pues Erasmo es de ánimo autónomo y emancipado, ajeno al apego profundo a un partido y a las ataduras a las doctrinas pero, en un mundo agitado y en pugna, no hay lugar para alguien así, de modo que se ve obligado a huir de uno a otro lugar: “Para el espíritu libre e independiente, que no quiere atarse

<sup>76</sup> *Idem.*

<sup>77</sup> *Ibid.*, pp. 28 y 29.

<sup>78</sup> *Ibid.*, p. 107

<sup>79</sup> *Ibid.*, p. 104

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 140.

por ningún dogma ni decidirse por ningún partido, en ninguna parte hay un hogar sobre la tierra.”<sup>81</sup>

...

Zweig elaboró a través de sus diversas obras<sup>82</sup> un testimonio de su tiempo, en el que registró las preocupaciones que lo marcaron, los valores que defendió y su perspectiva del acontecer. Ese testimonio, fue realizado, sobre todo, a través de una búsqueda histórica. Buscó en el pasado personajes y situaciones dignos de actualizar por su capacidad de mostrar y enseñar, de ser útil a un presente que cada vez se percibía más incomprensible, en el que todo lo conocido adquiriría un nuevo rostro. Inmerso en un mar de transformaciones violentas, Zweig pensó en el pasado como capacitado para ofrecer aprendizajes aplicables a su actualidad. Relacionadas a ese pasado y a ese presente emergieron expectativas e imágenes del porvenir que también, en tanto motivaciones de acción, modificaron el acontecer. De tal suerte que hablar del testimonio de Zweig, eso que nos dice de su vida y de su horizonte, es también hablar de su forma de entender, pensar y narrar la historia; nos habla de pasado, presente y futuro. 🧐

---

81 *Ibid.* p. 192

82 Las aquí mencionadas, *El mundo de ayer*, *Jeremías*, *Fouché*, *Erasmus*, *Momentos estelares de la humanidad*.

“  
¿No  
crees tú  
que  
la paz  
es acción,  
y la acción  
de todas  
las acciones?  
”



“

**Toda ciencia viene del dolor. El dolor busca siempre la causa de las cosas, mientras que el bienestar se inclina a estar quieto y a no volver la mirada atrás.**

”

2

**POR LOS DERROTEROS DE UN DEBATE.**  
Zweig y la discusión entre historia y literatura.

**Sin llegar a caer en el olvido**, la obra de Stefan Zweig no tiene hoy para nada la presencia que logró mientras él vivía. Sus textos durante los años veinte, treinta y hasta cuarenta del siglo XX, eran seguidos por miles de lectores en lengua alemana y en muchas más, gracias a las traducciones que de ellos se hicieron en distintas partes del mundo.<sup>1</sup> Mucho nos dice ese fenómeno sobre las prácticas de lectura de la época y también sobre la particularidad de las obras de Zweig. Llama la atención el hecho de que dentro de esas obras exitosas se encontraran en lugar primordial sus biografías y ensayos, es decir, textos de carácter histórico que, pese a la ya presente reserva que desde la academia emanaba hacia dichos géneros, eran capaces de atraer a un público mayúsculo. Obras de corte histórico, eso sí, distanciadas de la historia científica, capaces de posicionarse en el espacio de lectura de la época, en un momento en que el escepticismo respecto a dichos géneros permeaba ya casi la totalidad de la academia, el cual por cierto llegaría hasta nuestros días. En la obra de Zweig el acontecer histórico formó siempre parte de sus inquietudes, lo que se puso de manifiesto en sus trabajos, en los que no se muestra un interés erudito o enciclopédico por los acontecimientos del pasado, sino una constante presencia encaminada incluso a la reflexión y al análisis, que hace evidente la trascendencia que para el autor tenían los hechos históricos en el conjunto de la experiencia humana. Nos referimos a los textos en los que buscó hablar de lo real, de acontecimientos y personajes de la realidad, a partir de su estilo y vocación literaria. Hablamos de sitios desde los que con pretensión de indagar y decir verdades, elaboró representaciones peculiares del pasado:

<sup>1</sup> “Al suicidarse, el 22 de febrero de 1942, Stefan Zweig era uno de los escritores más leídos en todo el mundo, había sido traducido a más de cincuenta lenguas y los tirajes de sus libros alcanzaban millones de ejemplares. Su celebridad era inmensa gracias, entre otras cosas, a la adaptación al cine de sus novelas [...]” Héctor Orestes Aguilar, “Stefan Zweig, confidente de un siglo”, en Zweig, Stefan, *La pasión creadora*, p. 9.

me dispongo a recordar algunos de esos momentos, que llamo “estelares” porque brillan como estrellas, con su luz invariable, en la noche del pasado. No osaré alterar lo más mínimo con aportaciones personales la fuerza vital que contienen. La Historia se basta a sí misma al dar forma a los hechos en el parto de aquellos momentos sublimes [...].<sup>2</sup>

Así enuncia su objetivo al comienzo de los célebres *Momentos estelares de la humanidad*, con el que establece su pretensión de asentar con veracidad los acontecimientos, al hacer un intento por dejar hablar con voz propia a la historia, cancelando en el discurso la posibilidad de hacer aportaciones personales. Es de llamar la atención esa pretensión, pues en un ambiente en el que la historia científica estaba ya presente,<sup>3</sup> y dictaba la manera como un escrito histórico podía considerarse verídico, Zweig retomaba esa pretensión pero a través de textos de corte distinto. Zweig no estaba muy preocupado por dar a conocer de forma exhaustiva al lector las herramientas para comprobar sus aseveraciones; Zweig no era un historiador profesional, no tuvo esa formación, no se pensó de ese modo ni se le ha visto así desde afuera. Al mirar los ensayos y las biografías de Zweig, nos damos cuenta de la peculiaridad de sus trabajos, ya que no estamos frente a obras historiográficas tal cual, es decir, elaboradas bajo los criterios de rigurosidad y fidelidad a una serie de reglas que definen hoy la escritura profesional de la historia, tales como la sustentación constante de los argumentos en la interrelación concordante entre heurística y hermenéutica; el carácter explicativo, el análisis profundo del documento y el reconocimiento de su naturaleza indiciaria.<sup>4</sup> Tampoco nos encontramos frente a ficciones totales, pues sus relatos nos hablan de personajes y acontecimientos identificados en la realidad, además de intentar acercarse de forma “objetiva” a lo real.

2 Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad. Doce miniaturas históricas*, p. 10

3 Sería bueno señalar que la historia se fue convirtiendo propiamente en disciplina profesional hacia la tercera parte del siglo XIX, proceso que fue de la mano con el que erigió al documento como la base y fundamento de los hechos históricos: habilitado entonces como poseedor de una objetividad intrínseca y alejado de toda elección. Una mirada a ese proceso lo encontramos en “La evolución de la profesión histórica”, Lawrence Stone, *El pasado y el presente*, p. 18.

4 Roger Chartier, “El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia.” en *Coherencia* p. 14

Hay en los textos un uso de documentación y un trabajo, acaso un tanto velado, de investigación que pasa por la consulta de diversas fuentes y la construcción a partir de ellas de un discurso propio que muy constantemente se deja ver imaginativo. Las menciones de escritos, cartas, discursos y otros libros son algo común a lo largo de las obras. Sin que se constituyan en el eje de la narración, esas menciones son usadas como un complemento según la necesidad específica, sin olvidar la importancia del ritmo y la fluidez de la lectura. Los ejemplos aquí pueden ser múltiples, el autor puede tomar una cita textual de un documento:

Cada vez que se le ofrece oportunidad para mandar un mensaje desde su isla a Malaca y de allí a Portugal, Serrao escribe extensas cartas a Magallanes, en las que elogia entusiasta la riqueza y comodidades de su nueva patria. Le escribe, textualmente: “Encontré aquí un mundo nuevo que es más rico y más grande que el de Vasco da Gama”, y le insta urgentemente, envuelto por el hechizo del trópico, a que abandone la pobre Europa y el servicio poco provechoso, para seguirle cuanto antes.<sup>5</sup>

O Zweig puede también enunciar la deuda que tiene con un trabajo previo, como la biografía que sobre Joseph Fouché hizo Louis Maeline: “al que este estudio, como cualquier otro debe la mayor parte del material referente a los hechos”<sup>6</sup> o la novela de Balzac que aborda la figura de Fouché, *Un asunto tenebroso*, desde la que a decir del propio Zweig, retoma parte del punto de vista psicológico y la centralidad de las pasiones.<sup>7</sup>

De forma ocasional pero muy claramente el autor busca dar referentes de lo que escribe pero, sobre todo, se nota una intención por utilizar la cita para hacer énfasis en algún punto, y para orientar hacia su narración los términos en los que el texto original está dado: “y el texto original ilumina con más claridad y en tonos más estridentes que cualquier descripción la imagen de su carácter, siempre refugiado en la penumbra,”<sup>8</sup> dice para el caso de Fouché. En ese texto habla de lo que él considera el primer manifiesto comunista, la “Instruction” de Lyon redactada por Fouché y, debido a su importancia, la cita, e intercala co-

5 Stefan Zweig, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, p. 53

6 Stefan Zweig, *Fouché. Retrato de un hombre político*, p. 9.

7 *Ibid.*, p. 10.

8 *Ibid.*, p. 32.

mentarios personales al texto, donde valora y reflexiona sobre lo que el original dice:

Tras esta enérgica obertura, en cierto modo ya maximalista, Fouché define el espíritu revolucionario de la siguiente forma: “La Revolución se ha hecho para el pueblo; pero no cabe entender por pueblo aquella clase privilegiada por su riqueza que ha arrebatado para sí todos los goces de la vida y todos los bienes de la sociedad. El pueblo es únicamente la totalidad de los ciudadanos franceses, y sobre todo esa clase infinita de los pobres que defiende las fronteras de nuestra patria y alimenta a la sociedad con su trabajo. La Revolución sería un monstruo político y moral si se preocupara tan solo del bienestar de unos cientos de individuos y dejara persistir la miseria de veinticuatro millones. Por eso, sería una ofensiva estafa a la Humanidad pretender hablar siempre en nombre de la igualdad mientras tan inmensas diferencias en el bienestar separan al ser humano del ser humano”. Tras estas palabras introductorias, Fouché expone su teoría favorita de que el rico, el “malvado rico”, jamás podrá ser un verdadero revolucionario, un auténtico y sincero republicano, que por tanto cualquier revolución meramente burguesa que permita subsistir todas las diferencias patrimoniales tendrá que degenerar inevitablemente en una nueva tiranía, “porque los ricos siempre se considerarán una clase distinta de personas”. Por eso, Fouché exige al pueblo la máxima energía y al revolución total, “integral”.<sup>9</sup>

De esta forma, Zweig busca entonces dar sustento y dotar de mayor fuerza a su texto, sin embargo sus obras no están para nada armadas de un aparato crítico en estricto sentido<sup>10</sup> y su labor hacia las fuentes goza de mucha libertad, pues en múltiples ocasiones da detalles muy difíciles ya no digamos de corroborar, sino de siquiera saber. Deja entender que se toma la libertad de hacer analogías y de describir algo de lo que no tiene fuente, a partir de una situación similar. Acepta en estos casos que no posee la información, lo que nos haría pensar que para la gran parte de lo que dice sí se basa en alguna fuente y sigue algún criterio de referencialidad:

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>10</sup> No reúne aquello que Bloch exigía: “Porque, fuera de los libros juegos de la fantasía, una afirmación no tiene derecho de producirse sino a condición de ser comprobada. Y un historiador si emplea un documento, debe indicar, lo más brevemente posible, su procedencia, es decir, el medio de dar con él, lo que equivale a someterse a una regla universal de probidad.” Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, p.89.

Nadie ha sido testigo de esta conversación. Tan solo se conoce su resultado, y es posible imaginar por analogía con aquella visita que Barras ha descrito con espantosa claridad en sus memorias [...] Sea lo que fuere lo que le dijo Fouché a Robespierre en aquella ocasión, y lo que su juez le contestó, solamente se sabe una cosa: no fue una buena recepción, sino una aplastante, una implacable perorata, una amenaza fría y no velada, una sentencia de muerte en efigie.<sup>11</sup>

Para Zweig esa característica de investigar sin mostrar al lector el proceso y dar prioridad a la continuidad de las obras es un punto fundamental y el causante a su modo de ver del éxito alcanzado y de la gran cantidad de lectores que sus obras tenían. Realizar un trabajo amplio de documentación para a partir de ahí desarrollar un texto de gran ligereza capaz de atrapar al lector se convierte en un rasgo definitorio. Llama la atención que sea esa característica, la que pasa por el trabajo sobre la fuente y, sobre todo, por la calidad de la narración, el ritmo y el pragmatismo, la que sea para el propio autor la causante de su impacto. A decir otra vez del mismo Zweig, esa manera de trabajar tuvo origen en su propio estilo lector, “impaciente y temperamental”, al que irritaba lo vago, superficial, ampuloso y lo prolijo, que sólo gustaba de esos libros capaces de mantener su nivel hoja tras hoja y de conducir de un tirón hasta el final:<sup>12</sup>

Asimismo, cuando empiezo una obra biográfica, utilizo todos los detalles documentales imaginables que tengo a mi disposición; para una biografía como María Antonieta examiné realmente todas y cada una de las cuentas para comprobar sus gastos personales, estudié todos los periódicos y panfletos de la época y repasé todas las actas del proceso hasta la última línea. Pero en el libro impreso y publicado no se encuentra ni una sola línea de todo ello, porque, en cuanto termino de poner en limpio el primer borrador de un libro, empieza para mí el trabajo propiamente dicho, que consiste en condensar y componer, un trabajo del que nunca quedo suficientemente satisfecho de una versión a otra. Es un continuo deshacerse de lastre, un comprimir y aclarar constante de la arquitectura interior; mientras que, en su mayoría, los demás no saben decidirse a guardarse algo que saben y, por una especie de pasión amorosa por cada línea lograda, pretenden mostrarse más prolijos y profundos de lo que son en realidad, mi ambición es la de saber siempre más de lo que se manifiesta hacia fuera.<sup>13</sup>

<sup>11</sup> Stefan Zweig, *Fouché. Retrato de un hombre político*, p. 62 y 63.

<sup>12</sup> Stefan Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, p. 403.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 404.

Zweig define ese proceso como condensación, el cual era necesario hacer una y otra vez hasta eliminar lo superfluo y dar prioridad a aquello que permitiera la mejor y rápida transición. Lograr con ello juntar en pocas líneas la intensidad de una figura o un protagonista, concentrar el acontecimiento, el dato, en un personaje y su accionar, las pasiones experimentadas y las conductas enigmáticas con que se enfrentaron a su realidad; se trata de una introspección psicológica para aprehender además las grandes tribulaciones humanas: “Remite a flaquezas y grandezas. De los amores que engrandecen y que degradan, de los instantes por los que un destino cambia para siempre. Habla de la pasión y de los que por ella mueren físicamente o en vida [...]”<sup>14</sup> de aquellas pasiones que bien pueden rayar en la obsesión.<sup>15</sup> Todo ello de manera siempre comprimida y clara.

Aunado a ello se debe mencionar que Zweig no fue un autor de vanguardia, por el contrario, se valió de recursos narrativos tradicionales que permitían (y permiten) al lector dar una acogida conmovida e inmediata a partir de “la mera potencia lírica del relato,”<sup>16</sup> de una prosa elegante y precisa que seguía un ánimo más bien restaurador, en un intento por conservar un orden de valores condenados a extinguirse<sup>17</sup> y que a su manera de ver podían servir para reconstruir sobre pilares bien conocidos una Europa ya desgarrada. Muchos de sus textos, que no todos, buscan comprender a figuras que defendían ideas con las que Zweig se identificaba y a las que pretendía acercar a su público europeo, en una suerte de ejemplo e inspiración. Pretende restituirles a dichas figuras su dimensión humana, pues en los textos ellas son capaces de enfrentar su destino trágico de buena manera.<sup>18</sup> Sentimientos, emociones, defensa de valores y personajes cargados de tragedia conducente al drama, con un aire de referencialidad, son algunos de los ingredientes del trabajo de Zweig:

Desde la cima más alta de una orgullosa seguridad, Magallanes se ha precipitado otra vez al abismo más profundo de la confusión. Está de más el

14 Mónica Lavín, “Prólogo” en Stefan Zweig, *Carta de una desconocida. La institutriz. Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, p. 13.

15 *Ibid.*, p. 9.

16 Héctor Orestes Aguilar, *Op. Cit.*, p. 13.

17 *Ibid.*, pp. 10 y 11.

18 *Ibid.*, p. 12.

informe que Barros nos ha legado, y de acuerdo al cual Magallanes “quedó tan confuso que no sabía lo que había de determinar”, pues la inquietud interior de Magallanes nos ha sido revelada demasiado claramente por la orden –la única que se ha conservado hasta la fecha– que transmitió en ese momento de azoramiento a todos los oficiales de su flota.<sup>19</sup>

Se ha hablado de la carga dramática de los textos del escritor vienés, y se trata de otro de los asuntos primordiales en la obra. En su misma autobiografía reconoce el necesario trabajo de dramatización que todo texto de su autoría debía involucrar, como algo aunado a la condensación y al proceso que tendía a aligerar la obra al “ocultar” el trabajo de investigación y documentación.<sup>20</sup> Por encima de lo que el mismo Zweig podía afirmar, se nota en sus textos la existencia de una serie de momentos dramáticos y emocionales, en la medida en que eran acontecimientos extraordinarios, es decir, nunca antes ocurridos o muy raros, y consignaba la dualidad siempre paradójica entre el fracaso y el éxito de los personajes, lo que traía consigo el aumento de material para la tragedia.<sup>21</sup> Desde la perspectiva de Héctor Orestes Aguilar, uno de los elementos que ciertamente dotaban de originalidad al trabajo de Zweig y que han contrarrestado el envejecimiento de sus libros, es el de la dramatización, el de la sobrecarga trágica que debe ser vista no como un exceso, “sino como un procedimiento que, en su caso, pretendía legitimar y acentuar las tortuosas victorias de sus héroes.”<sup>22</sup> Dramatización y condensación son dos aspectos cruciales del proceso de construcción de los textos de Zweig, que ponen, por cierto, como punto central, el tratamiento y el trabajo sobre las fuentes.

Con todos esos elementos: las libertades que se da al momento de trabajar con las fuentes, el trabajo documental que no se muestra, la introspección psicológica, la prosa directa y elegante y la necesaria dramatización, se apuntala el carácter, en el que en el siguiente capítulo ahondaremos, que Zweig confiere a la historia. Ella está cargada de una fuerza poética

19 Zweig, *Magallanes*, p. 200.

20 Zweig, *El mundo de ayer*, p. 405.

21 David Turner, “History as Popular Story: On the Rhetoric of Stefan Zweig’s ‘Sternstunden der Menschheit’”, p. 402.

22 Héctor Orestes Aguilar, *Op. Cit.*, p. 13.



sin igual, y el autor propone con ello una suerte de poetización de la historia, con la que ésta por tanto no se limita al acontecer documentable sino al trabajo creativo.<sup>23</sup> La historia es poeta por sí misma y sólo cuando no es suficientemente clara, el poeta mundano puede entonces complementar la creación. La historia entonces no se limita, aunque los usa obligatoriamente, a los acontecimientos comprobables a través del documento, sino que se apoya necesariamente en la invención, en la imaginación, en la ficción, sólo así puede estar completa. Se trata de una concepción un tanto híbrida, o tal vez incluso al parecer contradictoria, pero habrá que entender que para Zweig la misma realidad es poética, o está dada en términos de poesía, los documentos abstraen esa realidad, la contienen pero no son suficientes y el poeta, el escritor, le restituye al acontecer ese carácter creativo y artístico, poético. La intención de mostrar los hechos sin aportaciones personales va en ese sentido; cuando la historia ha concluido su gran creación nada más es necesario. Se habla del poder evocativo que una imagen puede ofrecer para el entendimiento de la realidad, de la potencia de síntesis, de recreación y de representación de un instante, de un momento. La poesía por su parte no abarcaría la verdad objetiva, pero no por ello se convertiría en un no-saber, tendría la capacidad de (re)crear imágenes vivas, lejanas a la abstracción y con ello contribuir a poner de relieve la complejidad de los hechos mismos.<sup>24</sup>

Una perspectiva así iría a contrapelo del afán racionalista de la sinceridad y la concordancia,<sup>25</sup> el cual ha asediado no sólo a la biografía sino a todos los géneros encargados de rescatar las vidas concretas, entiéndase la autobiografía, el diario personal y el testimonio, negándoles su capacidad para tomar una vida, transformarla en arte<sup>26</sup> y convertirla en referencia útil para

23 Ibid. p. 9.

24 Georges Lomné, "Un humanista colombiano: Germán Arciniegas", pp. 42-44.

25 En cuya base se encuentra el "triunfo" del documento, dotado como se dijo de objetividad intrínseca, que se vincula con la escuela positivista, y que lo convirtió en el elemento indispensable al que todo historiador serio ahora debía recurrir. Se consideró que bastaba con apearse de forma fiel a los hechos contenidos en los archivos para establecer la verdad, por lo que la historia quedaba liberada de valores subjetivos. Jacques Le Goff, *El orden la memoria. El tiempo como imaginario*, pp. 228 y 230.

26 Capacidad que habría sido monopolizada desde hace ya un tiempo por la novela.

la orientación de otras vidas, y con ello tender una vía de comunicación "entre la razón y la vida."<sup>27</sup> Si la construcción del sí mismo se hace siempre a partir de un otro, la biografía permite de buena manera hacer esa confrontación al generar el espacio para el diálogo, a la vez que acerca el pasado, en una versión si se quiere más ligera pero más encantadora, y le permite a éste ser consumido de manera directa, otorgándole a los lectores caminos para interrogar sus existencias presentes.<sup>28</sup>

En ese sentido, Zweig contribuye a asumir a la biografía como un híbrido, y entenderla como híbrido en el que historia y ficción se tocan y expresan sus tensiones y sus complicidades puede resultar útil para alcanzar una comprensión mayor y más rica de éste género difícil de abarcar. Difícil también en la medida que pretende dar cuenta de toda una vida, con toda la complejidad, diversidad y extensión que ésta conlleva. Éste "entretejido continuo entre memoria y olvido" requiere para cubrir sus faltantes de algo que bien puede ser imaginación. Tomar una vida en su totalidad y multiplicidad y tratar de darle coherencia y significado es algo prácticamente imposible, pero ya concebir esa ilusión es algo que resulta útil y hasta necesario. La perspectiva de la biografía como híbrido, al mismo tiempo enriquece y colabora a poner el dedo en la discusión acerca de la ambivalencia epistemológica de la disciplina histórica.<sup>29</sup>

El género biográfico asume este interés fundamental de hacer estallar la absolutización de la distinción entre un género verdaderamente literario y una dimensión puramente científica, ya que, más que cualquier otra forma de expresión, suscita la mezcla, el hibridismo, y expresa así tanto las tensiones como las connivencias existentes entre literatura y ciencias humanas.<sup>30</sup>

El acercamiento a la figura de Zweig y a sus textos, nos permite pues adentrarnos en un debate muy actual que pasa incluso por la definición del estatuto mismo de la historia y la relación que se establece con la literatura o la ficción. Debo señalar que parto de considerar a la historia y a la ficción como ope-

27 Ana Carballé, "Biografía y Autobiografía: convergencias y divergencias entre ambos géneros", en J. C. Davis e Isabel Burdiel, eds. *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, p. 61.

28 François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, pp. 19 y 23.

29 Ibid., p. 24

30 Idem.

raciones distintas aunque con puntos en común, y de alejarme de esas visiones empiristas, descriptivistas o positivistas de la disciplina histórica que pretenden ceñirse de forma estricta a los hechos y generar proposiciones susceptibles de comprobación empírica, o de aquellas tendientes al descubrimiento de leyes y reglas. Tampoco pienso que las operaciones narrativas presentes en la escritura de la historia estarían a la par de la operación literaria, o que los regímenes de verdad de la novela y de la historia sean idénticos. No concuerdo con aquellos que radicalizando el giro lingüístico buscan dejar de lado la necesidad de referentes reales en el trabajo histórico. Reconozco el carácter narrativo de las obras de historia y la importancia del lenguaje en la exposición de los problemas, pero no creo que el mundo social se pueda reducir a pura construcción discursiva.

Por otra parte, cuestiono aquí la oposición, aplicada a la escritura de la historia, entre arte y ciencia, al considerar la "importancia de la dimensión textual del saber histórico"<sup>31</sup> y suponer que la escritura de la historia incorpora siempre códigos literarios y por lo tanto susceptibles de ser tratados artísticamente, cosa que con el positivismo y otras perspectivas en el siglo XX se relegó radicalmente. George Steiner dirá tajantemente: "las ambiciones de rigor científico y predictivo han desviado gran parte de la escritura histórica de su verdadera naturaleza, que es el arte,"<sup>32</sup> de tal suerte que los historiadores en pos de un rigor total, habrían puesto barreras al carácter estético de la disciplina.<sup>33</sup> Otra vez para nada busco llegar al extremo de asegurar que en tanto la historia es narración, se trata sólo de arte y no de ciencia, en donde las fronteras entre historia y literatura serían prácticamente inexistentes.

Para mí, mantener los contornos de la historia y la literatura es fundamental, apoyándome en el compromiso de la primera con la aproximación a la verdad, el rigor, la explicación de los hechos y la crítica, es decir, una serie de operaciones y reglas que controlan la producción<sup>34</sup> y posibilitan y validan la gene-

31 Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso*, p. 57

32 George Steiner, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, p. 35

33 *Ibid.*, p. 36.

34 Michel de Certeau, "La operación historiográfica" en Françoise Perus, comp. *Historia y Literatura*, pp. 31-69.

ración de conocimiento. Ciertamente hay que considerar que dicho conocimiento tiene, como he señalado, un carácter narrativo y se comunica siempre a través de formas literarias. De manera que, si bien los contornos deben de estar delimitados, no hablamos de una disyunción, y en la medida en que la historia tiene ese carácter narrativo, ciencia y arte pueden no estar tan separados. Habría que asumir entonces, que esa distinción aparentemente obvia entre historia y ficción podría hoy problematizarse y ser objeto de discusión, aceptando de entrada que el producto del trabajo de los historiadores es sólo una de las formas como las sociedades se relacionan con su pasado, al remitir todas las cosas del presente al pasado y al ser la memoria y la ficción otras formas en ocasiones más poderosas.<sup>35</sup>

Ahora bien, si la historia podría ser al mismo tiempo arte y ciencia, si comparte sus fórmulas con la escritura de ficción, y en eso radicó lo que muchos ubicaron como la "crisis de la historia" de las últimas dos décadas del siglo XX: "¿es posible seguir asignándole un régimen específico de conocimiento?[...]"<sup>36</sup> Roger Chartier, apoyándose en Ginzburg, contesta que el reconocimiento de las dimensiones narrativas de la escritura de la historia no implica nunca negarle la condición de "conocimiento verdadero, construido a partir de pruebas y de controles."<sup>37</sup> Igualmente, siguiendo a de Certeau, el relato histórico tendría la particularidad, diferenciándose de otros relatos, de ser un discurso fragmentado que se basa en la comprensión de un otro, es decir el documento, el testimonio; por las citas y las continuas referencias "a un primer lenguaje, el discurso se establece como saber del otro."<sup>38</sup> Ricoeur acredita la representación histórica del pasado insistiendo en la necesidad de clarificar y articular las tres fases de la operación historiográfica a saber: el establecimiento de la prueba, la construcción de la explicación y su puesta en forma literaria, a la vez que sería necesario obtener certeza de la existencia del pasado vía el testimonio de la memoria, al ser ésta "matriz de historia, en la medida en que es la guardiana de la problemática de la relación representativa del presente con el pasado."<sup>39</sup>

35 Roger Chartier, *La historia o la lectura del tiempo*, p. 34.

36 *Ibid.* p. 22.

37 *Ibid.*, p. 23

38 Michel de Certeau, *La escritura de la historia*, p. 110.

39 Paul Ricoeur, citado en Chartier, *Op. Cit.*, p. 37

Por lo tanto, la historia no podría ser asimilada a la literatura en la medida en que su fabricación debe ceñirse siempre a la realidad, a lo factual, y su argumentación no puede obviar la exposición de pruebas.<sup>40</sup>

Zweig como hemos visto se mueve en esa región híbrida y es partícipe de ese lugar en el que, desde la biografía, la historia y la ficción se tocan y coquetean, en esa zona en donde las definiciones absolutas se problematizan. Zweig además está completamente compenetrado, como se ha tratado mostrar en el capítulo anterior, con los acontecimientos y las figuras sobre las que trabaja. Toma el riesgo, visto así a ojos de muchos, de adentrarse en el pasado desde su propia vida, sus propias pasiones, sus más profundas preocupaciones y desde sus necesidades más inmediatas; reconstruir una vida desde otra vida y tocar, enseñar y transformar otras vidas más. En su *Erasmus* vemos al “biógrafo en los rasgos del biografiado,” el humanista, el pacifista, el opuesto al fanatismo: “Erasmus, matarife del fanatismo, le ofrece la oportunidad de volver a dar vida y poder a su mensaje para combatir el inexorable ascenso del peligro totalitario en 1935”.<sup>41</sup> La ansiada objetividad queda aquí completamente desplazada en pos de un acercamiento casi tangible y muy sincero.

Efectivamente el proceder de Zweig puede contener elementos cuestionables y otros que se entiendan hoy como fuera de contexto. En su visión humanista, también de totalidad, consideraba que como estudioso y entusiasta de la cultura, ciertamente contrario al proceder técnico científico, bastaba con con el lirismo o la metáfora para abordar casi cualquier tema. No era especialista en historia ni en psicología ni en filología, pero incursionó sin empacho en problemáticas de dichas áreas, a pesar de los reproches y las críticas en función de la simplificación, la debilidad en conocimientos concretos y la falta de consideración de procesos generales.<sup>42</sup> La gran influencia del autor en la primera mitad del siglo XX expresada, como hemos dicho, en las cuantiosas ventas y traducciones de sus textos, lo ubicó como escritor de gran público, lo que generó también suspicacias y descalificaciones hacia sus trabajos. Su popu-

40 Traverso, *Op. Cit.*, p. 58

41 François Dosse, *Op. Cit.*, p. 48.

42 José Joaquín Blanco, “La curación mediante el espíritu”, p. 91.

laridad decayó durante la segunda mitad del siglo XX en un proceso que valdría la pena estudiar más a fondo. Para José Joaquín Blanco esto tuvo que ver con una suerte de cambio de paradigma, tanto en la academia como en el mercado editorial. Zweig iba en contra de las nuevas tendencias, no usaba un método cuantitativo y más bien parecía divagar y poetizar, no era redactor mercader, seguía sus propios modelos, tenía ambiciones estéticas y culturales amplias.<sup>43</sup>

El proceso de pérdida de popularidad de los textos de Zweig, puede también establecer comunicación con el del desprecio que durante buena parte del siglo XX hubo dentro de la disciplina histórica hacia las obras biográficas por el riesgo que éstas representaban de dislocar los objetivos de cientificidad de la historia; la academia, en el interés por ubicar sus trabajos en lo colectivo y en la necesidad del apoyo de estos en datos que posibiliten la restricción de los elementos retóricos, vio con recelo a las obras biográficas. Con todo ello además, se provocó, tal vez indirectamente, la extensión y diversificación de las obras biográficas y el surgimiento posiblemente desmedido de textos de calidad dudosa. A decir de François Dosse ese abandono, relacionado con el rechazo del carácter emotivo y la implicación subjetiva, abrió el camino para los “mercenarios” de la biografía, que vinieron a simplificar y vulgarizar algunos de los elementos constitutivos de los textos biográficos, pero que lograron alcanzar gran éxito dentro del público: sangre, intrigas de amores y secretos de alcoba acompañados de mucho sexo, disputas por el poder y anécdotas picarescas de todo tipo, fueron los elementos constitutivos de esos exitosos escritos.<sup>44</sup> Textos de los que varios de ellos concentran su atención en la nimiedad anecdótica, en la vida privada de los grandes personajes, que puede incluso hoy en día vincularse con la cultura del espectáculo, que busca establecer patrones de vida y de belleza.<sup>45</sup> Igualmente, se corre el riesgo que el trabajo de lo biográfico sea partícipe y alimento de una cultura del elogio que llevada al extremo puede generar héroes, legitimar regímenes

43 Idem.

44 François Dosse, *Op. Cit.* p. 21.

45 Marialba Pastor, “Usos y abusos de la retórica epidíctica” en Lucero Enríquez (ed), Drew Davis (coord.). *Repertorios sonoros catedralicios*. México, MUSICAT/Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (en prensa), p. 28.

e inclinar la balanza hacia las valoraciones morales por sobre los criterios analíticos, y engrandecer las virtudes de los individuos buscando incluso la manipulación de los sentimientos, y la creación de modelos para ser imitados sin ejercicio crítico. El establecimiento de verdades incuestionables es una de las consecuencias de ese elogio, con las graves secuelas que eso puede en ciertos momentos traer, al impulsar el mantenimiento del estado de cosas.<sup>46</sup> Lo anecdótico por lo anecdótico, sin problematización de por medio, puede ser por sí mismo muy peligroso. Sin embargo, habría que apuntar también, que a pesar de estar presente, de este modelo han logrado alejarse gran cantidad de biografías.

Ciertamente, la biografía ha estado desde hace mucho relacionada con la historiografía, pero fue quedando relegada desde comienzos del siglo XX en la búsqueda por limitar el interés por lo contingente y lo particular; es en décadas recientes cuando nuevamente comenzó a gozar de éxito y popularidad, mostrando con ello que las ideas que la relegaron se pusieron en cuestionamiento,<sup>47</sup> que se ha generado una importante discusión en torno al análisis, la producción y las prácticas de lectura que de ella se derivan. Este “resurgimiento” también se vincula con un interés renovado por las teorías de la acción y la experiencia, en las que el individuo elige entre un conjunto de posibilidades y en la que cada vida es: “el uso que cada uno hace de sí mismo”.<sup>48</sup> De manera que el sujeto y las emociones que a éste invaden se tornaron un tema de interés en cuya aproximación la biografía mucho podía decir.

Habría que aclarar que la biografía nunca dejó su capacidad para atraer a los lectores no especializados, quienes podían recibir a través de ella enseñanzas morales, por lo que al hablar del resurgimiento, se hace en referencia al mundo de los historiadores profesionales, que en vínculo con esa vuelta del relato y la toma de conciencia del carácter narrativo de la escritura de la historia, la rescatan y la discuten de nuevo. En el ámbito de los lectores no especializados poco ha importado la sospecha que los historiadores durante mucho tiempo tuvieron hacia la biografía, lo que se demuestra con la cantidad de obras que se produ-

46 *Ibid.*, pp. 3, 6 y 28.

47 Elena Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales*, p. 402.

48 I. Clot, citado en Hernández Sandoica, *Ibid.*, p. 405.

cen y se venden y con la presencia constante del tema biográfico en múltiples ámbitos de la vida pública; queda patente así la importancia cultural que dicho género posee y su trascendencia al momento de la representación y conformación del yo.<sup>49</sup>

Hoy por hoy hay quienes llegan a hablar incluso de la existencia de un furor biográfico, lo cierto es que las obras de ese corte se han consolidado como las de tema histórico con mayor impacto en el público. Se puede decir que a través de las biografías se recubren importantes aspectos de la vida y de la transmisión de la cultura con un halo pretérito, con lo que se comprobaría además el interés de la audiencia por cierto tipo de investigación histórica. Pues la biografía da rostro y voz a las historias, a la vez que provee de un poder a la individualidad que se vuelve transgresora frente a explicaciones en lo colectivo que la ahogan con generalizaciones. En contraparte se debe señalar, que al colocar la lente sólo sobre una vida, se puede limitar la capacidad de la narrativa histórica de dar cuenta de la colectividad y de proporcionar una perspectiva global, mientras que se refuerza el narcisismo ya de por sí presente en la sociedad actual.

Rostro y voz a las historias es algo que ofrecen estos textos y en ese sentido se consolidan en un intento por narrar la confusión y complejidad de la vida, por vincularla con otras vidas y generar comunicación a través de acercamientos con realidades impregnadas de arte. Por un lado recordar el compromiso del arte con lo real y por el otro, dotar a lo real de la singularidad e imaginación del arte. Estos textos ofrecen herramientas para dotar a la confusión de la vida de referentes que permitan un acercamiento a su comprensión, conocer de otras vidas para dotar a la propia de nuevos sentidos: “La vida es confusa, pero el individuo sigue queriendo abrirse camino ayudándose con otras vidas que puedan serle una referencia utilizable.”<sup>50</sup>

Es ahí cuando los géneros de la memoria se tocan y se unen para ofrecer un conocimiento de intención renovadora. La autobiografía por ejemplo, tomada por los testigos para narrarse y narrar sus recuerdos e impresiones en contextos específicos, es imprescindible en esta suerte de democratización de la historia que presta atención a los sonidos de los actores ajenos a las instituciones y al poder político. No es casual que esta lite-

49 J. C. Davis e Isabel Burdiel, “Introducción”, en J. C. Davis e Isabel Burdiel, *Op. Cit.*, p. 12.

50 Carballé, *Op. Cit.*, p. 61

ratura del testigo tenga importancia particular en el ámbito de la descolonización, o al interior de las minorías, ya que faculta a cualquiera que esté dispuesto a contarse.<sup>51</sup> Ya sea vista como territorio privilegiado de la realidad, o como terreno de la retórica y la poética, lo cierto es que la autobiografía nos vincula a un relato en primera persona de un participante del acontecer, del cual pueden desprenderse gran cantidad de análisis; historia, literatura, semiología, lingüística y psicoanálisis, son algunas de las disciplinas que hoy debaten sobre el *status* de dicha forma de narración, que se convierte así en una trinchera cubierta con un halo de poder de renovación y confrontación a saberes y formas más tradicionales.

\*\*\*

La obra de Zweig y sus características, el carácter poético, el drama, la narración clara y precisa, el acercamiento a los individuos en sus contradicciones, los aspectos emocionales de alto impacto en el público pueden hoy aportar en tiempos de humanidad olvidada, gracias a su convencimiento del valor del arte y su entusiasmo por la cultura en sí. Acudir a él como una suerte de complemento en la comprensión de la complejidad de la vida al revalorar el trasfondo también artístico de esta. A través de vidas, dotar de referentes a otras vidas; y como antes dije valiéndome de Ana Carballé: generar comunicación a través de acercamientos con realidades impregnadas de arte. Fouché muere y aún en ese momento puede ocurrir algo inesperado, incluso cuando todo está por acabar, la narración incita nuestra sorpresa, nos provoca y nos intriga. Y Zweig atina en intentar explicar algo prácticamente inaccesible ¿por qué Fouché decide quemar sus temidas memorias justo antes de su muerte? Nunca se sabrá, pero se puede imaginar, y en ese ejercicio, la reconstrucción se enriquece. Nos acerca el autor al drama de una muerte, al fin de una existencia llena de contradicciones y enigmas, al ocaso de una vida humana. A través de las imágenes que crea Zweig, presenciamos ese ocaso, lo vemos, lo sentimos, nos impacta, y nos trasladamos, por un breve instante, para vivir también ese “fugaz halo de memoria que se disuelve en el cielo de la época”:

51 Robert Folkenflik, “Introduction: The Institution of Autobiography”, en Robert Folkenflik, ed. *The culture of autobiography. Constructions of Self-Representation*, p. 12.

Y paz con los hombres, porque pocos días antes de su muerte ordena a su hijo abrir su escritorio y sacar todos los papeles. Se enciende un gran fuego, al que se arrojan cientos y cientos de cartas, probablemente también las temidas memorias ante las que temblaban centenares de personas. Fue una debilidad del moribundo o una última y tardía bondad, fue miedo a la posteridad o burda indiferencia... en cualquier caso, con una novedosa y casi piadosa consideración, destruyó en su lecho de muerte todo lo que podía comprometer a otros y con lo que podía vengarse de sus enemigos, buscando por vez primera, en vez de la fama y el poder, otra dicha, cansado de los hombres y de la vida: el olvido.

El 26 de diciembre de 1820, esta vida extraña y marcada por el destino que había comenzado en un puerto del mar del Norte termina en la ciudad del mar del Sur triestino. Y el 28 de diciembre se deposita el cuerpo del inquieto agitado y desterrado para su último reposo. La noticia de la muerte del famoso duque de Otranto no despierta al principio gran curiosidad en el mundo. De su nombre extinguido solo emana fugaz un fino y pálido halo de memoria, que se disuelve casi sin dejar rastro en el calmado cielo de la época.<sup>52</sup>

Zweig escribe desde la vida y para la vida, hace emerger a partir de sus preocupaciones e intereses, un afán por conocer y comprender vidas pasadas para luego compartir e incidir en un presente confuso. El trabajo del autor con personajes del pasado no busca enaltecer o glorificar, sino desenmarañar a actores enigmáticos y contradictorios, con errores y dudas como los de aquellos que leen las obras. Se abre así la posibilidad de una identificación entre lectores, personajes y autor, basada en el reconocimiento de la diversidad y complejidad de la vida misma y en el enfrentamiento a situaciones semejantes independientemente de la temporalidad. De manera que se establece así un intrincado ir y venir entre tiempos históricos. Zweig es tan cercano a Erasmo que comparten interrogantes fundamentales. “¿Qué puede hacer el intelectual cuando el fanatismo llena los corazones?” se pregunta Zweig en 1935 con respecto a Erasmo, y sin encontrar respuesta a esa misma pregunta, en Febrero de 1942, Zweig se quita la vida.<sup>53</sup> 🐼

52 Stefan Zweig, *Fouché*, p. 231.

53 François Dosse, *El arte de la biografía*, p. 49.

“

**Un vértigo, mitad temor y mitad entusiasmo, es siempre la primera respuesta del alma cuando pierde repentinamente su medida.**

”

3

AQUELLA POETISA.

La imagen de historia de Stefan Zweig: *conceptos, perspectivas, estrategias de investigación y narración.*

Y ya sólo se concentró en escuchar lo más hondo de su ser, volviendo a aquel entonces, por si aquella voz profética, la intérprete de sus recuerdos, quería volver a hablarle desvelándole el presente a través de su pasado.

*Stefan Zweig, Viaje al pasado.*

**Resultado de entrada muy revelador**, que Stefan Zweig decidiera utilizar como vehículos de expresión géneros que poseen una capacidad y una finalidad didácticas. Tanto el ensayo como la biografía tienen tradicionalmente ese interés por ofrecer a los lectores una enseñanza capaz de impactar de forma contundente, por lo que se puede partir de señalar que uno de los rasgos fundamentales de la visión del escritor vienés sobre la historia fue la de considerar a ésta como capacitada para otorgar a los lectores un aprendizaje efectivo. Eso implica pensar que pasado y presente poseen características similares o que guardan muchos puntos en común y que, si bien hay transformaciones, en tanto hablamos de seres humanos, existen más pervivencias que cambios radicales. Hablar del pasado es una actividad cercana a realizar un análisis sobre el presente y a la inversa, muchas de las preocupaciones de su actualidad tienen un posible parangón pretérito o simplemente determinan el interés en ciertos aspectos del pasado.

A lo largo de sus textos, Zweig hace sentencias atemporales, generalizaciones que han de ser constantes en el devenir de la humanidad: “[...] Siempre, antes de que pueda ser edificado algo nuevo, es preciso que sea atacado y removido primeramente, en su autoridad, lo existente”.<sup>1</sup> O también, “Ocurre así lo que se da siempre cuando un hombre único se acerca resueltamente al decisivo problema de su época; junta alrededor suyo toda una comunidad y, con la callada expectación de los otros, aumenta su propio poder creador.”.<sup>2</sup> Su tema central

<sup>1</sup> Stefan Zweig, *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia*, p. 80.

<sup>2</sup> *Ibid.* p. 87.

es el pasado, pero nos habla en realidad de generalidades, de lo humano, de la vida, de algo aplicable a temporalidades diversas, de enseñanzas y certezas que también pueden ser útiles.

En ese sentido, en ocasiones puede confundirse la temporalidad en la que el autor nos ubica, pues si bien sabemos que se trata de los tiempos de Erasmo o Fouché, un mínimo de conocimiento sobre la época de Zweig fácilmente podría remitirnos a preocupaciones vinculadas directamente con la vida e inquietudes de éste. Zweig presupone que el pasado es cercano y puede ayudarnos mucho para enfrentar el presente. En algunos sitios, esa concepción es hecha explícita por el autor, como en el “Prefacio” de su trabajo sobre Fouché donde explica la razón de su interés por esa extraña figura alejada de los reflectores del heroísmo, hombre político y camaleónico, libre de toda convicción, participe de ese grupo que es para nuestro autor, el más peligroso del entorno:

Nuestro tiempo quiere y ama hoy las biografías heroicas, porque dada la pobreza propia en figuras de liderazgo políticamente creativo busca ejemplos mejores en el pasado. No ignoro en absoluto el poder de expandir las almas, aumentar las energías, elevar el espíritu, de las biografías heroicas.[...] Pero precisamente en el campo político esconden el peligro de una falsificación de la Historia, como si entonces y siempre las naturalezas verdaderamente destacadas hubieran decidido el destino del mundo. [...] En la vida real, la verdadera, en la esfera de poder de la política, raras veces deciden [...] las figuras superiores, los hombres de ideas puras, sino un género mucho menos valioso, pero más hábil: las figuras que ocupan el segundo plano. Tanto en 1914 como en 1918 hemos visto cómo las decisiones históricas de la guerra y de la paz no eran tomadas desde la razón y la responsabilidad, sino por hombres ocultos en las sombras, de dudoso carácter e insuficiente entendimiento. [...] trataremos en defensa propia de reconocer a los hombres que hay detrás de esos poderes y con ellos el peligroso secreto de su poder.<sup>3</sup>

La concepción de un pasado capacitado para servir de ejemplo o enseñanza ante un presente problemático a través de las biografías es como vemos manifiesta. A pesar de las temporalidades distintas, lo ocurrido con anterioridad mucho nos puede decir sobre la actualidad. Lo que el autor quiere es establecer una tipología del hombre político, pues conocer sobre él puede ayudar a entender el peso de su actuar y el influjo de sus obras

<sup>3</sup> Stefan Zweig, *Fouché. Retrato de un hombre político*, p.12.

en acontecimientos tan terribles como la Primera Guerra Mundial. Para la elaboración de dicha tipología, Zweig no se fija en personalidades políticas de su tiempo, sino que va al pasado pues lo que se saca de él, dadas las semejanzas, bien se puede aplicar al presente.

Zweig respiró de ese régimen moderno de historicidad<sup>4</sup> que había condensado, a partir de 1789, en un concepto común, lo que antes había sido pluralidad de historias. A partir de ese momento se trató de la historia en sí y para sí, historia en absoluto, la historia misma.<sup>5</sup> Ahora era un singular colectivo, conexión universal de sucesos a los que se les adjudicó una fuerza inmanente que movía todo según un plan y en cuyo nombre se actuaba: “era común a todos que echaran abajo el carácter modélico de los sucesos pasados para, en su lugar, tratar de rastrear la unicidad de los decursos históricos y la posibilidad de su progreso.”<sup>6</sup> Se abandonó la *historia magistra*, que buscaba el modelo a imitar, en favor de un interés por lo único y por lo que no se repite,<sup>7</sup> para fraguar una separación entre el pasado y el presente. Esa historia general se basaba en la representación de un tiempo-espacio infinito y homogéneo en la que todos los hechos se relacionaban como partícipes de una cadena universal, que englobaba a todos los tiempos y todos los pueblos del mundo y en la que los acontecimientos tenían un lugar y un tiempo inalterables.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> François Hartog entiende al régimen de historicidad como un instrumento para trabajar sobre las maneras de engranar pasado, presente y futuro. Una herramienta heurística que ayuda a aprehender momentos de crisis del tiempo y a identificar las condiciones de posibilidad de la producción de historias. François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, pp. 15, 38 y 29.

<sup>5</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, p. 52.

<sup>6</sup> *Ibid.* pp. 57 y 58. Koselleck en otro sitio de la misma obra ahonda en torno a la noción de progreso: “Desde las sombras de la política absolutista se formó, primero ocultamente y luego de forma abierta, una conciencia del tiempo y del futuro que surgió de una arriesgada combinación entre política y profecía. Se trata de una mezcla, propia del siglo XVIII, entre pronóstico racional de futuro y esperanza cierta de la salvación, que forma parte de la filosofía del progreso.” p. 36.

<sup>7</sup> Hartog, *Op. Cit.* p. 131.

<sup>8</sup> Lucian Hölscher, “Investigación histórica de futuro. Sobre la introducción de un nuevo campo de investigación.”

Sin embargo, como hemos visto, en la historia de Zweig el pasado sirve de ejemplo, pasado y presente son cercanos pues poseen semejanzas, a partir de las cuales se tejen analogías y paralelismos. Podría considerarse que el trabajo del austriaco se vincularía con una reactivación del modelo de la *historia magistra*, en una suerte de afán restaurador. Se trata de una reactivación que no termina de distanciarse del modelo moderno, pues reivindica el progreso y ascenso de la humanidad y participa de las nociones de verdad y proceso que son caras a la perspectiva moderna.

Zweig escribió en un tiempo de ruptura, entre dos eras y entre los abismos que se abrieron con las guerras mundiales. El carácter dual de la historia del autor austriaco se vincula con esas rupturas que experimentó. Zweig trabajó ante lo que François Hartog, retomando a Hannah Arendt, llama brecha del tiempo, ese intervalo que queda determinado por lo que ya no es y por lo que aún no es, en el que el tiempo parece desorientado.<sup>9</sup> Ante la crisis, iniciada con la guerra de 1914, Zweig concibe una aproximación a la *historia magistra* en la que pasado y presente son de nuevo cercanos.

Zweig hace énfasis en dejar claro que desde su perspectiva, la historia nunca se repite, ofrece analogías y similitudes, “transporta, a la manera de un compositor, un tema único a diversos tonos”<sup>10</sup> pero nunca se repite. Muchas de esas semejanzas se dan sólo en apariencia y se necesita tener mucho cuidado, ya que aplicar a partir de esas supuestas similitudes un modelo del pasado en el acontecer presente puede ser muy peligroso.<sup>11</sup> Habría que señalar, para salvar la aparente contradicción, que se considera que de la historia puede aprenderse y sirve para dar luz a la comprensión de los hechos del presente, pero no se señala que exista una total repetición de ella que permita valerse de esquemas atemporales tomados acríticamente que posibiliten saber de antemano el desenlace de los acontecimientos.

Queda así claro que Stefan Zweig no considera que todo sea inmutable o negado al cambio histórico; por el contrario,

9 Hartog, *Op. Cit.* p. 132.

10 Stefan Zweig, “La historia como poetisa”, en *Tiempo y Mundo*, p. 237.

11 *Idem.*

la noción de cambio es también una parte trascendental de la concepción del autor. Entre pasado y presente existen, como hemos visto, rasgos en común, pasiones y deseos humanos que se mantienen, lo que posibilita que el pasado nos enseñe o sirva de ejemplo, pero hay desde luego contrastes que son los que representan las transformaciones del espíritu, generalmente valoradas por el autor en forma de engrandecimiento. Esos grandes cambios son en realidad raros y emergen entre la inactividad, entre la sucesión de hechos aparentemente intrascendentes: “[...] los hechos cotidianos van siguiendo su ritmo tranquilo e intrascendente hasta llegar a, por así decirlo, comprimirse en un instante decisivo y determinado, que señala un nuevo curso a la Historia.”<sup>12</sup> Ese es el momento, tema principal de sus *Momentos estelares de la humanidad*, el instante cargado de drama en el que todo se transforma: “Tales instantes dramáticos, preñados de destino, en los que en un día, en una hora o en un minuto se concentran decisiones perdurables, son raros en la vida de un hombre y en el curso de la Historia.”<sup>13</sup> La noción de momento es uno de los puntos centrales de la visión que Zweig tiene de la historia, ya que está presente en el conjunto de la obra analizada y es a través de esa noción como se tejen algunos rasgos de la perspectiva del autor.

La historia entonces sigue la mayor parte del tiempo un curso muy pausado, de simples hechos conectados sin más, impasibles, incapaces de producir gozo ni mayor entusiasmo, una “cronista inflexiblemente justa”; a decir de Zweig es una maestra severa que no seduce. Pero llegado el punto, ésta se transfigura y toda la tensión acumulada emerge vehementemente y se crea ese momento sublime del que antes hablé, en el que la intensidad se desborda y las cosas se transforman, y la maestra es ya poetisa. Crea esos momentos, escasos en realidad, en el que la pasión, la creatividad, la grandeza cubren el ambiente, y emergen las figuras geniales que van definiendo una escena completa de riqueza e innovación. El parangón que hace Zweig con la creación artística es un punto nodal. La historia inventa y posee creatividad, durante largos periodos reserva, estudia, prepara, para encontrar la inspiración que le permita engendrar una magna obra. Al igual que el poeta y el

12 Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad. Doce miniaturas históricas*, p. 10.

13 *Idem.*



artista viven tiempos estériles en los que nada se produce, en los que la creación descansa pues la actividad creativa no es para nada permanente, se acumula, se madura la obra artística. Así la historia igualmente, no produce siempre grandes dramas ni grandes caracteres, ni hombres de espíritu elevado, pues eso sólo ocurre a veces, pero cuando eso ocurre, surgen hombres, acontecimientos, épocas de gran intensidad cual obra de arte insuperable: “La Historia [...] sigue su curso de años y más años, con un ritmo casi monótono, pero en algunos segundos grandiosos aproxima de repente a sus orillas, se forma una catarata de curso ruidoso y tensión emocionante y de pronto la escena histórica se llena y sobreabunda con un tropel de figuras geniales que contestan entre sí.”<sup>14</sup> La historia entonces crea, toma la inspiración que surge tras tiempos de tranquilidad y aridez e inventa obras completas y sublimes, con sus personajes disímbolos que incrementan las tensiones, con los diversos escenarios que al final acompañan la inesperada emergencia de varias y disímiles grandes figuras. La historia toma así rasgos de la obra de arte y es producto de un proceso similar al de la creación artística, creación hecha por una poetisa, la más grande de todas, que sin embargo emerge sólo a veces, cuando deja de ser severa maestra.<sup>15</sup> “Así es como crea la Historia cuando tiene sus horas miguelangélicas.”<sup>16</sup> Es la máxima creadora, no existe para ella rival alguno, y aunque escritores y otros poetas lo intenten, les es imposible siquiera igualar la originalidad de la hacedora más excepcional.

Sin embargo la historia es también capaz de crear tiempos menos excepcionales y no tan colosales pero igualmente cargados de cierta grandeza, en los que hay un desarrollo muy tranquilo pero completamente incontenible, la creadora deja a un lado el dramatismo y toma la narración sencilla y de gran estilo, para edificarse también como maestra de los géneros menores. Es el caso por ejemplo del desarrollo de Roma, que, nos dice Zweig, pausadamente pasa de ser una pequeña aldea hasta convertirse en una poderosa ciudad.<sup>17</sup> Adquiere así la historia un carácter más diverso, al hacer a un lado la gran-

<sup>14</sup> Zweig, “La historia como poetisa” p. 234

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 233.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 236.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 238.

diosidad y revelarse también como muy hábil para abordar, siguiendo Zweig con la analogía, los géneros menores, es decir a veces toma rasgos de lo detectivesco, del sentimentalismo, del heroísmo e incluso de la comedia.

Como se ha señalado, la idea de momento implica un pequeño lapso de tiempo que concentra en sí mismo la capacidad transformadora e irrumpe en el acontecer pausado. En ese sentido, todo tiende a ser inesperado, con alto grado de indeterminación, pues las transformaciones, si bien conllevan un cierto desarrollo, sólo se dan con el momento y es con él como verdaderamente emergen. No hay antecedentes propiamente a los que podamos acercarnos para analizar los hechos, o que perfilen con alguna certeza lo que está por acaecer, todo depende de una palabra, de una decisión, de un hecho azaroso, de una pasión o emoción individual, todo se decide en ese instante en el que decir “sí” o decir “no” trae consecuencias opuestas e imperecederas. La disposición de última instancia, el repentino cambio de dirección que puede enfilarse hacia lo inesperado son característicos en los textos de Zweig, y se aprecian en el constante uso de expresiones como “de repente”, “de la noche a la mañana”, “de pronto” entre otras, que implican la sorpresa y lo inacabado de las cosas, de las que sólo tenemos certeza cuando se alcanza el desenlace: “Pero de pronto ocurre algo terrible. El viento cesa súbita e inesperadamente, y los galeones quedan inmóviles en medio del mar, como retenidos por un imán a poca distancia del seguro refugio del puerto. Entre salvajes gritos de júbilo, el enjambre de lanchas enemigas acomete a los inmovilizados barcos cristianos.”<sup>18</sup>

La capacidad creativa de la historia es tal, que limita poderosamente la habilidad de previsión; es tan variada que no permite los cálculos precisos. El acontecimiento azaroso, la multiplicidad de factores que intervienen en un ámbito de amplias dimensiones, hacen que anticipar los desarrollos y particularmente los desenlaces sea tarea imposible. Es necesario apuntar otra vez que Zweig vincula, de forma explícita, nuevamente así a la historia con la actividad artística, con la creación literaria que mantiene la atención del lector con la resolución de último momento, siempre imprevista: “Sobrepuja el mérito excelso del verdadero artista, que cuando escribe una novela o tragedia mantiene el

<sup>18</sup> Stefan Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*. p. 48.

ánimo del lector o auditorio en la incertidumbre del desenlace, convierte en realidad lo más inverosímil y sorprende y supera de forma cada vez más grandiosa todas las previsiones.”<sup>19</sup> La historia es pues esa gran artista, soberana, que goza de completa libertad, al ir más allá de los límites y las leyes y expandir su creatividad por encima de todo eso.

Hay espacios, sin embargo, en los que el trabajo creador de la historia queda inconcluso, o más exactamente donde han quedado puntos cargados de ambigüedad, que dejan una sensación de hablar siempre de algo incompleto, sobre el que hay que trabajar para descifrar, y para buscar eliminar la fragmentación y resolver los enigmas que están ahí presentes. Existen entonces, en la perspectiva de Zweig, lugares en los que la historia ha dejado lagunas, y lugares en los que todo ha quedado perfectamente definido, es en las indefiniciones, y sólo en ellas, donde entra el trabajo del estudioso, a decir de Zweig, el poeta, que tras comprenderlas, parta de su habilidad, sus conjeturas, su imaginación y fantasía y logre completar lo faltante.<sup>20</sup> Pretender competir en creatividad con la historia, poetisa del espíritu trascendental, puede dejar en vergüenza al mejor de los poetas terrenos,<sup>21</sup> por lo que trabajar sobre ella, es decir, elaborar nuevas fantasías en lugares donde ésta ya ha hecho su labor es, para Zweig, de entrada un intento fallido, en la medida en la que se estaría intentando superar a la realidad con creaciones propias.<sup>22</sup>

Zweig tiene una visión poética de la realidad, ésta es una y está dada en términos de creación, pero es una creación suprema, que no debe pretenderse igualar o completar con trabajo creativo de otra índole. Es necesario un apego a la verdad, a los hechos verdaderos, pero esta verdad es dramática, heroica, a final de cuentas una creación con tintes de obra artística:

Así, pues, si todo un Shakespeare manifiesta esa respetuosa reserva, ¡cuán incondicional tiene que ser para todos los demás! Por fortuna, vuelve a estar en auge este respeto ante los hechos, ante la original capacidad creadora de la Historia [...] Nos hemos vuelto más claros, exigentes, objetivos y hasta más honrados en nuestro pensar y no creemos tener ya derecho a romantizar ni

19 Zweig, “La historia como poetisa”, p. 237.

20 *Ibid.*, p. 239.

21 *Ibid.*, p. 238.

22 *Ibid.*, p. 239.

rodear con heroísmos inventados para descubrir belleza en algunos personajes, y respetamos demasiado la verdad de la Historia para cambiarla a la ligera.<sup>23</sup>

Zweig entiende los acercamientos a la historia entonces, como un intento respetuoso por dar cuenta de la creación que está dada ya y tiene elementos poéticos, sin necesidad de agregar fantasías ni creaciones personales. Es interesante y es algo que llama poderosamente la atención que, como ya he dicho, donde hay ambigüedad no plantea a un historiador para investigar, sino a un poeta con la capacidad creadora para allanar los baches ahora sí con sus fantasías, partiendo eso sí de la comprensión previa del acontecimiento.

En ese sentido, Zweig hace una severa crítica a lo que ubica como novela histórica, pues la acusa de fabular a diestra y siniestra sin respetar lo ocurrido en realidad, de tomar para sí de forma errónea el derecho de inventar, por ejemplo, lo dicho por un importante actor en un momento decisivo, o la vida de un genio, cuando ésta es ya una figura poética cubierta de autenticidad. Llama a la novela histórica caricatura de la historia, como una acción que empequeñece quitándole lo trascendente e infinito para hacerlo algo limitado y perecedero. Zweig se distancia de eso y establece su labor como algo diferente. Se puede entender que el autor se piensa como profundamente respetuoso de esa verdad de la que hemos hablado, por lo que asume sus escritos como anclados profundamente en ella. Biografía y ensayo son capaces de contrastarse completamente de la pura ficción representada en la novela y están dotados de elementos para acercarnos de buena manera a la verdad. Para Zweig no hay contradicción pues, para dar cuenta de ese acontecer, en tanto es producto de una poetisa, sólo es posible usar esas mismas herramientas.

No se trata sin embargo de cualquier tipo de biografía, pues igualmente hace una crítica de lo que él ubica como biografía novelada, es decir, un relato de una vida en el que lo verdadero se mezcla con lo inventado; dar cuenta de una vida tendría que dejar de lado toda fabulación propia:

En tales biografías noveladas, el artificio consiste en desvirtuar lo que se llama “pequeños” rasgos, para dar relieve a los heroicos e interesantes. Con

23 *Ibid.*, p. 241.

semejante técnica podrán hacerse, si se quiere, carteles, pero no retratos espirituales en el sentido de los grandes maestros. Personalmente, prefiero a esas biografías el cuadro trazado con fidelidad histórica, que repudia toda invención para servir con humilde lealtad al superior espíritu de la Historia y no se rebela audaz y caprichosamente contra él. La biografía honrada nada inventa, sino que se limita a interpretar lo acaecido, va respetuosa tras las huellas medio borradas, y en lugar de inventar cosa alguna prefiere confesar con honradez en determinados pasajes “Nescio (no sé) [...]” Con esta renuncia, sin embargo, la biografía se hace rigurosamente objetiva e histórica y ciertamente no se reduce a un estéril acopio de documentos ni a un frío relato de lo acaecido.<sup>24</sup>

Habla de nuevo aquí de fidelidad histórica y de renuncia a la invención en beneficio de la interpretación y reivindica un tanto la labor de búsqueda e investigación. Confesar la limitación en lugar de inventar puede incluso dotar a la biografía de objetividad sin caer en relato insípido, y tomar los pequeños rasgos daría pie a ir construyendo un verdadero retrato espiritual; todas estas, características que Zweig defendería como las valiosas al momento de construir un texto biográfico.

Hay otros momentos en los que la creación de la poetisa debiera apoyarse en la creación del poeta terreno, y es que esa creación, muchas veces velada, llega sin la marca de la pasión, el drama y la emoción, por lo que debe de contrarrestarse ese carácter a partir, ahora sí, del trabajo del poeta. Ante ello, ante esos materiales que por sí mismos no dicen mucho, es imperante generar una visión de conjunto que pueda alcanzar cierta síntesis, para la que el trabajo del frío especialista no es suficiente ni adecuado, pues para “animar la Historia con el soplo de la vida”<sup>25</sup> es necesario gozar de las aptitudes de poeta. Es gracias al trabajo del narrador y de la interpretación, que debiera ser siempre veraz y verosímil, como ciertos hechos pasan a ser relevantes y perdurables: “Vemos con ello que y de mil formas distintas que no bastan en la Historia las grandes gestas ni las grandes realizaciones, sino que se hace necesaria la actuación en una doble línea: grandes hechos y grandes narradores, el personaje interesante y el biógrafo genial.”<sup>26</sup> Eso

<sup>24</sup> Ibid., p. 242.

<sup>25</sup> Ibid. p. 243.

<sup>26</sup> Ibid. p. 244.

podría aplicarse también a un presente en el que las hazañas o los acontecimientos importantes debieran hacerse perdurables gracias sobre todo a la labor de conservación de un testigo que les aporte también el aliento de la vida; mucho consiguen las figuras que procuran se configure poéticamente su personalidad.

En los textos de Zweig hay también un uso constante, aunque se nos hable de algo ya concluido, de verbos en presente que dan la impresión de algo que se está escribiendo en el momento, del que no conocemos ni el final ni las consecuencias, que queda en cada parte en tensión, en donde el suspenso juega un papel importante; los lectores, al igual que el autor, estamos presenciando el acontecimiento, a través de los detalles descritos, de las sensaciones de los protagonistas y de las emociones que se desatan. Un ejemplo de entre muchos posibles: “Balboa lanza la voz de “alto”; nadie debe seguirle [...] Sube lentamente, sin apresurarse, pues la gran obra toca ya a su fin; unos pasos más y, ya en la cumbre, se abre ante sus ojos un inmenso panorama.”<sup>27</sup> Narrado casi siempre en presente, tenemos la impresión de que somos testigos, de que justo nos hallamos ante un hecho que está por concretarse y que por lo mismo se carga de tensión y agitación. El pasado, así, no es algo que ha quedado establecido y que es inalterable, sino que está ocurriendo, que tiene muchas posibilidades, es imprevisible y que por lo mismo puede llegar a un desenlace distinto, con lo que se puede generar en el lector un nerviosismo de gran impacto.<sup>28</sup> Ese pasado es un pasado abierto y vivo. Se podría hablar de una suerte de presente histórico.

Pasado abierto y vivo del que por lo tanto siempre puede emerger algo nuevo, algo perdido o silenciado. Podemos acercarnos de nuevo a las ideas de Walter Benjamin y su noción del “tiempo del ahora”, aquel que hace saltar a una época del curso homogéneo de la historia, y con ello abre el espacio a un pasado oprimido; estallidos revolucionarios que van al pasado y lo actualizan, en un vínculo siempre creativo, instantes que traen consigo oportunidades transformadoras:

“Al pensador revolucionario, la oportunidad revolucionara peculiar de cada instante histórico se le confirma a partir de una situación política dada. Pero

<sup>27</sup> Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, p. 26.

<sup>28</sup> David Turner, “History as Popular story”, p. 397.

se le confirma también, y no en menor medida, por la clave que dota a ese instante del poder para abrir un determinado recinto del pasado, completamente clausurado hasta entonces.”<sup>29</sup>

Se puede establecer entonces una analogía entre el “tiempo del ahora” y el momento de Zweig pues ambas concepciones implicarían un lapso de tiempo capaz de modificar y de poner en juego diferentes temporalidades. Sin embargo, la perspectiva de Benjamin tiene implicaciones explícitamente políticas, que llevarían a una ruptura con el proyecto ilustrado de una historia de progreso continuo. Para Zweig por otra parte, los momentos significarían si la idea de transformación y de un pasado abierto, pero partícipes de un camino siempre en ascenso.

Aquellos momentos determinantes de Zweig, están entonces cargados de drama y es a través de ellos y lo que les rodea que pueden extraerse lecciones generales sobre la humanidad y lo humano.<sup>30</sup> Es dramático pues es efímero, minúsculo, pero a su vez, de esa pequeñez depende el destino de la humanidad entera; todo lo humano condensado en un palmo mínimo de tiempo: “una verdadera hora sideral de la humanidad; una de aquellas ocasiones históricas que no pueden ser evocadas de nuevo; que contienen, plegado dentro de sí, todo el curso de los siglos siguientes”.<sup>31</sup> Vaya carga que se le da a ese instante, vaya fuerza que cobran las en apariencia pequeñas decisiones: dramatismo es la palabra que encuentro más adecuada. Las cualidades que los individuos involucrados muestren o dejen de mostrar son por demás trascendentes y las acciones que emprendan y las disposiciones que tomen son en realidad, lo que va dando forma a los acontecimientos. Es por eso que también de ahí se extraen enseñanzas, pues lo que un personaje hizo o dejó de hacer puede servirnos para enfrentarnos a la realidad corriente.

El momento también representa lo que pudo haber sido y no se concretó, aquello que un individuo dejó de hacer, y lo que se pudo haber producido si la decisión hubiera sido tomada en otro sentido. Lo condicional contrafáctico cobra así un papel importante en la construcción de Zweig, no apareciendo como

29 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 30. Tesis XVIII.

30 Irmagard Keun, “Stefan Zweig, Der Emigrant” citado en Leon Botstein, “Op. Cit.”, p. 64

31 Zweig, *Erasmus*, p. 196.

algo ocioso, sino para acentuar las consecuencias de una mala decisión y enfatizar el carácter de lo producido con la decisión ya tomada. Lo contingente vuelve a aparecer aquí, aunque las cosas son ya de una manera, poco faltó para que todo fuera distinto. Si Erasmo hubiera participado en la dieta de Augsburgo, todo habría sido diferente:

[...] Y si estuviera allí, ahora, un hombre de alta autoridad moral, un hombre de interna y apasionada voluntad de paz; si emplease toda la fuerza de su elocuencia en la mediación, el arte de su lógica, la maestría de sus fórmulas de lenguaje, acaso podría aun, en el último momento, llevar a una unidad a protestantes y católicos, pues con ambos está íntimamente ligado, [...] y el pensamiento europeo se habría salvado”<sup>32</sup>

De hecho, pareciera ser que el drama es un elemento necesario en el devenir humano y que cuando éste queda ausente algo queda incompleto en la historia y se pierde una oportunidad. Así se deja ver cuando Zweig nos habla del nunca ocurrido encuentro entre Erasmo y Lutero:

La historia, con ello, nos ha privado de un gran efecto dramático pues iqué ocasión perdida para considerar, frente a frente, a estos dos grandes antagonistas, hostiles las miradas y enemigos los rostros! Rara vez el destino del mundo ha producido dos criaturas humanas en tan perfecto contraste, por su carácter y su personalidad física, como Erasmo y Lutero.<sup>33</sup>

Ahora bien, los cambios radicales también pueden ser en el sentido opuesto, como una suerte de retroceso o decaída del espíritu; aquello que surge de manera violenta para disgregar el crecimiento de la humanidad y aniquilar los anhelos de unidad supranacional. Otra vez aquí esta aseveración es aplicable tanto al análisis que Zweig hace del pasado, como a las valoraciones que él mismo realiza sobre su revolcado tiempo. De ese mismo acontecer inalterado, homogéneo, emergen, a través de las primitivas pasiones que se desbordan, fuerzas instintivas y bestiales cubiertas de fanatismo y acompañadas de odio, “que inundarán y destrozarán todo dique”,<sup>34</sup> que comienzan a trastocar las certezas y a dinamitar el mundo como se le había conocido hasta entonces. Esa lectura puede ha-

32 *Ibid.*, p. 201

33 *Ibid.*, p. 117.

34 *Ibid.*, p. 18.

cerse sobre las transformaciones en tiempos de Erasmo o la violencia generada con las ideas y acciones de Lutero: “Con una dureza en general ajena a él, rechaza Erasmo la mano que ha convertido en ruinas su mundo, no quiere saludar ya ni conocer al hombre que ha perturbado la paz de la Iglesia y que ha traído sobre Alemania y el mundo el más espantoso *tumultus* del espíritu.”<sup>35</sup> Pero la interpretación es válida también para el desmoronamiento del “mundo de la seguridad”, del mundo en que Zweig creció, del que nos habla en su autobiografía y el que lamenta profundamente haber perdido: “Desde el abismo de horror en que hoy, medio ciegos, avanzamos a tientas con el alma turbada y rota, sigo mirando aún hacia arriba en busca de las viejas constelaciones que brillaban sobre mi infancia y me consuelo, con la confianza heredada, pensando que un día esta recaída aparecerá como un mero intervalo en el ritmo eterno del progreso incesante”,<sup>36</sup> o tal vez de ambos al mismo tiempo: Oh Dios, qué bestiales instintos se desencadenan rugientes en tu nombre! No, el mundo no tiene espacio ya para la libertad de pensamiento, para la comprensión y la tolerancia, estas ideas originarias de la doctrina humanista. Las artes no pueden prosperar en un terreno tan ensangrentado; se ha terminado para decenios, para siglos, acaso para siempre, el tiempo de una comunidad supranacional, y también el latín, esta última lengua de la Europa unida, la lengua de su corazón, perece: ¡pues perece tu también, Erasmo!<sup>37</sup>

Nostalgia podría ser aquí una buena palabra para describir en primera instancia la actitud del autor frente a esas pérdidas, en el sentido de evocar cosas pasadas y plantearlas en términos de anhelo por recuperarlas.<sup>38</sup> Se trata de valorar un pasado, posiblemente idealizado, que como característica tuvo el de ser golpeado violentamente y finalmente eliminado; el contraste que se acentúa es por tanto la nota principal aquí, acompañada de una suerte de cuestionamiento de aquello que llevó al traste a ese pasado.

Todos estos elementos apuntalan otra de las características primordiales de la visión de la historia que expresa Stefan Zweig

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 191.

<sup>36</sup> Zweig, *El mundo de ayer. Memorias de un europeo*, p. 22.

<sup>37</sup> Zweig, *Erasmo*, p. 205.

<sup>38</sup> Steven Beller, “The World of Yesterday Revisited: Nostalgia, Memory, and the Jews of Fin-de-siècle Vienna, en *Jewish Social Studies*, p. 37.

a través de sus textos, la cual, valga decir, está en consonancia con la lógica propia de los géneros que el autor eligió, especialmente con la biografía. Hablamos del énfasis en el actor individual como el agente del que depende todo, o gran parte del desarrollo del acontecimiento. El individuo es el que toma las decisiones y el que con su carácter y su personalidad se enfrenta a los retos que se le presentan y elige por él mismo entre todas las opciones posibles. La explicación que Zweig anuncia va ligada por tanto a esa importancia muy europea e ilustrada del individuo y su accionar, con el que moldea su propia vida e influye en lo que le rodea. Volvemos entonces al carácter contingente y particular que toma la historia en la concepción de Zweig, pues las posibilidades son enormes cuando se trata de las decisiones de los individuos.

Habría que apuntar que Zweig escribe en un tiempo en el que en muchos países de Europa se divulgaban y discutían, por influencia de la Revolución bolchevique, las ideas de Marx y, particularmente, de los esquemas emanados de dicho acontecimiento: el marxismo-leninismo y el estalinismo, los cuales contenían una visión particular acerca del sujeto. En tanto la clase obrera debía ser dirigida por un partido que concentrara la actividad de los *soviets*, se asumía una suerte de misión paternalista, que después del mismo triunfo de los revolucionarios en Rusia, pareció comprobarse y llevarse a cabo y que luego dio pauta a la formación del partido único y centralizado dirigido por una elite, ya en tiempos de Stalin, que ejercía control sobre los obreros y los campesinos a través de una dura disciplina.<sup>39</sup> Desde esa perspectiva los individuos en tanto tales quedaban borrados, sin libertades, al pasar a formar parte únicamente de grupos, particularmente clases sociales (burguesía, proletariado, campesinado) que se enfrentaban en una lucha. Dicha visión reduccionista y dogmática opacó mucha de la riqueza de las ideas originales de Marx, en las que el hombre, en tanto animal social que se ayuda de la naturaleza para crear sus medios de vida, con formas y relaciones particulares que constituyen el modo de producción, es el agente de transformación, a través de sus propias capacidades, de dicho modo de producción; a la vez que es a partir de él y su actuación en el proceso mate-

<sup>39</sup> Marialba Pastor, Estudio introductorio, en Marialba Pastor, coord. *Marxismo (Antología de textos)*, p. 22.

rial de donde emanan la ideología, la moral, la religión y todas las formas de conciencia,<sup>40</sup> es pues el actor principal de un proceso activo de vida. Como seres sociales, los hombres se conforman unos a otros en las relaciones que se entablan para la transformación de la naturaleza y la vida en sociedad.<sup>41</sup>

Vinculado a lo anterior, aunque en otros términos, se debe hacer mención de la reflexión que también preocupaba en esos tiempos acerca de “la masas,” la cual tuvo su origen gracias a la relevancia que venían adquiriendo, desde el siglo XIX, los grandes movimientos populares hasta, establecerse como poseedores de relevancia histórica, posibilitada por la superpoblación, la llegada de nuevos y poderosos medios de difusión como la prensa, las crisis económico-sociales y un grado importante de homogenización que ciertos grupos habían alcanzado, identificados por el desempleo o la explotación. Tuvo para muchos el término y la acción de las masas un carácter negativo, en la medida en que significaban exacerbación violenta de emociones desbordadas que responden más a estímulos elementales, acaso primitivos, que a argumentos racionales, por lo que un líder dotado de publicidad efectiva bien podría permear en su accionar. Para otros representó la posibilidad de transformación y divulgación de valores éticos como la justicia y la igualdad,<sup>42</sup> más allá de los individuos. Esta preocupación podemos verla aflorar en el famoso texto de 1930 *La rebelión de las masas* de Ortega y Gasset en el cual se considera que el crecimiento de la vida en Europa (desarrollo de la técnica, aumento de población, mejoramiento material)<sup>43</sup> ha traído consigo un momento en el que todo es posible, una crisis que da en llamar la rebelión de las masas, en la que el hombre-masa que cree que todo lo que sabe es suficiente y no necesita saber más nada, está configurado por el hermetismo, el capricho, el gusto por la violencia y el primitivismo, y cuyas organizaciones políticas amenazan con tomar las riendas del acontecer europeo.<sup>44</sup>

40 Marx, Carlos y Federico Engels, “Feuerbach. Contraposición entre la concepción materialista y la idealista”, en *La ideología alemana*, pp. 13-90.

41 *Idem*.

42 *Enciclopedia de las ciencias sociales*, vol. 3, Política, p. 384.

43 Toda la primer parte de la obra *La rebelión de las masas*, está dedicada a mostrar ese proceso, pero ver por ejemplo José Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, pp. 81 y 94.

44 *Ibid.*, pp. 96 y 100

Zweig por tanto se encuentra casi en la antípoda de aquellas visiones que privilegian el análisis de las grandes estructuras socioeconómicas que enmarcan o determinan lo que una sola persona puede hacer. No privilegia en sus textos a las colectividades o al desarrollo de las posibles circunstancias que en otras perspectivas delimitarían el accionar de un personaje; en Zweig se trata de personas, siempre figuras destacadas del arte, las letras, la política, los descubrimientos, que se enfrentan a situaciones dramáticas en las que optan por caminos, según sus habilidades, personalidades, sentimientos, experiencias propias. Nos habla de individuos que él considera trascendentes, pues engloban en ellos todo el peso de una época (como en el caso de Magallanes), por lo que no es el individuo por el individuo, sino por la capacidad que éste tiene para mostrarnos algo más allá de él. Magallanes es así el representante de una época, y en él están contenidas las características del tiempo y los anhelos de esa generación, como en otros casos a lo largo de la historia, el genio de un hombre se une al genio de su época, y ese ser aislado comprende el “ansia creadora de su tiempo”:<sup>45</sup>

Muchos otros descubridores audaces podrán todavía completar algún detalle de la imagen del mundo, pero Magallanes ha establecido su forma fundamental, invariada e invariable, hasta el día de hoy y para todos los tiempos futuros. La Tierra es ahora un campo medido, y la humanidad la ha conquistado para sí. En este día histórico se levanta gloriosamente el orgullo de la nación española. Bajo su bandera, Colón ha iniciado la obra del descubrimiento del mundo; bajo su bandera Magallanes la ha concluido. En un cuarto de siglo y en tres años la humanidad ha sabido y ha aprendido más, respecto al mundo que habita, que en miles y miles de años anteriores. Inconscientemente, la generación que ha asistido, dichosa y embriagada, a esas proezas realizadas en el tiempo que dura una vida humana, siente que ha comenzado una época nueva, la era moderna.<sup>46</sup>

Vemos entonces, y por eso usé antes un “casi”, cómo a pensar de que es en los individuos donde recae la capacidad de transformación, estos sí interactúan con lo que ocurre a nivel colectivo, al no estar aislados ni ser ellos amos y señores totales del desenvolvimiento del acontecimiento -como se logra

45 Stefan Zweig, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, p. 20.

46 *Ibid.*, p. 264.

apreciar en la cita anterior- o al su accionar fortalecerse o debilitarse según la lectura hecha de ellos a nivel colectivo. Así por ejemplo, Lutero con sus acciones y palabras es el eje, el actor principal, pero es capaz también de desatar fuerzas en lo social que se venían acumulando tiempo atrás y que a su vez lo dotan de nuevos elementos y argumentos para la acción: “el total de la conciencia nacional alemana, ansiosa de levantar revolucionariamente contra todo lo güelfo e imperial, el odio a los clérigos, el odio al extranjero, el obscuro ardor social y religioso [...] todo ello fue despertado por los martillazos de Lutero dados en la puerta de la iglesia de Wittenberg.”<sup>47</sup> De manera que los intereses particulares se vinculan luego con aspectos más generales, como las motivaciones políticas y las preocupaciones sociales y económicas. Ése es, considero yo, otro de los valores de los textos de Zweig, pues pese a que centra su trabajo en una persona en lo particular, nunca cierra la posibilidad de ir más allá y aporta elementos para conocer más de las épocas y las preocupaciones y sentires en lo colectivo. Vale la pena echar un ojo al intento del autor por visualizar el entusiasmo, la sorpresa y la emoción vivida por la generación que atestiguó primero un invento como el telégrafo<sup>48</sup> o la intención por aprehender las sensaciones y las transformaciones en lo cotidiano de las personas durante los tiempos de Erasmo.<sup>49</sup>

A pesar de ello, es obvio que lo que hace Zweig no se centra en “las masas” pues aunque pueden estar dotadas de fuerzas de cambio, casi nunca son positivas y, por el contrario, el que se desborden las pasiones en ellas, es siempre un peligro y ocasiona generalmente violencia y muerte. Si bien en “las masas” se juegan elementos específicos, estos tienden a explotar dependiendo de lo que las figuras líderes hagan o dejen de hacer. Una chispa puede encender una gran llama que luego se desborda y sobrepasa las intenciones originales de los líderes. Así ocurre con las masas de campesinos alemanes y Lutero, con el terror y Fouché y con la embriaguez de los momentos iniciales de la Primera Guerra Mundial.<sup>50</sup>

47 *Ibid.*, p. 141.

48 “Las primeras palabras a través del océano” en *Momentos estelares de la humanidad*, pp. 149-172.

49 Es en el capítulo 2 de *Erasmo*, titulado “Ojeada a la época”, pp. 25-31.

50 “[...] la inquietante embriaguez de millones de seres, difícil de describir con

La culpa de los revolucionarios franceses no es pues haberse embriagado de sangre, sino de palabras sangrientas; cometieron la necedad, únicamente para entusiasmar al pueblo y certificarse a sí mismos su propio radicalismo, de crear un argot que goteaba sangre y fantasear sin interrupción acerca de los traidores y cadalsos. Pero luego, cuando el pueblo, embriagado, borracho, poseído por esas palabras desoladas excitantes, exige realmente las “enérgicas medidas” anunciadas como necesarias, a los caudillos les falta el valor para negarse; [...]”<sup>51</sup>

Los grandes movimientos nacionales o patrióticos son cuestionados, pues por lo regular se nublan por el fanatismo, la violencia, y sobre todo porque chocan de forma directa con el ideal de unidad supranacional y cosmopolita, de ciudadanía universal que Zweig siempre defendió. A pesar de eso, en un análisis -muestra el autor- no se pueden obviar ese tipo de fuerzas, pues esos impulsos sí llegan a determinar el devenir, y el hecho de que lleven los acontecimientos hacia direcciones opuestas a los valores defendidos por Zweig de civilización y unidad, no significa que no deban considerarse al momento de aproximarse al pasado.

En consonancia con eso se debe decir que las figuras históricas elegidas por Zweig, con las que en verdad se vincula, le deslumbran o le causan admiración, no son normalmente las de los grandes héroes, las magnas figuras de la política o los guías de las masas, sino más bien hombres que, como decíamos atrás, se encuentran más cercanos al arte, las letras, el conocimiento; lo que él considera el desarrollo y el avance del espíritu. Por el contrario, las figuras cercanas al poder son casi siempre emanadas de la violencia, pues arrebatan a otros dicho poder, cancelando la obtención honesta y justa que sí serían capaces de hacer los hombres espirituales: “casi siempre cada gran aureola tiene sospechosamente un brillo de color sangre.”<sup>52</sup> Cuando habla de Fouché, un político, lo hace pensando en lo que se puede aprender de esa clase de individuos y aun así, no se trata de la figura que atrae los reflectores, sino del manejador oculto y agazapado. En términos generales, hay

palabras, que por un momento dio un fuerte impulso, casi arrebatador, al mayor crimen de nuestra época [...]”, *El mundo de ayer*, p. 287. Ver otro ejemplo, en *Erasmo*, pp. 181 y 182. 51 *Fouché*, p. 48.

52 Stefan Zweig, “¿Es justa la historia?” en *El legado de Europa*, p. 291.

una intención en Zweig por mirar a personajes no contemplados siempre como los más trascendentales. Todos están dotados de emociones, dudas, éxitos, fracasos y equivocaciones y también de fuerza y grandeza. Un Erasmo no suficientemente valorado, un Fouché siempre oculto, el mariscal Grouchy, Nuñez de Balboa, Juan Augusto Suter, Rouget, el compositor de la Marsellesa, entre otros, hombres no siempre considerados como centrales, de aparentes alcances más “pequeños”, pero igualmente capaces con sus acciones de intervenir en el devenir de la humanidad entera. Se propone así un cambio en la mirada al privilegiar el análisis no de los políticos, y al tratar de poner atención en los individuos otrora relegados, aquellos de méritos reales aunque no siempre cubiertos del éxito y la fama:<sup>53</sup> “Doce hombres en total se arriesgan para la heroica hazaña, y si la Historia fuese justa, sus nombres tendrían que ser tan famosos como los de aquellos argonautas de Jasón, pero ¡ay!, ignoramos los nombres de estos héroes.”<sup>54</sup>

Mencionaba anteriormente que la personalidad de los individuos desempeña un papel destacado en la propuesta de Zweig y particularmente resulta fundamental enfatizar la importancia que toman, en la perspectiva del autor vienés, las características psicológicas de los personajes históricos. Como decía antes, los individuos son los que optan por uno u otro camino, los que con su iniciativa le dan forma al desarrollo histórico, por lo que los rasgos psicológicos que poseen se recubren de gran trascendencia, apuntalan una explicación del comportamiento de las personas y dicen mucho de las direcciones que toman al enfrentar las decisiones. Cuando elige a un personaje, se detiene en describirlo profundamente, pues la manera como se enfrenta al mundo tiene su correlato con rasgos psicológicos y formas de su personalidad. Establecidas las características de la psicología de los personajes históricos, recurre a ellas constantemente como vía de explicación.

Era una época en la que su connacional Sigmund Freud estaba presente en los debates intelectuales tras haber inventado el psicoanálisis que establecía un método de interrogación particular consistente en “evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, producciones imaginarias (sueños, fan-

53 Idem.

54 Zweig, *Momentos estelares de la humanidad*, p. 53.

tasías, delirios) de un individuo”,<sup>55</sup> en cuya base se encontraba la vuelta al pasado, al recuerdo oculto o reprimido para hacerlo expresar en palabras y generar así mediante el instrumento de investigación la cura misma,<sup>56</sup> y en el que por lo mismo se consideraba también que las normas y tabúes recibidos en la niñez seguían actuando en el adulto.<sup>57</sup> Freud había ya descubierto el inconsciente, que suponía que un hecho de pensamiento permanece idéntico a sí mismo independientemente de si el sujeto lo reconoce o no como consciente,<sup>58</sup> y en el que podían operar, además que de manera consciente, como formas instintivas fundamentales la libido y el instinto de destrucción o muerte.<sup>59</sup>

A decir de algunos, el modo de cuestionamiento del psicoanálisis marca profundamente gran parte de la obra de Zweig,<sup>60</sup> pues particularmente en sus biografías pretende resolver enigmas que adquirieron forma de persona. Se nota entonces por parte de Zweig un interés y una sensibilidad particulares hacia la psicología y hacia ese método de trabajo en los pequeños detalles de la personalidad, como forma para encontrar explicaciones más grandes.<sup>61</sup> En algún momento afirma que “el que quiera comprender la Historia tiene que ser psicólogo además

55 J. Laplanche y J.-B. Pontalis, *Diccionario de psicoanálisis*, p. 329.

56 Octave Mannoni, *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, p. 37.

57 *Enciclopedia de las ciencias sociales*, vol. 3 Política, p. 34.

58 Mannoni, *Op. Cit.*, p. 38.

59 *Enciclopedia de las ciencias sociales*, vol. 3 Política, p. 34.

60 François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, p. 46.

61 Guardando proporción, se puede crear un puente de comunicación, en el que Freud juega un importante papel, con la propuesta de Carlo Ginzburg y la microhistoria italiana que, al considerar que si bien la realidad resulta compleja, existen zonas favorecidas que posibilitan descifrarla; éstas zonas son los indicios, los pequeños detalles singulares, datos en apariencia marginales, vestigios que viabilizan la captación de una realidad más profunda y que permiten reconstruir las transformaciones, en su caso, culturales. Se trata de lo que llaman el paradigma de inferencias indiciales, que se caracteriza por ser una forma que se plantea el acceder al conocimiento histórico a través del desciframiento de esos múltiples indicios, signos y síntomas al parecer secundarios e insignificantes. Esto significa partir de lo particular para ubicar su significado dentro de un contexto específico, cambiar la escala en que un problema histórico es analizado, pasarlo a la escala microscópica y así, entender mejor y de otra manera, los fenómenos más generales. Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*. pp. 143 y 162.



de historiador”<sup>62</sup> pues se necesita una percepción fina e íntima ante la radicalidad de los acontecimientos.

Esa percepción fina puede adquirirse poniendo la atención en los detalles y rasgos característicos de las personalidades en las que se interesa. Así, Fouché es ambicioso, de sangre fría, autodisciplina férrea, con gran capacidad para controlar las pasiones<sup>63</sup> y Robespierre es dogmático, incorruptible, rígido, enérgico, y ambos llevan esas características a los acontecimientos en los que intervienen. Aquí un ejemplo con Robespierre: “[...] y esa falta de calor comunicativo, de humanidad que arrastra, quita a su acción la fuerza verdaderamente creadora. Sólo en la rigidez está su fuerza, sólo en la dureza su energía; lo dictatorial se ha convertido en su sentido y forma de vida. Así, sólo puede imprimir su yo a la Revolución, o destruirla.”<sup>64</sup> Las oposiciones entre los dos personajes son antes que ideológicas o políticas, por sus diferencias de personalidad: “[Robespierre] Le desprecia con todo el odio agrupado de la rigidez contra la flexibilidad, de la incondicionalidad contra la asechancia del éxito, con la desconfianza de la naturaleza religiosa hacia la profana [...]”.<sup>65</sup>

Bien puede decirse que esta penetración en la psicología de los personajes históricos es una manera de desacralizarlos y quitarles cualquier pretensión sobrehumana. Zweig concibe como necesario un cuestionamiento a la idea de grandeza por la grandeza y del éxito por el éxito, es decir, pugna por eliminar toda aceptación acrítica de los líderes y sus supuestos triunfos y por destronar esas historias crédulas que, a través de hacer impenetrable psicológicamente al personaje, glorifican sin más a los hombres del poder, y dejan silenciados a los “pequeños.” La vida de cada individuo está llena de valor, y si existen hombres que olvidan eso y la pisotean para alcanzar el poder, es algo que debe consignarse en las historias que se escriban y así lograr concluir con la divinización del éxito.<sup>66</sup> Dar cuenta de los detalles psicológicos de los actores con la intención de explicar sus comportamientos contradictorios y erróneos y sus humanas personalidades, posibilita, considera Zweig, el acrecentamiento del conocimiento.

62 Zweig, “La historia como poetisa”, p. 242.

63 Zweig, *Fouché*, p. 15.

64 *Ibid.*, p. 64.

65 *Idem.*

66 Zweig, “¿Es justa la historia?”, en *Op. Cit.* p. 291.

No pensemos con ello que lo que propone Zweig en sus obras es una historia de los subalternos, de los oprimidos o los vencidos. Ciertamente, al hacer énfasis en personajes no necesariamente políticos y buscar desacralizar a las figuras consagradas a través de su humanización con la descripción de sus rasgos psicológicos y de comportamiento queda propuesto un cambio en la mirada, sin embargo el acento en lo meramente individual con las capacidades y valores de los personajes, incluida la valentía y el arrebató, trae consigo la aportación, en apariencia contradictoria, de elementos para la construcción del héroe. Dice esto al hablar sobre las cosas hechas por Napoleón: “esas grandes acciones, que lo son a la vez de valor y de arrogancia, son a nuestra Historia contemporánea lo que las luchas de Prometeo y los titanes contra los dioses fueron a la mitología griega: soberbia y heroísmo, en cualquier caso el máximo, lindante ya con lo sacrilego, de lo humanamente alcanzable.”<sup>67</sup> Sin embargo, el propio Zweig trata de hacer explícito su distanciamiento de la construcción de un heroísmo maniqueo, que tiene dentro de sus elementos un ilimitado sacrificio humano, la muerte heroica ajena y en general, virtudes exageradas y absurdas.<sup>68</sup>

Incluso las características físicas son destacadas por Zweig, al establecer un vínculo entre éstas y la personalidad de los actores e influir todo eso en las empresas iniciadas por ellos. De hecho el autor hace interesantes comparaciones entre personajes que parten de sus cuerpos, lo que indica lo intrínseco que están colocadas las diferencias y el valor que se le da al conjunto de la persona en sí, con todos sus rasgos y todos sus detalles incluyendo también gustos personales y maneras de dirigirse y hablar. Así, la oposición entre Fouché y Robespierre, pero especialmente la que hay entre Lutero y Erasmo comienza con sus características físicas y se hace por tanto evidente independientemente de si conocemos o no sus posturas ideológicas:

Si después de esta masa de barro que es Lutero, rechoncho, de grosera carne, duro hueso, pletórico de sangre; si después de este hombre, en cuya baja frente resaltan amenazadoras las prominencias bombeadas de la voluntad, recordando los cuernos del Moisés de Miguel Ángel; si después de este hom-

67 Zweig, *Fouché*, pp. 132 y 133.

68 *Ibid.* p. 192.

bre de sangre se mira hacia el hombre de espíritu que es Erasmo, hacia el hombre de color pergamino, fino de piel, sutil, frágil, circunspecto, sólo con contemplar el cuerpo de los dos ya saben los ojos, antes de que intervenga la razón, que entre tales antagonistas nunca será posible una amistad o una inteligencia duraderas.<sup>69</sup>

Los cuerpos son a la vez muestra y razón de la personalidad de estos personajes y sobre todo, de su antagonismo irreconciliable. Erasmo es débil, delicado, achacoso y enfermo, su pequeño cuerpo no le proporciona ningún poder, todo se lo debe a la espiritualidad mostrada en sus escritos. Lutero es escandaloso, saludable y brioso, de su cuerpo emana una atmósfera de violencia. Así nos acerca Zweig a los personajes; nos los presenta en todos sus detalles y sitúa algo del peso de las transformaciones de la historia humana en lo más íntimo e individual, el cuerpo mismo, en vínculo directo con el temperamento, el carácter, la personalidad y la espiritualidad.

\*\*\*

Maestra y poetisa. En esas palabras se concentra gran parte de la imagen de historia que construye Stefan Zweig. Es maestra en la medida en que de la cercanía entre pasado y presente, de los rasgos en común y las constantes, se puede obtener una enseñanza y un ejemplo. Es poetisa pues crea, se acerca a lo sublime en esos momentos que emergen de la inactividad, y, con el drama que otorga lo inesperado, asistimos a esos instantes que todo lo transforman. En dicha creación, las temporalidades se tocan y a través de ello, presenciamos el acontecimiento, vemos los detalles, las sensaciones y las emociones que se desatan. Las posibilidades siempre son muchas y siguen abiertas, pues los personajes, siempre individuales, aquellos que llevan desde el punto de vista de Zweig el peso de una época y los que permiten el avance del espíritu, ponen a jugar en sus decisiones, todos los rasgos de su personalidad.

Ante la brecha del tiempo, sin abandonar el modelo moderno de historia, Zweig propone este reencuentro entre pasado y presente que se acerca de forma peculiar a la *historia magistra*, una historia que otorgue luces efectivas frente la oscuridad circundante. Su proyecto no durará mucho, no podrá soportar otra crisis y la Segunda Guerra acabará con él. Zweig alertado de ello, preferirá sucumbir con él. ☹️

<sup>69</sup> Zweig, *Erasmo*, p. 118.

“  
No,  
el mundo  
no tiene espacio ya  
para la libertad  
de pensamiento,  
para la  
comprensión  
y la tolerancia,  
estas ideas  
originarias de  
la doctrina  
humanista.

”



“

...

”

## CONCLUSIONES

“EL SOPLO DE LA VIDA” Y “LA CHISPA DE LA ESPERANZA.”

La visión de Stefan Zweig sobre los hechos pasados;  
¿una aportación al conocimiento histórico?

Es que aquel día de septiembre de 1939 pone punto final definitivo a la época que formó y educó a los que ahora tenemos sesenta años. Pero si con nuestro testimonio logramos transmitir a la próxima generación aunque sea una pavesa de sus cenizas, nuestro esfuerzo no habrá sido del todo en vano.

*Stefan Zweig, El mundo de ayer. Memorias de un europeo*

No, me parece, dijo Austerlitz, que comprendamos las leyes que rigen el retorno del pasado, pero cada vez me parece más como si no hubiera tiempo, sino diversos espacios, imbricados entre sí, entre los que los vivos y los muertos, según el talante en que se encuentran, van de un lado a otro, y cuanto más lo pienso tanto más me parece que nosotros, los que todavía nos encontramos con vida, a los ojos de los muertos somos irreales y sólo a veces, en determinadas condiciones de luz y requisitos atmosféricos, resultamos visibles.

*W. G. Sebald, Austerlitz*

**Uno de los puntos fundamentales** de lo que he tratado de mostrar hasta aquí es cómo en la obra de Stefan Zweig se articulan de forma intrínseca las experiencias y la vida del autor con las ideas manifestadas en sus textos acerca del devenir humano. En este trabajo se procuró ahondar en la noción que le da título: vivir el pasado. Esa afirmación superficialmente contradictoria, se dilucida en la medida en que asistimos a mirar la existencia llena de contrastes de Zweig, que lleva al cruzamiento estrecho entre lo vivido y lo escrito. Lo que vive lo marca y es llevado a sus textos e igualmente sus obras le permiten enfrentar su compleja realidad. Recurre a otras vidas en el pasado para aprender de ellas y compartir luego el aprendizaje. Con ello profundiza y redefine el carácter de los géneros que utilizó

para llevar su mensaje, al acercar valores y nociones, canceladas por una Europa revuelta, entendibles y en la medida de su humanidad contradictoria y enigmática. Zweig tomó otras vidas y la suya misma para servir de referencia a otras existencias, con lo que tendió una comunicación entre el pasado y su presente, pero también con sus futuros lectores y aquellos interesados en el tiempo que testimonió; entablar así un diálogo con múltiples vidas. Hace contemporáneos a los personajes de sus obras, se compenetra con ellos y cuando se identifica con sus figuras, habla a través de ellas y ellas hablan a través de él. Todas vidas complejas y confusas a las que, para Zweig, sólo se puede aprehender si se reconoce su lado impregnado de arte y se utiliza la imaginación y la creación. La vida misma de Zweig estuvo llena de contrastes. Visualizó el mundo austríaco anterior a 1914 como el mundo de la seguridad y todo se derrumbó con las guerras. Alcanzó el éxito y luego sus textos fueron quemados por los nazis. Vivió cómodamente y también estuvo exiliado. Creyó hallarse en la unión judeo-alemana y quedó, como millones más, extirpado. El conjunto de sus obras nos habla de todo ello. En Zweig se juntan varios de los que podrían llamarse géneros de la memoria. Habló de las memorias de otros en sus biografías y de la suya misma en su autobiografía claro está, pero también como he dicho cuando escribió sobre otros.

Escepticismo y crítica han sufrido durante mucho tiempo esos géneros llamados de la memoria en los que Zweig incursionó. Los afanes racionalistas y la historiografía de corte científicista buscaron limitar la posibilidad que ellos tienen de dar cuenta de las voces, los rostros y las prácticas de los individuos. Ciertamente la propuesta de Zweig no coincide con una propuesta de disciplina científica. La objetividad que pretende el autor está muy alejada de la concepción de aquella. La ya mencionada identificación que siente con sus personajes y la forma como dialogan y se interrelacionan presente y pasado, llenan sus obras de subjetividad; pero también las dotan de una capacidad para reconstruir los ambientes, las percepciones, las emociones y sensaciones que finalmente fomentan la transmisión de la experiencia, que además es capaz de fijarse en el lector.

Zweig fue también un testigo y como tal se preocupó poco por dotar de herramientas completas al lector para comprobar

los hechos narrados, sin embargo, fue capaz, con todos los elementos que hemos venido mencionando, de acercar las vivencias de los acontecimientos. El carácter de testigo es muy claro cuando hablamos de su autobiografía, pero con los elementos que he tratado de mostrar en el presente trabajo, se podría decir incluso, que lo es también a través de sus obras de corte histórico; elabora un testimonio de su presente a través de su búsqueda histórica, a través del pasado que construye, que como hemos visto, establece comunicación directa con la vida del autor. Al acercar pasado y presente, al reconocer un pasado abierto y vivo que impacta y pone ejemplos y enseñanzas al presente, Zweig se hace partícipe de una escritura memorial que se configura con un testimonio que narra y aproxima, que relata desde el "yo", hechos de los que se es testigo. La memoria que se posiciona al interior del tiempo vivido, que coloca el pasado en el presente, que hace que lo muerto visite a lo vivo, que recupera selectivamente y que provoca encanto en quien escucha.<sup>1</sup>

Y es que la figura del testigo en las últimas décadas se ha colocado en el proceso de renovación que la historiografía ha venido sufriendo, mostrada claramente con el advenimiento de una crisis alimentada por los cuestionamientos que diferentes disciplinas como la filosofía, el psicoanálisis, la sociología o la antropología, han hecho de los preceptos que la habían sostenido. Trastocada igualmente por las revoluciones culturales de los años sesenta y la crisis del colonialismo en África y Asia y el posterior momento poscolonial que perturbó y perturba el paradigma eurocentrista, entendido como historia hecha desde y para Europa, la historiografía a través de corrientes como la micro-historia italiana, la historia social inglesa, los estudios subalternos en la India, o más recientemente el giro lingüístico norteamericano, abrió sus oídos a otras voces antes silenciadas por los grandes relatos dirigidos por los aparatos estatales, las estructuras socioeconómicas o las apologías de las ideologías dominantes, a la vez que se golpeaba al descriptivismo de corte positivista y a su predilección metodológica por los archivos que resguardan las historias estatales. Nuevos sujetos históricos surgieron acompañados por nuevas fuentes y nove-

<sup>1</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*, pp. 113, 150 y 173.

dosas maneras de interpretarlas, quedando en entredicho la visión de la historiografía como mero proceso de reflejo riguroso de los acontecimientos pasados, negada siempre a la subjetividad. Los antes colonizados devinieron en actores de sus historias; testimonios de los actores vertidos oralmente o por escrito, llegaron a ampliar el abanico de fuentes posibles para el historiador, fraguándose así una importante alteración en el oficio mismo de historiar, creando nuevos retos metodológicos para los dedicados a la disciplina histórica. Irrupción de la memoria en la historia a decir de algunos, con todo y su subjetividad, su singularidad, su falta de contextualización y pruebas, y también con su evocación a las emociones y sensaciones, a los recuerdos de vivencias límite que marcan trayectorias de vida, que ayudan a restablecer la “calidad de una experiencia histórica”, dando luz sobre los ángulos antes opacos para la historia y cuestionando de ésta sus peligrosas generalizaciones.<sup>2</sup>

Habrà que decir, pues en última instancia se pueden crear vasos de comunicación con Zweig, que el caso paradigmático de esta irrupción de la memoria lo observamos al poner nuestra atención en lo ocurrido con respecto a la historiografía de la Segunda Guerra Mundial y más específicamente del Holocausto judío. La memoria de las víctimas, sus recuerdos, los testimonios de los sobrevivientes vertidos oralmente o de forma literaria,<sup>3</sup> han despertado la atención en el quehacer de la historiografía contemporánea, que ahora difícilmente concibe un relato como cabal, si no incluye las vivencias de los actores<sup>4</sup> y su análisis, que debiera ser siempre crítico, empático pero distante.<sup>5</sup> Una aproximación tal permitiría generar historias que a la

2 Enzo Traverso, *El pasado. Instrucciones de uso*, pp. 17 y 30. Como aclaración no exhaustiva, habría que decir que aquí la Historia es vista como la disciplina con reglas específicas para acercarse al devenir humano y la Memoria entendida como las inscripciones en los individuos de las experiencias vividas, el pasado depositado en un sí mismo, un testigo. Habría que aclarar que la relación entre ambas, no sería de oposición a pesar de sus diferencias, sino más bien, de tensión dinámica.

3 El texto fundamental de la literatura testimonial, *Si esto es un hombre*, de Primo Levi vio la luz con dificultad en 1947, pero faltarían un par de décadas para que se le comenzara a valorar. Hoy por hoy es un libro imprescindible.

4 Otro momento de este desarrollo es el proceso de Adolf Eichmann. El texto *Eichmann en Jerusalén*, de Hannah Arendt es una mirada a él y al universo mental del SS.

5 Evidentemente no se trata de una posición aceptada por todos, especialmente por

vez que reconstruyen el proceso histórico global, registran los destinos individuales, enriqueciendo la aproximación al devenir e impactando más directamente sobre el determinante presente y su acontecer político.

No sólo en ese primer sentido se podría hablar en Zweig de la idea de vivir el pasado, pues de la mano y muy de cerca está la forma misma como articula y escribe sobre los hechos pretéritos. De entrada hemos dicho que se trata de un estilo elegante, claro y preciso que destaca la potencia lírica de lo escrito; el trabajo libre en relación con las fuentes, un constante proceso de ocultamiento de la labor documental en pos del mantenimiento de un ritmo continuo y efectivo: el acrecentamiento constante del drama a partir de la indeterminación y el detalle transformador; aspectos todos que provocan un acercamiento mayor entre los textos y los lectores en el que se pone a jugar una más marcada capacidad de impacto y empatía, que propicia una vinculación estrecha entre lo narrado y el interés o necesidad del lector. En ese sentido, como también se señaló, se abre la oportunidad de otorgar a los lectores un aprendizaje efectivo, pues en el pasado se encuentran herramientas, experiencias que son útiles para resolver, entender e incluso dar cuenta de las problemáticas del presente; un ejemplo o una enseñanza ante un presente muy problemático al cual es difícil asirse.

Los hechos que Zweig narra, en tanto dependen en su mayoría de un instante que es capaz de englobar el peso de la totalidad de los acontecimientos, en el que es constante la sensación de que ocurrió de una manera pero bien pudo haber sido de otra, y en tanto muchas veces son escritos en presente en donde pareciera que el desenlace está siempre abierto y aún no lo conocemos, dan la impresión de ser algo inacabado, que sigue ocurriendo de forma contemporánea, por lo que su proximidad es mucha y aún desde el presente es posible y hasta necesario intervenir.<sup>6</sup> Los hechos han quedado en suspenso,

aquellos que ven la inclusión de la memoria de las víctimas como un grave dejo de subjetividad peligrosa y contaminante del carácter científico del conocimiento histórico. Sin embargo, lo que es innegable y esas otras posiciones son prueba de ello, es que la memoria, ha irrumpido una vez más.

6 Una fascinante reflexión que puede permitir profundizar al respecto, en el sentido de la capacidad del pasado en la orientación práctica de la vida, en el que se vuelve compatible con las metas de acción, lo encontramos en Jörn Rüsen, “¿Puede mejorar el

parecieran ser presenciados, por lo tanto no han permanecido fijados ni son inalterables, son imprevisibles y tienen varias posibilidades, siguen abiertos y están vivos; el drama y el nerviosismo que ese ejercicio puede generar en el lector es máyusculo.

Se habla de nuevo de lo contingente y lo particular, eso que el interés renovado por las teorías de la acción y la experiencia colocó en el foco de atención luego de que se cuestionara desde múltiples flancos durante varias décadas. En ellas como es de suponerse es el individuo el que juega el papel fundamental, pues es el que elige entre las múltiples posibilidades y el que con sus acciones moldea a su manera su propia vida. Los rasgos que éste posea, sus deseos más personales, los detalles incluso psicológicos y físicos que definan a los individuos se tornan cardinales y, por ello, la biografía como una forma efectiva de narrarlos. La figura de Zweig y su conjunto de trabajos biográficos, que son de por sí una aportación muy importante al género, resurgen ahora capacitados para colaborar en ámbitos de interés muy contemporáneos. Se trata, como dice François Dosse, de esa voluntad de “dar sentido y reflexionar sobre la heterogeneidad y la contingencia de una vida para hacer de ella una unidad significativa y coherente”.<sup>7</sup> La biografía pues, el género “favorito” de Zweig, participa de esa intención del hombre de construirse en un sí mismo, siempre a través de un otro; de sumergirse en la vida de alguien más para comprenderlo y comprenderse, viajar a la vida del otro e intentar un acto de justicia y poner además sobre el papel la difícil relación entre empatía y distanciamiento. Restituir los sueños y las ilusiones de momentos muchas veces sombríos a través de vidas específicas; participar de la ilusión de volver a dar vida a personas, pero también a épocas.

“Animar la Historia con el soplo de la vida”<sup>8</sup> escribe Zweig en algún punto, frase en que podría encumbrarse como uno de sus objetivos y en la que podría resumir mucho de lo que he venido diciendo acá. La intención es llevar a la narración del pasado esos asuntos que configuran una vida, los temores

---

ayer? Sobre la transformación del pasado en Historia”, en Gustavo Leyva, coord. *Política, identidad y narración*, pp. 477-501.

<sup>7</sup> François Dosse, *El arte de la biografía*, p. 19.

<sup>8</sup> Stefan Zweig, “La historia como poetisa” p. 243.

y emociones, las experiencias de los individuos en el devenir, transmitidas a través de lo escrito, con la intención de penetrar en el público e incidir en su ambiente y en su propio acontecer. Esa transmisión de la experiencia que se configura como saber para la vida misma, que surge a su vez de un conocimiento “práctico” es uno de los puntos nodales con los que define Walter Benjamin a la figura del narrador. Ante un contexto de debacle y de declinación de la experiencia transmitida (aquel rasgo fundamental en el forjamiento de identidades de grupo y de transmisión de conocimientos de generación en generación) causada por los estragos de la Primera Guerra Mundial, el narrador es visto como el agente de la comunicabilidad de la experiencia, del consejo, del saber práctico y útil, en la medida en que relata historias libres de explicaciones, vaciadas de psicologismos impuestos,<sup>9</sup> que son capaces aún de provocar sorpresa y reflexión y, por lo mismo, de encontrar un lugar en la memoria del oyente, que es capaz por lo tanto de asumirlas para sí y reproducirlas, narrarlas una vez más. No se trata de dar cuenta sólo de la información en sí, sino de sumergirse en la vida del propio narrador para luego salir otra vez<sup>10</sup>; ni de explicar o demostrar, sino de integrarse en el curso del mundo, la vida misma se convierte en el material que se moldea de forma artesanal, con el que el narrador hace su labor.<sup>11</sup>

Narrar entonces es sobre todo para transmitir la experiencia, para restituirla, y también para no olvidar, para oponerse al mutismo, al silencio que produjo la trinchera, y recuperar esa facultad fundamentalmente humana. Escribir sobre el pasado implica entonces volver a dar vida, hacer presente al pasado y humanizar; contar y en ese sentido actuar, transformar el relato en acción, una acción encaminada a recuperar la humanidad perdida o robada y evitar así la desaparición del concepto de ser

---

<sup>9</sup> Walter Benjamin, “El narrador” en Benjamin, Walter, *Obras*, Libro II, vol. 2, pp. 42-45.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 50

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 54 y 67.

humano.<sup>12</sup> “Encender en el pasado la chispa de la esperanza”<sup>13</sup> escribe Benjamin en una de sus Tesis, pues, para él, la historia no debe estar construida sobre la base de un tiempo homogéneo y vacío, sino de un tiempo pleno, el “tiempo del ahora”,<sup>14</sup> que estaría presente en los estallidos revolucionarios; al acudir estos a un pasado actualizable y ser en sí mismos forjadores de futuro, dichos estallidos revolucionarios vincularían presente, pasado y futuro.<sup>15</sup> El “tiempo del ahora”, por lo tanto, implicaría un vínculo creativo con el pasado;<sup>16</sup> pues el pasado a final de cuentas nos envuelve, “¿Acaso no nos roza, a nosotros también, una ráfaga de aire que envolvía a los de antes? ¿Acaso en las voces a las que prestamos oído no suena el eco de otras voces que dejaron de sonar?”<sup>17</sup> aceptar y entender eso significa reconocer y prestar atención a los reclamos que el pasado nos hace.<sup>18</sup>

Tanto el “tiempo del ahora” de Benjamin como el “momento” de Zweig, representan pequeños lapsos de tiempo capacitados para modificar de manera radical el acontecer en los cuales se ponen en juego diferentes temporalidades. Para Zweig es ahí donde se expresa el carácter poético de la historia, el punto dramático de creación sublime, máxima expresión del poder del espíritu humano y su engrandecimiento. En Benjamin se trata de un instante revolucionario que rompe con el modelo histórico moderno en cuyo seno están las nociones de tiempo homogéneo y vacío y de progreso incesante.

12 Esther Cohen, *Los narradores de Auschwitz*, pp. 77, 79 y 84. Imre Kertész, Premio Nobel de Literatura y superviviente de los campos nazis dice en una entrevista: “Por eso, cuando reflexiono sobre los efectos traumáticos de Auschwitz, reflexiono paradójicamente más sobre el futuro que sobre el pasado”, tomado de “Existen medios para dominar al hombre” Entrevista a Imre Kertész por Hermann Tertsch, *El país*.

13 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 20, Tesis VI.

14 *Ibid.*, p. 27, Tesis XIV.

15 *Ibid.*, p. 28, Tesis XV.

16 Federico Navarrete Linares, “El laicismo ¿religión de Estado?”

17 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 18, Tesis II.

18 “En la mediación previa de nuestras intenciones con las de los muertos (medida en la historia previa concebida como presente) los muertos no están muertos, sino que forma parte de nuestra propia vida. A partir de esta historia previa penetran en nuestra historia, son salvados hacia el lenguaje de la significación histórica de lo que sucedió con ellos y a través de ellos. Los fantasmas se convierten en “ascendientes”. La condicionalidad material deviene espíritu activo” Jörn Rüsen, *Op. Cit.* p. 494.

Zweig escribió desde una brecha del tiempo, en medio de una tormenta de acontecimientos que ponían en entredicho de forma radical el modelo histórico moderno, aquel de una historia singular que veía una separación entre presente y pasado. Sin abandonar por completo ese modelo moderno, y como una suerte de respuesta a las crisis a las que se enfrentó (Primera Guerra, posguerra, Segunda Guerra), Zweig abrevó en la *historia magistra*, del ejemplo y la enseñanza y la cubrió de poesía y creación y acercó así de nuevo presente y pasado. El autor vienés estuvo convencido de la viabilidad, a pesar de todo lo vivido, del futuro de grandeza espiritual y progreso incesante. Durante toda su existencia, ese futuro, visto hoy por nosotros como algo irreal y fracasado, fue real para Zweig e influyó en su accionar de forma significativa.

En Zweig hemos hablado de una narración que hace ver al pasado como algo presente, que está ocurriendo y que podemos presenciar, también de un acercamiento que parte de las preocupaciones intrínsecas del autor y que inciden en los intereses de sus lectores. Igualmente de la creación de un vínculo de corte empático a través del lenguaje y del drama, a la vez que propone una lectura atractiva alejada de análisis demasiado profundos, que acercan a la vida misma y que ciertamente transmiten experiencias. Se trata también de una articulación entre pasado, presente y futuro, en la que Zweig testimonia su tiempo a partir de su trabajo autobiográfico, pero también a través de su labor con personajes y épocas pasadas. Vinculado a ello encontramos el elemento de la contingencia de la sensación de que ocurrió de una manera, pero por poco, por casi nada, pudo haber sido de otra. Esa perspectiva de un pasado vivo y abierto puede significar la existencia de varias posibilidades, lo que en términos de Benjamin podría llegar a representar la oportunidad de abrir los espacios para algún pasado oprimido y también para hacer saltar una vida del curso homogéneo de la historia.<sup>19</sup>

Acercar a Zweig y Benjamin es una herramienta para proponer una lectura del trabajo del escritor austriaco que permita enmarcarlo de forma adecuada, que además lo dote de una posible revaloración. Ciertamente, como he tratado de esbozar, lo sostenido por Benjamin nos permite mirar desde otra pers-

19 Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, p. 29, Tesis XVII.

pectiva a Zweig y posibilita ubicar su propuesta al respecto del trabajo con la historia y el pasado, pero también hay que pensar, sin que se aumente o reste valor sino que se establezca la diferencia, en que Zweig defiende valores específicos que se vinculan a su nostalgia con el mundo algo idealizado de los últimos tiempos del Imperio Austro-húngaro. Hay como dijimos un afán restaurador que se contrapone al mundo en ruinas que ya se veía, y una entrada muy conflictiva en la “civilización” del siglo XX, aquel que “ya décadas antes, venía prefigurando y preparaba el terreno para la llegada del nuevo ciudadano de la modernidad: el “extranjero”, dentro y fuera de cualquier frontera.”<sup>20</sup>

Un trabajo como el de Zweig y una defensa de los elementos que lo definen traen consigo una serie de riesgos y de posibles críticas pues parecieran contraponerse a lo establecido por la disciplina histórica. Sin embargo dicha defensa es válida, como he buscado demostrar en este trabajo, en la medida en que pone de relieve la necesaria vinculación con la vida misma, de los que escriben y de los que leen; algo de lo que, con mucho, ha adolecido la disciplina histórica desde hace un tiempo. Igualmente trastoca la zona de confort, lo que siempre es útil, en la que pareciera constantemente instalarse la disciplina; hace recordar las múltiples formas en que es posible acercarse al pasado y lo limitado que puede llegar a ser un acercamiento de corte únicamente científico en la tarea de dibujar, aprehender y comprender la complejidad de una vida.

Mucho de lo escrito por Zweig está cargado de ficción, de poesía y de imaginación, pero habrá que valorar eso también como una forma de saber, para reconstruir lo oculto, lo indecible; ir más allá de la imagen, el documento para recrear lo que ha quedado atrás: “Les enseñé la hilera de hornos, los cadáveres medio calcinados que habían quedado en su interior. Casi no les hablaba. Les nombraba sencillamente las cosas, sin comentarios. Era necesario que vieran, que trataran de imaginar.”<sup>21</sup> Así mismo, para que algo sea escuchado, retenido y recordado es necesario que sea contado bien y para que eso pase, algo de artificio es siempre necesario. La poesía, la imaginación y el arte se establecen como maneras también para recordar.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Cohen, *Op. Cit.* p. 45.

<sup>21</sup> Jorge Semprún, *La escritura o la vida*, cit. en E. Cohen, *Op. Cit.*, p. 31.

<sup>22</sup> Cohen, *Op. Cit.*, p. 33.

No podemos ni debemos renunciar a las reglas disciplinarias y al rigor, pues permiten enfrentar a los falsificadores. Pero entre historia y ficción, entre historia y poesía no debiera existir una oposición, sino un complemento. Que el reencuentro se siga fraguando es quizás la intención oculta que con persistencia condujo este trabajo hasta su fin.



# BIBLIOGRAFÍA

---

## Obras de Zweig

- Zweig, Stefan, *Correspondencia: con Sigmund Freud, Rainer Maria Rilke y Arthur Schnitzler*, trad. de R. S. Carbó, Barcelona, Paidós Ibérica, 2004, 288 p.
- Stefan Zweig, *Carta de una desconocida. La institutriz. Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, trad. Diego Navarro y Roberto de la Cruz, pról. Mónica Lavín, México, Axial, 2009, 146 p.
- Zweig, Stefan, *Erasmus de Rotterdam. Triunfo y tragedia*, trad. Ramón María Tenreiro, México, Diana, 1948, 215 p.
- Zweig, Stefan, *Fouché. Retrato de un hombre político*, trad. Carlos Fortea, Barcelona, Debate, 2003, 232 p.
- Zweig, Stefan, *Jeremías*, México, Gandhi, 1992, 196 p.
- Zweig, Stefan, *El legado de Europa*, trad. Claudio Gancho, Barcelona, Acantilado, 2003, 302 p. (El Acantilado, 83).
- Zweig, Stefan, *Magallanes. La aventura más audaz de la humanidad*, trad. Alfredo Cahn, Buenos Aires, Claridad, 1943, 318 p.
- Zweig, Stefan, *Momentos estelares de la humanidad. Doce miniaturas históricas*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1994, 250 p.
- Zweig, Stefan, *El mundo de ayer: memorias de un europeo*, trad. J. Fontcuberta y A. Orzeszek, Barcelona, Acantilado, 2011, 548 p. (Acantilado de bolsillo 24).
- Zweig, Stefan, *La pasión creadora*, trad. Alfredo Cahn, prolog. Héctor Orestes Aguilar, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994, 150 p.
- Zweig, Stefan, *Tiempo y mundo. Impresiones y ensayos 1904-1940*, Barcelona, Juventud, 1959, 255 p.

---

## Obras sobre y relacionadas con Zweig

- Arendt, Hannah, *Eichmann en Jerusalén. Ensayo sobre la banalidad del mal*, trad. Carlos Ribalta, Barcelona, Lumen, 1999, 460 p.
- Arendt, Hannah, *La tradición oculta*, trad. R.S. Carbó y Vicente Gómez Ibáñez, Barcelona, Paidós, 2004, 171 p. (Paidós básica, 120).

- Bañuelos Macias, Bertha Mónica, *Stefan Zweig-Eros Matutinus*, Tesis de Licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1996. 86 p.
- Benjamin, Walter, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos*, trad. Roberto Blatt, Madrid, Taurus, 1999, 164 p. (Iluminaciones 4).
- Benjamin, Walter, *Obras*, Libro II, vol. 2, Ensayos estéticos y literarios, Fragmentos estéticos, Conferencias y discursos, artículos de enciclopedia, Artículos de política cultural, Juan Baría, Felix Duque y Fernando Guerrero eds., Madrid, Abada, 440 p.
- Benjamin, Walter, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, ed. y trad. Bolívar Echeverría, México, Clío, 2005, 67 p. (Los libros de contrahistorias. La otra mirada de Clío).
- Bloch, Marc, *Introducción a la Historia*, trad. Pablo González Casanova y Max Aub, México, FCE, 2000, 204 p.
- Certeau, Michel de, *La escritura de la historia*, trad. Jorge López Moctezuma, México, Universidad Iberoamericana - Departamento de Historia, 1993, 334 p.
- Cohen, Esther, *Los narradores de Auschwitz*, México, Paidós, 2010, 192 p.
- Chartier, Roger, *La historia o la lectura del tiempo*, trad. Margarita Polo, Barcelona, Gedisa, 2007, 94 p.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, trad. Claudia Ferrari, Barcelona, Gedisa, 1995, 276 p.
- Davis, J. C. e Isabel Burdiel, eds. *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Universitat de València, 2005, 370 p.
- Dosse, François, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 460 p.
- *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, vol. 3 Política, Bilbao, Asuri, 1981.
- Enríquez, Lucero, ed., Drew Davis coord. *Repertorios sonoros catedralicios*. México, MUSICAT/Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM (en prensa).
- Folkenflik, Robert, ed. *The culture of autobiography. Constructions of Self-Representation*. Stanford, Stanford University, 1993, 272 p.
- Ginzburg, Carlo, *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*, trad. Carlo Catroppi, Barcelona, Gedisa, 1989, 208 p.

- González, Fernando M. *La guerra de las memorias: psicoanálisis, historia e interpretación*, México, Plaza y Valdés / UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales / Universidad Iberoamericana, 1998, 274 p.
- Hartog, François, *Regímenes de historicidad*, trad. Norma Durán, México, Universidad Iberoamericana, 2007, 244 p.
- Hernández Sandoica, Elena, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, 574 p. (Akal Universitaria 234)
- Jackson, Gabriel, *Civilización y barbarie en la Europa del siglo XX*, trad. Carmen Aguilar, Barcelona, Planeta, 2004, 464 p.
- Laplanche, Jean y J.-B. Pontalis, trad. Fernando Cervantes Gimeno, *Diccionario de psicoanálisis*, Barcelona, De Labor, 1974, 558 p.
- Le Goff, Jacques, *El orden de la memoria. El tiempo como imaginario*, trad. Hugo F. Bauza, Barcelona, Paidós, 1991, 276 p.
- Levi, Primo, *Si esto es un hombre*, trad. Pilar Gómez Bedate, Barcelona, Muchnik, 2005, 345 p.
- Leyva, Gustavo, coord. *Política, identidad y narración*, México, UAM-Iztapalapa, 2003, 544 p. (Biblioteca de signos)
- Mannoni, Octave, *Freud. El descubrimiento del inconsciente*, trad. Jorge Jinkis y Mario Levin, Buenos Aires, Nueva Visión, 1987, 168 p. (Colección Psicología Contemporánea).
- Marx, Carlos y Federico Engels, *La ideología alemana: crítica de la novísima filosofía alemana en las personas de sus representantes Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán en sus diferentes profetas*, trad. Wenceslao Roces, México, Grijalbo, 1987. 746 p.
- Mosse, George L. *La nacionalización de las masas*, trad. Jesús Cuéllar Menezo, Madrid, Marcial Pons Historia, 2005, 286 p.
- Ortega y Gasset, José, *La rebelión de las masas*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 290 p.
- Ortiz Oderigo, Alicia, *Stefan Zweig, un hombre de ayer*, Buenos Aires, 1945, 158 p.
- Pastor, Marialba, coord. *Marxismo (Antología de textos)*, México, DGAPA-UNAM, 2012.
- Perus, Françoise, comp. *Historia y Literatura*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1994, 300 p.

- Koselleck, Reinhart, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. trad. Norberto Smilg, México, Paidós, 1993, 368 p.
- Rico Moreno, Javier, *Poesía e historia en El laberinto de la soledad*, Tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2006, 211 p.
- Souza, Claudio De, *Los últimos días de Stefan Zweig*, México, 1944. 108 p.
- Steiner, George, *Lenguaje y silencio. Ensayos sobre la literatura, el lenguaje y lo inhumano*, trad. Miguel Ultorio, Barcelona, Gedisa, 2003, 474 p.
- Stone, Lawrence, *El pasado y el presente*, trad. Lorenzo Aldrete Bernal, FCE, México, 1986, 290 p.
- Thompson, E. P. *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica / Grijalbo / Mondadori, 1995, 606 p.
- Traverso, Enzo, *A sangre y fuego: de la guerra civil europea 1914-1945*, Buenos Aires, Prometeo, 2008, 290 p.
- Traverso, Enzo, *Cosmópolis: figuras del exilio judeo-alemán*, trad. Silvana Rabinovich, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Filológicas / Fundación Cultural Eduardo Cohen, 2004, 274 p. (Ejercicios de Memoria 4).
- Traverso, Enzo, *El pasado: instrucciones de uso: historia, memoria, política*, trad. Almudena González de Cuenca, Madrid, M. Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales, 2007, 117 p. (Politopías).
- Traverso, Enzo, *Los judíos y Alemania: ensayos sobre la "simbiosis judío-alemana"*, trad. Isabel Sancho García, Valencia, Pre-Textos, 2005, 244 p. (Ensayo, Pre-Textos 737).
- White, Hayden *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, trad. Stella Mastrangelo, México, FCE, 1992, 432 pp.



### **Hemerografía y Recursos electrónicos**

- Beller, Steven, "The World of Yesterday Revisited: Nostalgia, Memory, and the Jews of Fin-de-siècle Vienna," en *Jewish Social Studies*, New Series, Vol. 2, No. 2, Invierno 1996, pp. 37-53.
- Blanco, José Joaquín, "Stefan Zweig: la curación mediante el espíritu" en *Nexos*. México, 2000. Vol. 23 no. 270, Mayo, p. 90-94.

- Botstein, Leon, "Stefan Zweig and the Illusion of the Jewish European" en *Jewish Social Studies*, Vol. 44, No. 1, invierno 1982, pp. 63-84.
- Chartier, Roger, "El pasado en el presente. Literatura, memoria e historia," en *Co-herencia*, Vol. 4, no. 7, julio-diciembre 2007, pp. 1-23.
- Curtiss, Thomas Quinn, "Stefan Zweig" en *Books Abroad*, Vol. 13, No. 4, Otoño 1939, pp. 427-430.
- Hölscher, Lucian, "Investigación histórica de futuro. Sobre la introducción de un nuevo campo de investigación", trad. Federico Navarrete Linares.
- Leftwich, Joseph, "Stefan Zweig and the World of Yesterday" en *Yearbook of the Leo Baeck Institute*, Vol. 3, no. 1, Enero 1958, pp. 81-100.
- Lomné, Georges, "Un humanista colombiano: Germán Arciniegas," en *Revista Historia Crítica*, No. 21, Enero – Junio 2001, pp. 37-48, Versión En línea (<http://historiacritica.uniandes.edu.co/view.php/208/view.php>)
- Kertész, Imre, "Existen medios para dominar al hombre" Entrevista a Imre Kertész por Hermann Tertsch, *El país*, 11 de Marzo de 2001, Versión En línea ([http://elpais.com/diario/2001/03/11/domingo/984282405\\_850215.html#despiece1](http://elpais.com/diario/2001/03/11/domingo/984282405_850215.html#despiece1))
- Navarrete Linares, Federico, "El laicismo ¿religión de Estado?", en *Fractal*, México, 2002, Vol. VII, año VII, No. 26, Julio-Septiembre.
- Turner, David, "History as Popular Story: On the Rhetoric of Stefan Zweig's "Sternstunden der Menschheit", en *The Modern Language Review*, Vol. 84, No. 2, Abril 1989, pp. 393-405.
- Traverso, Enzo, "Memoria y conflicto. Las violencias del siglo XX", consultado en [http://ddooss.org/articulos/textos/Enzo\\_Traverso.htm](http://ddooss.org/articulos/textos/Enzo_Traverso.htm)
- Zohn, Harry, "Stefan Zweig, the European and the Jew" en *Leo Baeck Institute Yearbook*, Vol. 27, no. 1, Enero 1982, pp. 323-336.

Esta tesis  
terminó de imprimirse  
gracias al apoyo de la

UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

Su tiraje constó de 15 ejemplares.  
Diseño: Ángeles Prieto

noviembre 2013

